



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL IMPERIO ESCOLAR DEL NIÑO REY

La violencia en la escuela secundaria francesa

Tesina

que para obtener el título de:

Licenciado en Ciencias de la Comunicación

presenta:

Mariana Domínguez Batis

Asesor de tesis:

Mtro. Ricardo Magaña Figueroa

México, D.F., enero de 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Pau, por motivarme a ser mejor.

A mi papá, que creyó siempre en mí.

A mi mamá, por su apoyo incondicional.

A Ana, que me regaló mi primer bolígrafo

para la universidad y me inició en el francés.

A Valdez, porque "en la calle, codo a codo..."

A *avus* y Pati, por fomentar en mí la curiosidad.

A Karina, Brenda, Frida y Andrea, por su amistad.

A Ricardo y María Antonieta, guías fundamentales.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	VI
REPORTAJE. EL IMPERIO ESCOLAR DEL NIÑO REY. La violencia en la escuela secundaria francesa	1
1. Estampas de colegio	2
¡NUNCA MÁS!.....	3
Una filosa bienvenida.....	6
Confidencial.....	9
Sólo riesgos de trabajo.....	11
Un salón multicultural.....	13
"Si dices algo, te mato".....	15
¡Al perchero!.....	17
"Es homosexual, no tiene valor".....	19
La despedida.....	21
2. Un rey violento	23
Perspectiva global de la violencia escolar.....	23
El caso mexicano.....	26
La escuela francesa y sus violencias.....	29
Del <i>bullying</i> al <i>ciberbullying</i>	32
Juegos de villanos.....	36
Los hermanos Bosch.....	38
El niño que subió al trono.....	40

3. Los padres, al banquillo.....	45
Autoridad en fuga.....	48
Violencia virtual.....	51
Más de una familia.....	55
Violencia contra <i>natura</i>	57
Un rey infeliz.....	59
4. El árbitro golpeado.....	61
La "primavera" docente.....	61
Sobrecalentamiento de una sociedad.....	65
Violencia "anti-escolar".....	67
Las "zonas sensibles".....	70
SOS Violencia.....	73
"El profesor: ¿un loco en potencia?".....	74
"Ayuda para los profesores".....	77
5. Hacia una escuela sin violencia.....	79
¿La solución en casa?.....	79
El clima escolar.....	83
La trinchera docente.....	85
Desde el ojo del huracán.....	87
Antídoto mediático.....	88
Remedio integral para un problema compartido.....	89
Perspectiva internacional.....	90
FUENTES.....	95

El niño es el padre del hombre

Wordsworth

INTRODUCCIÓN

Durante los nueve meses en los que fui profesora adjunta de español en Francia y testigo presencial del sistema escolar de aquel país en el periodo 2010-2011, fijé mi atención en un problema que lo aqueja y que, según los expertos, amenaza a toda la sociedad en su conjunto: la violencia escolar en las secundarias.

En la actualidad, este fenómeno se conforma de varias aristas: la creciente violencia entre los estudiantes y contra el personal docente; la disminución del nivel académico; el recorte masivo de personal; la crisis vocacional de los profesores y su falta de herramientas ante situaciones difíciles e inéditas hasta hace unos años, como la multiculturalidad de las aulas; finalmente, la poca participación de los padres en el proceso educativo, entre otras. “Ya no es como hace diez años”, argumentan profesores y padres de familia y, de acuerdo con un sondeo de 2011, cerca de la mitad de los franceses declara que la escuela secundaria funciona mal.

Muchas veces, el tema no es preocupante para los expertos; sin embargo, sí lo es para las víctimas de las agresiones y para los profesores que son testigos de eventos que hace diez años serían sencillamente impensables: intentos de estrangulamiento al docente o incendio de su automóvil; violaciones tumultuarias perpetradas por estudiantes de tan sólo 12 años en contra de sus compañeras de clase. Además, de acuerdo con el personal, no todos los casos son declarados; muchos de ellos se guardan en la confidencialidad de la víctima y el victimario.

Los profesores manifiestan no saber cómo enfrentarse a la realidad actual, a los problemas de los adolescentes: agresiones físicas y verbales entre ellos y contra el personal, problemas psicológicos, o a la multiculturalidad en las aulas; además de que cuentan con pocos recursos y escasas facultades para corregir su conducta.

Educar se convierte en un reto aún mayor que en los años anteriores y los docentes reflexionan sobre cuánto tiempo más podrán trabajar en la educación. Muchos piensan en cambiar de profesión, pues no creen llegar al retiro siendo profesores. Un estudio reciente refiere que el 95% de los profesores de secundaria señala un malestar laboral y 72% de ellos declara estar afectado por el mismo; cifras preocupantes para el sistema escolar.

Año con año aumenta el ausentismo laboral y los testimonios de docentes deprimidos ante la realidad escolar cada vez más difícil: alumnos que agreden, insultan, no escuchan, no estudian y no se interesan ni un ápice en el conocimiento. Un indicador aún más grave que el ausentismo, aunque aún escaso, son los profesores que han llegado al asilo psiquiátrico o incluso al suicidio a partir de la situación descrita.

Todo ello se suma a la disminución anual del presupuesto educativo, que se manifiesta en primera instancia en la supresión anual de puestos: 16,000 en 2011 y la misma cifra prevista para 2012, provocando un aumento en el malestar del profesorado, así como escasez del personal necesario para el correcto funcionamiento de los planteles.

Las causas son múltiples. En primer lugar se responsabiliza a la aparición hace unos quince años del llamado “niño rey” por los psicólogos; un niño producto del extremo consentimiento de los padres que todo le permiten sin castigo alguno, lo que lo vuelve egocéntrico, además de que no sabe reconocer límites ni autoridad alguna. Fenómeno que se ha extrapolado a un modelo educativo en el que “el niño siempre tiene la razón” y que se ve reflejado en el colegio con estudiantes que cotidianamente agreden verbalmente al profesor.

Muy ligada a lo anterior se encuentra la situación de la familia en el país galo, en la que se reportan más divorcios que en años anteriores (una de cada dos parejas se divorcian de acuerdo con el regidor de la ciudad de Béziers), lo cual afecta

directamente al niño, que a su vez lo extrapola a su situación escolar. Además de que los padres confiesan tener cada vez menos tiempo para atender la situación escolar de sus hijos. En las juntas con los padres de familia, por ejemplo, el ausentismo es notable. También es frecuente que la madre confiese al profesor que ya no sabe qué hacer con su hijo y le pida ayuda.

Al final, la escuela secundaria en Francia se encuentra tambaleante, según el testimonio de profesores y expertos en el tema. “La opinión es compartida. Nuestro colegio se encuentra hoy en día en una situación preocupante: resultados de alumnos mediocres, mayores desigualdades de éxito de origen social, malestar del profesorado, problemas de conducta que se multiplican”, sostiene el Alto Consejo de Educación francés en su reporte de 2010.

La educación es uno de los pilares básicos de una sociedad, y si ésta es débil, será el inicio de muchas otras problemáticas. Por ello, fue importante para mí realizar una investigación sobre el fenómeno, partiendo de la idea de que el origen de la violencia escolar es multifactorial, debido a que es una realidad compleja en la que no existen culpables, sino distintos actores sociales involucrados: el estudiante, el profesor, los padres de familia y, en general, el sistema educativo y el gobierno francés, sin cuya cooperación equitativa no existirá una solución integral.

El objetivo de la presente investigación es conformar un reportaje, principalmente con base en testimonios, sobre la violencia en la secundaria francesa, que sea de utilidad al lector para tener una panorámica de esta realidad social y para comparar lo que acontece en Francia con lo que acontece en otros países, ya que la violencia escolar ha crecido de manera exponencial en todo el mundo en los últimos años y, en especial, en México, que se sitúa como el país con mayor acoso escolar de los que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

A lo largo de la investigación, el reportaje resultó el género periodístico más adecuado para describir y analizar las causas y posibles soluciones de una realidad

compleja como la violencia escolar, por lo que a continuación se hace una revisión teórica del mismo.

El reportaje, el género más completo

El reportaje es un género periodístico cuya definición ha logrado escabullirse en ciertas ocasiones de las manos de periodistas y teóricos de este oficio. Lo han llamado el género más completo, el que engloba a todos los demás siendo versátil y poliédrico. Julio del Río se refiere a él como "la salvación del periodismo escrito"¹ y Martín Vivaldi como "la información de más altos vuelos"². ¿Qué es exactamente?, el presente apartado dará una visión lo más completa posible sobre el género que dio un giro al periodismo en el siglo XX.

Para catalogar a los géneros periodísticos, los especialistas han acordado dividirlos según su objetivo y métodos en: informativos, de opinión e interpretativos. Entre los primeros se cuentan la nota informativa y la entrevista. Entre los segundos, el editorial, el artículo de opinión, la columna, el comentario y la crítica. Mientras que el reportaje pertenece a los interpretativos³.

El reportaje surgió con la necesidad de ir más allá de la información dura, sin contexto, motivada por la demanda del público lector de consumir informaciones más completas y trabajadas, que trascendieran la simple nota informativa que respondía a las cuatro clásicas preguntas del periodismo: qué, quién, cuándo y dónde (las cuatro "w" en inglés: *what*, *who*, *when* y *where*). Además de ellas, el reportaje añade dos más al cuarteto, que resultan básicas: por qué y para qué⁴.

Los autores coinciden en que es el género más complejo y completo, pues se sirve de los demás para sus fines. Carlos Marín lo define como "el más vasto de los géneros periodísticos. En él caben todos los demás. Es un género complejo que

¹ Julio Del Río. *Periodismo interpretativo: El reportaje*, p. 11.

² Gonzalo Martín Vivaldi. *Géneros periodísticos: Reportaje, crónica, artículo, análisis diferencial*, p. 399.

³ Cfr. Eduardo Ulibarri. *Idea y vida del reportaje*, p. 39.

⁴ Carlos Marín. *Manual de periodismo*, p. 226.

suele contener noticias, entrevistas o crónicas, así como recursos de otros géneros literarios, como el ensayo, la novela corta y el cuento"⁵. Lo que no significa que sea una suma de elementos sin ilación, una especie de Frankenstein en el que se pega sin lógica una muestra de cada uno de los géneros; por el contrario, en él, el reportero utiliza herramientas de la nota informativa, la crónica, la novela, el ensayo, para plasmar e interpretar un hecho con profundidad y de manera atractiva para el lector.

El reportaje y los otros géneros periodísticos

En el reportaje, contrario a otros géneros, el periodista goza de una mayor libertad, en especial en la etapa de la redacción. Es por ello que Vivaldi le llama "una información de más altos vuelos, con más libertad expositiva"⁶, en donde el autor utiliza incluso las técnicas literarias para exponer su investigación, superando en este aspecto a la nota informativa, cuya estructura es mucho más rígida y seca.

De esta libertad se desprende la idea de que el periodista es más dueño de su información y más protagonista de la misma, en tanto que es inédita, no como las notas informativas o las crónicas, que en un mismo día son cubiertas por muchos reporteros y al publicarse son muy parecidas. Miguel Ángel Bastenier lo resume así:

[...] Por primera vez, el autor es completamente dueño de su material, porque de una manera predominante, sino exclusiva, él mismo se ha convertido en fuente de información [...] El periodista ha adquirido una autoridad total sobre una información, que sólo él posee, que no ha tenido que compartir, como ocurre con la crónica, con nadie.

El periodista que hace reportajes es original desde el momento en que concibe una idea, génesis de su investigación, que puede surgir de una nota informativa o de la

⁵ *Ibidem, op. cit.*, p. 66.

⁶ Gonzalo Martín Vivaldi, *op. cit.*, p. 399.

observación de la realidad. Generalmente, es a partir de la noticia que se generan los reportajes, con el fin de ampliarla, completarla y profundizarla, para:

Explicar un problema, plantear y argumentar una hipótesis o contar un suceso. Aporta los elementos sustanciales para explicar el porqué de los hechos; el reportaje investiga, describe, informa, entretiene, documenta a partir de la noticia⁷.

Contrario a la noticia, en el reportaje el periodista emplea mucho más tiempo en la investigación y redacción. Al final, profundiza la información noticiosa. No nada más informa de un suceso presente como la nota informativa, sino que se remonta al pasado para conocer sus causas y se asoma al futuro, con base en los hechos, para preveer sus consecuencias de manera fundamentada.

En cuanto a la crónica, el reportaje guarda una similitud con ella "cuando relata la historia de un acontecimiento y sigue para ello una relación secuencial"⁸; sin embargo, no es una crónica, ya que ésta es sólo uno de los géneros periodísticos que el reportaje utiliza para dar "color" y viveza al relato, así como para atraer al lector con la reproducción de escenas y personajes, que resultan más atrayentes que los datos descontextualizados.

De la misma manera, utiliza la entrevista y sus técnicas para adentrarse en personajes clave de la investigación y obtener de ellos opiniones y datos.

Al momento de reflejar opiniones, el reportaje podría usar recursos de los géneros de opinión, del artículo o el ensayo; sin embargo, difiere de ellos, ya que el reportero no expone sus opiniones o juicios de manera infundada, sino que, a partir de datos sustentados y opiniones de expertos es el lector quien forma sus propias conclusiones.

⁷ Carlos Marín, *op. cit.*, p. 66.

⁸ *Ibíd.*, p. 228.

Carlos Marín dice al respecto que:

...lo ideal es que el lector pueda sacar sus conclusiones. Si en el artículo y en el ensayo prevalecen las opiniones del autor, en el reportaje las opiniones deben ser expuestas con la vivacidad del testimonio, de la entrevista, de la cita textual de los mejor informados⁹.

Es así que siempre deberán evitarse los juicios de valor, en favor de las conclusiones bien respaldadas.

Eduardo Ulibarri abarca la relación del reportaje con otros géneros periodísticos al decir que:

De alguna manera, el reportaje engloba y cobija a las demás formas periodísticas. Tiene algo de noticia cuando produce revelaciones; de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno; de entrevista cuando transcribe con amplitud opiniones de las fuentes o fragmentos de diálogos con ellas. Se hermana con el análisis en sus afanes de interpretar hechos, y coquetea con el editorial, el artículo y la crítica cuando el autor sucumbe a la tentación de dar sus juicios sobre aquello que cuenta o explica¹⁰

Clasificación del reportaje

De acuerdo con sus fines o estructura, existen distintas tipologías del reportaje. Por ejemplo, Guillermina Baena identifica cuatro clases según su estructura:

- a. *Narrativo-descriptiva*. Narra y describe los hechos.
- b. *Argumentativa*. En la que se mantiene una tesis a lo largo de todo el escrito y trata de demostrarse.

⁹ *Ibidem, op. cit.*, p. 229.

¹⁰ Eduardo Ulibarri, *op. cit.*, p. 23.

- c. *Cronológica*. Donde los hechos se ordenan con respecto a su sucesión en el tiempo y el espacio.
- d. *Histórico-anecdótica*. “Se refiere a los reportajes que cuentan sucesos pasados, descubren aspectos novedosos, de interés humano para los lectores”¹¹.

Carlos Marín, por su parte, propone identificar los tipos de reportaje de acuerdo con sus objetivos o funciones:

- a. *Reportaje demostrativo*. Busca probar una tesis y explicar un problema. Se asemeja a los géneros de opinión y a la noticia.
- b. *Reportaje descriptivo*. Retrata situaciones, personajes, lugares o cosas. Tiene puntos en común con la entrevista de semblanza, la estampa o el ensayo literario.
- c. *Reportaje narrativo*. Relata un suceso. Tiene semejanzas con la crónica, el ensayo histórico, el cuento o la novela corta.
- d. *Reportaje instructivo*. Su función es divulgar un conocimiento científico técnico. Se asemeja al ensayo técnico o al estudio pedagógico
- e. *Reportaje de entretenimiento*. Sirve para entretener al lector. Tiene semejanzas con la novela corta y con el cuento¹².

Las anteriores son apenas dos tipologías; en general, existen casi tantas como autores. Muchas veces resulta difícil catalogar un reportaje, debido a que cada investigación cuenta con características propias que no siempre caben dentro de las clasificaciones propuestas, lo que conduce a la creación de nuevas categorías.

El reportaje de la presente tesina surge a partir de testimonios de profesores, alumnos, autoridades e investigadores involucrados en el fenómeno de la violencia

¹¹ Guillermina Baena. *El discurso periodístico*, pp. 72-73.

¹² Cfr. Carlos Marín, op. cit., p. 230.

escolar en Francia, por lo que podría decirse que es un reportaje de carácter testimonial.

Etapas del reportaje

Como todo proceso, la elaboración del reportaje se divide en etapas, Ulibarri identifica cuatro:

- a. *Idea*. Etapa en la que surge la idea del tema a tratar. Puede surgir a partir de una noticia o de la observación de la realidad.
- b. *Propósito*. Establecimiento de los objetivos del reportaje.
- c. *Enfoque*. Es lo más parecido a la hipótesis de los científicos.
- d. *Investigación*. Corresponde a la búsqueda de información de manera metódica¹³.

A las cuales añadiremos una etapa imprescindible y sin la cual, las anteriores se invalidarían: la redacción.

La investigación

En inglés, una manera de denominar al reportaje es *investigative story*, ya que para realizarlo, el periodista debe realizar una profunda investigación sobre el tema a tratar, valiéndose, en ocasiones, incluso de las técnicas del científico social.

Algunos reporteros piensan que el periodismo responde únicamente al olfato periodístico o a la intuición; por ejemplo, Julio del Río afirma que "las técnicas del reportero obedecen más a la intuición que a la reflexión"¹⁴. Lo cierto es que la

¹³ Cfr. Eduardo Ulibarri, *op cit.*, p. 57.

¹⁴ Julio Del Río, *op. cit.*, p. 45

elaboración de un reportaje es un proceso más sistemático, que por supuesto se sirve de la inspiración y la intuición, pero también de la planeación y la reflexión. Al respecto, Eduardo Ulibarri sostiene que "escribir reportajes no es una mera acción instintiva", sino que es una tarea "más sistemática y pensada, a la que debemos aportar habilidades, disciplina y método"¹⁵.

Una vez definido el tema a abordar, el cual debe ser valorado por su interés actual y social, el reportero realiza una investigación preliminar y, a lo largo de la búsqueda de información, utiliza la investigación documental y la de campo. Lee libros, periódicos, busca en archivos, lleva a cabo entrevistas y realiza observación directa de los fenómenos sociales.

El periodista debe seleccionar sus fuentes cuidadosamente, las cuales deben ser representativas y dignas de crédito. Entre las que utiliza se cuentan las personas y los documentos. Mientras que las técnicas de las que se vale son las entrevistas, encuestas, sesiones de grupo, conferencias de prensa, reuniones privadas, encuentros casuales y observación directa¹⁶.

Esta última, la observación directa es muy importante para el reportaje. El periodista, al ser testigo presencial de los sucesos, ya sea participante o no, puede plasmar en su escrito lo observado con mucho mayor viveza, a través de descripciones y narraciones, lo cual, en palabras de Ulibarri, "aporta al producto final un 'toque' de experiencias mediante escenas, ambientes o personajes que aumenten su atractivo y fuerza de comunicación"¹⁷, con lo que el lector lee más allá de datos fríos que no alcanza a dimensionar.

La observación directa puede resultar muy útil para los fines periodísticos; sin embargo, el reportero debe ser muy cauteloso para no caer en equívocos al momento de transmitir los hechos. Es por eso que debe estar consciente de los

¹⁵ Eduardo Ulibarri, *op. cit.*, p. 44.

¹⁶ Cfr. Julio Del Río, *op. cit.*, p. 88.

¹⁷ Eduardo Ulibarri, *op. cit.*, p. 108.

elementos que condicionan su observación objetiva, como los prejuicios que pudiera tener ante el hecho, ya que "observar puede conducir a la deformación. El periodista debe impedirlo o, por lo menos, hacer lo posible por evitarlo. Como testigo, tiene en esto una indudable responsabilidad ética"¹⁸, por lo que deberá ser siempre veraz.

La técnica de la observación directa fue ampliamente utilizada para la realización del presente reportaje sobre violencia escolar en Francia ya que, de manera participante, presencié durante ocho meses el funcionamiento de una secundaria pública en el país galo. Fue a partir de la observación que surgió el tema del reportaje, técnica que se sumó a otras de investigación documental y entrevistas.

Redacción y estilo

La buena redacción de todo trabajo periodístico es básica para el producto final y para el impacto que tendrá o no en el lector. "Tan importante es la investigación cuanto la exposición de datos [...]. Así como es tan importante decir cosas, más importante es decir las bien [...]. El secreto para hacer leer a la gente se puede resumir en tres palabras: estructura, estilo y lenguaje"¹⁹. En el reportaje, el periodista se enfrenta, como en los otros géneros, con la eterna lucha de captar la atención del lector para que no deje de leer y se interese.

Chesterfield definía poéticamente al estilo como "el ropaje del pensamiento"²⁰. Utilizaremos la definición más sencilla, de la Real Academia de la Lengua Española, para decir que es la "manera de escribir o de hablar peculiar de un escritor o de un orador". El estilo, por tanto, es algo propio, personalísimo, una escritura propia que los periodistas buscan conformar con arduo trabajo a lo largo de los años.

¹⁸ *Ibidem*, p. 113.

¹⁹ Julio Del Río, *op. cit.*, p. 139.

²⁰ Chesterfield, en Julio Del Río, *op. cit.*, p. 139

Algunos consejos que enumera Vivaldi para lograr un buen estilo dentro de un reportaje son: imprimir *vitalidad*, que se logra con el uso del verbo en voz activa y los adjetivos; dar *interés humano* al trabajo, para lo cual resulta útil precisar detalles, pues "son el corazón de la historia", así como dar espacio a la descripción de los personajes, darles un rostro y un nombre; plasmar color en el reportaje, que no es sólo amalgamar un conjunto de adjetivos, sino reconstruir escenas completas que despierten los cinco sentidos del lector; utilizar citas, aunque siempre de manera cuidadosa, respetando lo que dijeron las fuentes, y relatar los hechos con precisión, lo cual está ligado a la credibilidad de la información²¹. Consejos aparentemente muy sencillos pero que muchas veces no se siguen, lo que da como resultado un reportaje poco atractivo.

De la misma manera, el autor señala cinco principios fundamentales para lograr un buen estilo:

- a) concisión
- b) naturalidad
- c) sencillez
- d) originalidad
- e) estilo directo²².

De nada sirve un estilo rebuscado, con demasiados adjetivos y palabras complejas. Lo más adecuado para conseguir la atención del lector es siempre una escritura concisa, que fluya de manera natural, sencilla, original y directa.

²¹ Cfr. Gonzalo Martín Vivaldi, *op. cit.*, pp. 76-77.

²² *Ibidem*, p. 400.

Estructura del reportaje

De una buena estructura depende que el reportaje sea más atractivo y original, que capte o no el interés del lector. El modelo básico, como el de todo género periodístico, se divide en tres grandes partes: la entrada, el desarrollo y el remate, a lo que Ulibarri añade las transiciones²³, que sirven para pasar de uno a otro de manera fluída.

La entrada es quizá en lo que debe poner más atención el periodista, pues de ella depende que el lector continúe leyendo o mejor cambie de página. Guillermina Baena lo dice de forma grácil: "¡Cuidado! ¡ Se escapa! Al lector hay que agarrarlo de las solapas, meterle la historia por los ojos" y hacerlo de forma atractiva y clara, ya que "la entrada es el gran anzuelo, la puerta de acceso, el elemento inicial del que nos valemos para atraer al lector y darle al menos un indicio sobre el contenido del trabajo"²⁴, en palabras de Ulibarri.

El desarrollo es el cuerpo del reportaje y puede ser organizado de distintas maneras según los objetivos del periodista: por temas, fuentes de información, elementos de investigación, cronológicamente, en orden de la investigación, circularmente. La estructura que el reportero elija para edificar su historia va a condicionar el efecto final sobre el lector, por lo que resulta vital seleccionar una que calce perfectamente con el tema a desarrollar, con su enfoque y objetivos.

Finalmente, el remate también debe contener una fuerza importante, pues es la conclusión de toda la investigación. Un buen remate es la manera de cerrar con broche de oro el trabajo realizado y dejar un buen sabor de boca o muchas interrogantes e inquietudes en el lector.

²³ Cfr. Eduardo Ulibarri, *op. cit.*, p. 238.

²⁴ *Ibíd.*, p. 161.

Como se ha podido ver, el reportero se enfrenta a varios retos y dificultades para realizar un buen reportaje. Requiere de cierta holgura de tiempo, así como de disciplina y método para la investigación; de creatividad para definir el tema y presentarlo de una manera original, y de un estilo propio y atractivo para que el lector se interese y lea hasta el final.

El trabajo de esta tesina utilizó las técnicas y métodos periodísticos para conformar un reportaje que busca dar una visión sobre la violencia escolar en la secundaria francesa, teniendo como fuente principal a sus protagonistas: estudiantes, maestros, padres de familia, directivos, administrativos y autoridades. Es por ello que, como se mencionó con anterioridad, es de tipo testimonial.

Ulibarri recomienda al periodista observar los procesos de cambio de la sociedad, que son producto de la acumulación e interacción de una serie de pequeñas acciones o alteraciones²⁵. Es así, que la concepción del presente reportaje surgió de la observación directa de la realidad social en algunas secundarias del sur de Francia, de los casos de agresión escolar que en un principio parecieron aislados, pero que sumados a otros en todo el país conforman el proceso de cambio que vive actualmente la educación en Francia, donde en los últimos años se ha agudizado la violencia escolar.

²⁵ *Ibidem*, pp. 66, 67

EL IMPERIO ESCOLAR DEL NIÑO REY

La violencia en la escuela secundaria francesa

1. Estampas de colegio

La violencia en la escuela asemeja un volcán que bulle durante mucho tiempo y después explota repentinamente. Michelle Lequarré

El 2 de febrero de 2010, en Val-de-Marne, un estudiante de secundaria de 14 años es molido a golpes por siete personas dentro de su recinto escolar; sufre también un navajazo en la pierna y una herida en la oreja.

Más de mes y medio más tarde, el 24 de marzo de 2010, en el Colegio Albert-Schweitzer de Créteil, un profesor es golpeado por una alumna de 15 años con una barra de fierro del cortinero, lo amenaza además con unas tijeras. Un chico de 13 años que intenta interponerse es herido en la mano.

En el norte de Francia, el 6 de enero de 2011, un adolescente de catorce años, de la secundaria de Faches-Thumesnil, es apuñalado por un compañero frente a su colegio Jean Zay.

Recientemente, el 11 de mayo de 2011, un estudiante de tercer año es gravemente herido en la cabeza con un objeto punzocortante por cuatro jóvenes a la salida del colegio Pablo Picasso en Vail d'Oise.

Estos son sólo cuatro ejemplos tangibles, cuatro estampas de colegio de las centenas que constituyen, según el Alto Consejo de Educación del país, una problemática creciente y el fenómeno más preocupante relacionado con la educación en Francia: la violencia escolar.

¡NUNCA MÁS!

A tan sólo unos pocos kilómetros de Béziers, al sur de Francia, un caso conmociona al país entero y motiva intensas voces de repudio en contra de la violencia escolar.

Casi la mitad de los habitantes de Florensac, un pequeño pueblo de apenas mil 700 pobladores, se vuelca sobre las calles, con vestimentas blancas, en una protesta absolutamente silenciosa. Los que encabezan la marcha sostienen una manta con la foto de la pequeña Carla, de 13 años, y un letrero donde se lee en letras mayúsculas: "ESTO, NUNCA MÁS".

Es sábado 25 de junio de 2011. Con globos níveos en las manos, los inconformes (la familia, los amigos de Carla y centenas de anónimos) caminan silentes 500 metros hasta detenerse durante unos veinte minutos en el punto exacto donde días antes tuvo lugar el crimen. Cientos de rosas blancas son depositadas en el sitio donde los amigos de la pequeña le dejaron cartas de cariño durante toda la semana. Sus padres no están presentes, pero sus tíos, en su representación, sueltan un globo en su memoria.

Benjamin Hugol, un joven diseñador nativo de Béziers que todos los días se traslada a Florensac por su trabajo, relata la marcha con un brillo poco usual en los ojos y con una emoción casi inusitada para su personalidad pasiva: "es rarísimo que se vean manifestaciones así en contra de la violencia. Aquí estamos acostumbrados a que la gente se organice, es normal ver marchas de los maestros contra la reducción de la edad de jubilación por ejemplo, pero generalmente se unen uno o dos sectores, como los profesores y los barrenderos, por decir algo. Lo que sale de la normalidad es que toda una población se una por una misma causa, como en este caso", cuenta aún asombrado por la capacidad de convocatoria en Florensac.

"Ella era joven, era bella, sonreía todo el tiempo, era inteligente... De hecho, esa chica lo tenía todo. Era perfecta... Tenía una bella sonrisa y lindos ojos. También era

deportista, jugaba fútbol en un club e iba a clases de baile. Trabajaba bien en clase, estaba entre los primeros cinco lugares, era la representante del grupo y debía ir a junta de consejo por la tarde. Murió a tres horas de empezar las vacaciones". Así describe a Carla uno de sus compañeros de clases en el diario *Midi Libre*.

Todo comenzó en primavera, cuando su amiga Manon coqueteó con su novio, momento en que la amistad se convirtió en rivalidad. A partir de entonces se desató un aluvión de mensajes agresivos en *Facebook* y por celular entre ambas chicas y sus amigas, que llegó al punto en el que Manon dejó de ir a la escuela por miedo a las amenazas. Todas las mañanas salía de casa como si fuera a la escuela y cuando nadie la veía, volvía y se resguardaba.

Hasta que el 14 de junio, cuando Manon fue al colegio, tuvo lugar un altercado en el que Carla y una de sus amigas la agredieron en el pasillo del colegio a empujones, patadas, cachetadas y jalones de cabello. Ese día, Manon llegó a casa con moretones en todo el cuerpo, según contó su madre a la periodista Laurent Vermorel.

A partir de entonces, el consejero principal de educación, encargado de la disciplina del establecimiento, convocó a los padres de ambas estudiantes a reuniones para tratar el incidente, pero sólo acudieron los de Carla; la madre de Manon nunca recibió el llamado, ya que la escuela contaba con un viejo número de teléfono. También intervino la policía, que tomó la declaración de la propia Carla el sábado 18 de junio.

El padre de Carla advirtió a las dos instancias que el hermano de Manon, de nombre Gäetan, declaraba abiertamente que iba a vengarse del miedo bajo el que vivía su hermana y de los golpes que había sufrido. El consejero del colegio respondió ante la advertencia: "Al hermano yo lo conozco, es un chico de 15 años, es un jugador de rugby, no va a matar a su hija. No se preocupe, todo se va a arreglar". La policía, por su parte, sostuvo: "no hay problema, nada le va a pasar a su hija". Nada más lejano

a lo que sucedió apenas dos días después de las declaraciones de Carla frente a la justicia.

Llegado el lunes, Gäetan, quien por cierto cuenta con el título de campeón de boxeo de toda la región sureña de Languedoc Rousillon, a la que pertenece Florensac, "fue a buscar a su hermana" a la salida del colegio; pensando "que estaba en peligro. Se topó con la víctima y vio rojo", de acuerdo con las palabras del procurador de la República de Béziers, quien afirmó que Gäetan: "no reflexionó y comenzó todo [los golpes] brutalmente".

"Carla salió con una de sus amigas, el chico llegó, la empujó por la espalda y le dio un puñetazo muy violento en la nuca", contó una madre de familia, testigo de la escena que tuvo lugar fuera del colegio a las 12:30 pm, hora de la salida para ir a comer. "Ella titubeó. Un vigilante escolar lo atrapó por el brazo, él se liberó y me dije a mí misma 'está enfermo ese chico, la va a matar'. Le dio un segundo golpe y Carla cayó tiesa. El chico se precipitó sobre la amiga de Carla, la empujó y yo lo empujé. La madre de Carla que la esperaba en su auto llegó y le gritó: '¿Qué le hiciste a mi hija?'. Tuvo un gesto de agresividad hacia ella y después se fue. Estaba muy enojado y muy agresivo", relató la madre de familia al reportero François Barrère.

A pesar de las reanimaciones de los paramédicos, Carla falleció debido a una hemorragia cerebral provocada por uno de los golpes que Gäetan le propinó bajo el mentón.

A seis días de lo ocurrido, todo el pueblo se encuentra en shock por la violencia escolar. Casi la mitad de la población marcha en silencio en memoria de Carla y en contra de la agresión en los colegios. Una profesora retirada declara con lágrimas en los ojos: "trifulcas, siempre ha habido en la escuela. Pero no esto. Es horrible. Tengo escalofríos".

La profesora habla con una experiencia probada en las aulas a lo largo de su carrera docente. El fenómeno de la violencia escolar no es nuevo. Hace 30 años, el 80.5% de los colegios franceses ya conocía actos de este tipo, como documenta el investigador Bruno Racine; sin embargo, en los últimos tiempos se ha agudizado y ha tomado nuevas formas a partir de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) como el internet, y de algunas de las páginas de interacción virtual como *Facebook* o *Twitter*, como en el caso de Florensac. Según se establece en el Balance de Resultados de la Escuela 2010, elaborado por el Alto Consejo de la Educación Francés:

En el curso de los últimos años, el clima general de los establecimientos se ha degradado: los actos de violencia y las incivildades se han multiplicado, el "ciber-acoso" se ha desarrollado (envío de correos o de textos difamatorios, video-linchamiento, creación de blogs "anti-profesores"): todo ello contribuye a hacer del colegio un lugar de tensión y de desorden donde no sólo son las condiciones de enseñanza las que está comprometidas, sino también la 'convivencia cotidiana'".

Día con día surgen más testimonios relacionados con agresiones escolares en Francia, y es el nivel de secundaria el que cuenta con índices más altos de violencia. La preocupación de los padres de familia, de los profesores y del mismo Estado al respecto crece exponencialmente; tanto, que los "Estados generales de la seguridad en la escuela" fueron consagrados al tema en 2010 y cada vez se crean más manuales para manejar la violencia en el seno de las instituciones educativas.

Una filosa bienvenida...

Con un paso seguro y rítmico, producido por sus estilizadas botas de cuero y tacón puntiagudo, Oriane, la profesora de inglés, entra cadenciosamente a la sala de maestros. Las miradas de todos los presentes se posan sobre su estrecha y ajustada minifalda en pleno invierno y las medias oscuras que cubren sus piernas de los cero grados del lugar (recientemente se ha descompuesto la calefacción). El único lugar

libre en la sala es una silla al lado de la reportera, a la que saluda en un imperfecto y esmerado español, "buenouuus díaaas, Marianne". Se desprende de su abrigo de lana rojo, que contrasta fuertemente con su cabellera rizada y rubia, y se sienta para de inmediato emprender la corrección de los deberes de sus alumnos.

"Mira éste", dice, mientras muestra un colorido árbol genealógico en inglés de una estudiante de primer grado de secundaria. Sin duda es precioso. Sale del común denominador de fotos mal pegadas en un burdo dibujo de un árbol. Está hecho minuciosamente con flores de colores que albergan las fotografías de sus familiares. "Estos pequeños momentos son los que me hacen feliz al dar clases", suspira. Oriane es una de las pocas profesoras que siempre muestran una sonrisa, pero, después de ser interrogada sobre si alguna vez se ha enfrentado con algún tipo de problema a lo largo de su carrera como maestra, su rostro se torna serio y comienza a hablar en voz baja, como esperando a que ni las paredes oigan lo que está a punto de relatar.

"Tenía unos meses de ser profesora, no más de siete y unos 25 años de edad; acababa de salir de la universidad. Estaba escribiendo los pronombres personales en inglés en el pizarrón, de espaldas a los alumnos, cuando de pronto... sentí en mi cabello una corriente de aire, algo que pasó a mucha velocidad justo al lado de mi oreja. Me quedé inmóvil un instante y giré levemente la cabeza hacia la derecha para descubrir una punta de metal incrustada en el pizarrón. No era algo pequeño, la quité con fuerza y vi un hoyo de unos 5mm de diámetro, nada despreciable".

Conforme relata la anécdota, pareciera que toda la escena volviera a pasar frente a sus ojos color miel, que denotan nerviosismo. Al narrar, revive la historia mientras su cabeza actúa el movimiento que hizo hace ya unos 10 años para esquivar la punta metálica. Una leve palidez inunda su rostro habitualmente sonrojado. Tras beber un té de menta de máquina, el color vuelve a sus mejillas y continúa con su historia.

"Por suerte, descubrí quién de los 27 niños de secundaria la había lanzado. No hubo castigo, lo que decidió el director fue cambiarlo de establecimiento, pero como no había lugar en la otra escuela, al siguiente día que me presenté a clase lo tenía ahí, otra vez en mi curso y con una mirada burlona", agrega.

Así recuerda Oriane el comienzo de su carrera como profesora de inglés en una secundaria de las afueras de la ciudad de Rouens, en el norte de Francia, donde no se le permitía a los docentes caminar solos por los pasillos; siempre debían caminar mínimo en grupos de tres. Situación frecuente en los planteles ubicados en zonas de exclusión social, a menudo en las zonas conurbadas de las grandes ciudades, donde la población tiene un mayor índice de pobreza y en general está compuesta por inmigrantes.

De acuerdo con Éric Debarbieux, director del Observatorio Europeo de la Violencia Escolar y especialista francés más prestigiado en el tema: "la violencia está enfocada en algunos colegios, en relación con la exclusión social. Del 4 al 10% de los alumnos, según los establecimientos, son víctimas de la violencia escolar. La dureza de ésta varía según los planteles".

Es por ello que resulta mucho más frecuente escuchar testimonios de violencia grave en este tipo de escuelas que en aquellas conformadas por un alumnado con una mejor situación social. No obstante, con el paso del tiempo, se han documentado más casos de agresiones, incluso en establecimientos citadinos, cuya población goza de una mejor posición, o en colegios rurales y con escaso alumnado, donde hasta hace un tiempo jamás se hubiera pensado en violencia infantil.

Oriane reflexiona sobre si ahora que trabaja en una zona rural al sur de Francia todo es más tranquilo: "Sí, sí, aquí también hay problemas", dice, "como en todos lados, pero el alumnado es predominantemente francés y son chicos de pueblo, los problemas son otros, aquí se interesan mucho menos en el estudio. En el norte, con todo y la violencia exacerbada, yo estaba muy motivada porque los niños eran

pobres y tenían situaciones familiares muy difíciles y aunque había muchos incidentes, cuando estudiaban, estudiaban en serio. Son unas por otras".

El timbre para ir a clase suena estrepitosamente. "Debo ir al aula", dice Oriane, mientras agrupa apresuradamente las tareas de los árboles genealógicos. Se levanta rápidamente, coge su maletín y los trabajos con una mano y con la otra se toca suavemente la nuca. Con una mirada un poco perdida y un aire de seriedad dice antes de retirarse: "no hay un día en que no recuerde ese momento, no hay un día en que no piense que mi vida pudo haber terminado ahí". Su mano derecha se aferra a la cartulina con el árbol genealógico de las flores y se marcha velozmente hacia su clase.

Confidencial

Eréndira Esperón es asistente mexicana de español en un colegio al sur de Francia, cerca de Perpignan (casi frontera con España) "muy difícil y violento", según su propia descripción. Antes, daba clases en secundarias de Xalapa, en su natal Veracruz, pero, desde que llegó a Francia, ha sido testigo de una violencia que cada día la sorprende más. Trabaja en dos establecimientos, uno rural, donde "todo va bien" y el otro donde "todo es muy complicado": El Soler.

A pregunta expresa, narra incidentes de poca gravedad: un niño empuja a otro en el pasillo; otro le grita a la maestra; uno más tira una goma al prefecto; nada fuera de lo normal. Hasta que baja la voz a un volumen casi inaudible y advierte que va a platicar algo que muy pocos saben.

La historia comienza a principios del 2011, en el regreso a clases después de las fiestas decembrinas. Las agendas de un puñado de selectos profesores del colegio El Soler se llenan con un aviso poco usual "Junta urgente y confidencial". Las reuniones entre profesores siempre tienen lugar en la agenda cotidiana, pero lo que

salía de lo común era la palabra “confidencial”. “¿Qué es tan importante o grave que necesita ser confidencial?”, pasó por la mente de más de uno de los cinco docentes.

Al llegar a la junta, se encontraron con el conserje, la directora y la subdirectora, quienes mantenían una cara poco menos que sepulcral.

—Ha pasado algo muy duro y difícil de manejar. Los hemos llamado porque son los profesores principales de los cinco involucrados y necesitamos consensuar la manera en la que actuaremos —inició el director, pidiendo al conserje y principal testigo la explicación de lo sucedido.

—Ayer, durante el receso, estaba caminando entre los pasillos, cuando escuché ruido en una de las aulas. Me pareció extraño porque está prohibido que alguien permanezca en la zona de salones. Abrí la puerta y me encontré con una escena que no podía creer, que no les voy a describir aquí por la seguridad de los niños.

—¿Pero qué pasó? —interpeló uno de los profesores.

—Una violación —dijo con tono de tristeza la subdirectora.

—Tumultuaria —continuó aún con más pesar en la voz, la directora—. Cuatro alumnos de primer año violaron a una niña durante el recreo.

El gesto de los cinco profesores presentes se tornó a la vez incrédulo, horrorizado y, momentos más tarde, indignado. Unos días después se llevó a cabo una reunión más en torno al problema, pero esta vez con los involucrados y sus padres.

“Ella estuvo de acuerdo en todo momento”, alegaron los cuatro niños sin vacilar, en todo momento, respaldados por sus padres. Mientras que la niña, con lágrimas en los ojos y defendida por su madre, no dejaba de responder que había sido forzada. “Son muchos testimonios contra uno solo, ¿a quién le vamos a creer? Es terrible lo que sucedió, pero todos estaban de acuerdo”, se atrevió a decir una madre. La reunión no condujo a nada, los padres nunca llegaron a un punto de acuerdo.

Tras una tercera junta, esta vez únicamente con el personal del colegio, se decidió reubicar a los cuatro agresores en otro establecimiento (al final los cuatro quedaron en el mismo colegio, pues resultó el más cercano a las viviendas de todos) y no involucrar a la justicia en el asunto, ya que lo complicaría todo; al final, acordaron dejar el asunto bajo el rubro de “confidencial”.

Eréndira conoció el caso de primera mano. Fue profesora adjunta de los cuatro agresores, de quienes dice jamás haber sospechado un comportamiento de tal magnitud y, además, su tutora fue una de los cinco presentes en todas las juntas.

La violación está clasificada dentro de las agresiones "graves" en la escuela, junto con los robos, la extorsión, los ataques armados y la destrucción de bienes. El experto en el tema, Éric Debarbieux, afirmó en entrevista para *Sciences Humaines* que estas violaciones graves son las que los medios de comunicación más divulgan y magnifican y, sin embargo, suceden de manera esporádica (únicamente equivalen al 2% de todos los incidentes reportados en los colegios, según el Ministerio de Educación francés); opinión que podría refutarse al sumar todos los casos que quedan sin ser notificados a las autoridades, de los cuales no existen estadísticas, sino únicamente testimonios, como el recién narrado.

Sólo riesgos de trabajo...

"El Soler tiene muchas historias, y eso que me sé pocas porque platico con pocos profesores", afirma Eréndira. "La peor es la de la violación, pero lo que más me sorprende es que no haya castigos. Si en México pasara algo así, ya hubieran expulsado a todos los responsables", dice indignada. "Lo que me recuerda... otra historia donde aunque suena increíble, tampoco tomaron medidas en el asunto", continúa, mientras toma unos sorbos de un hirviente café y tiritita por el intenso frío invernal de Prades, el pueblo donde habita muy cerca ya de los Pirineos.

"Apenas ayer estaba caminando para ir hacia el supermercado cuando me encontré con el profesor suplente de Historia y Geografía, un joven que es con el que más platico en El Soler, porque tiene casi mi edad y es muy accesible, a diferencia de los demás que a veces ni me saludan cuando les digo 'buenos días'. Le pregunté por qué no había ido al colegio, ya que en dos semanas no se había presentado a trabajar, a lo que respondió señalándose una nariz enyesada y notablemente abultada; incluso alrededor de la venda se asomaban moretones. '¿Pero qué te paso?', le inquirí sorprendida. 'Son sólo riesgos de trabajo, el pequeño no tiene la culpa, no sabe lo que hace', me respondió con una tranquilidad inusitada".

Mientras habla, Eréndira pierde la mirada en el horizonte unos momentos, coronado por el imponente y nevado monte Canigú, parte de los Pirineos que dividen España de Francia. Tras la pausa, continúa con la narración y explica la razón de la rotura nasal del docente:

"Dos semanas antes, el pecado del profesor fue pedir a un alumno de primer grado de secundaria que bajara su mochila del escritorio y la colocara sobre el suelo. 'No, usted no es nadie para pedirme eso', respondió el jovencito encolerizado. 'Te lo pido por favor', siguió el profesor y segundos más tarde el grupo atónito presenció cómo el adulto recibió un puñetazo en la nariz que le valió una fractura y dos semanas de incapacidad".

El asombro no deja de inundar ni un instante el rostro de la veracruzana, quien continúa: "Después, por si fuera poco, el profesor me dijo con tono de tranquilidad y paciencia, 'es el mismo chico que dos semanas atrás trató de estrangular al director cuando caminaba por el pasillo'. ¡Increíble!", vocifera la asistente con un tono de voz tan alto que atrae las miradas de los otros comensales del restaurante donde habla del caso. "Le pregunté que cómo era posible que hubiera intentado estrangular al director y cuál había sido su castigo. 'Evidentemente sólo es un chiquillo, no sabe lo que hace' me respondió el profesor y para colmo 'el chiquillo' no recibió ningún escarmiento. ¿Lo puedes creer?, estos franceses...", dice encolerizada al tiempo que

sus manos caen pesadamente sobre la mesa, derramando un poco de su café y terminando con el relato.

Aun cuando la mayor parte de la violencia escolar se concentra entre alumnos, el personal del colegio también es víctima de la misma, en especial los profesores, quienes son los que tienen más contacto con el alumnado. El índice de violencia en contra del personal ha crecido de manera significativa. "Entre 2002-2003 y 2005-2006 las agresiones en contra de los profesores y los directivos han aumentado en 27%", cifra establecida en el Balance de Resultados de la Escuela 2010, del Alto Consejo de la Educación en Francia.

Un salón multicultural

Ana Quevedo da un paso al frente hacia el micrófono en la tarima del Seminario para asistentes de español de la SEP 2010. Saluda a las 150 personas que están frente a ella con un leve tartamudeo. Se reconoce a sí misma un año antes en los rostros nerviosos del público, futuros profesores adjuntos de lengua española en Francia, y comienza su testimonio sobre el curso escolar que vivió en el país galo, con el fin de orientar a los nóveles profesores.

"Era tan sólo mi primer día como asistente de español en las afueras de París. Al llegar al colegio, me sentía casi eufórica, no lo podía creer, iba a trabajar en Francia y a tan sólo media hora en tren de la torre Eiffel y de la ciudad del amor", comenzó a relatar Ana, jugueteando con su coqueto corte de cabello estilo francés, adquirido por 40 euros en uno de los salones de belleza más *chic* de la capital de la moda, según contó. Al avanzar en su relato, su nerviosismo iba desapareciendo y conforme recordaba sus experiencias, brotaba en ella una emoción sincera por lo vivido. Había llegado a México apenas dos días antes del seminario, después de haber vivido casi un año en Francia.

"Cuando llegué al colegio el primer día", continúa, "caminaba ensoñada; hasta que entré al salón de mi primera clase: gritos, niños de pie, proyectiles de papel y goma volando por doquier...

"La profesora titular me recibió sonriente y después de entregar un examen a cada uno de los treinta jovencitos, pedirles silencio y explicarles que tenían tan sólo media hora para resolverlo, se acercó a mí y comenzó a explicarme en español para que nadie la comprendiera: 'tienes que tener mucho cuidado. Estás en un colegio de las orillas de París, observa a los alumnos'.

"Levanté la mirada y comencé a ver detenidamente a cada uno de los treinta chicos del aula. '¿Qué ves?', me preguntó. Yo no veía más que un grupo de adolescentes de unos 12 ó 13 años de edad. 'Mira bien', me espetó, 'fíjate en sus rostros'. Fue entonces que reparé lo que ella deseaba. Entre los treinta niños había uno solo que tenía facciones estereotípicas de un francés, los demás denotaban origen árabe con su tez morena y grandes ojos, africano con su piel negra, latino con su fisionomía del sur de América y hasta judío con la típica nariz ganchuda.

"'Muy bien', fue lo primero que pensé en voz alta, 'un grupo multicultural, esto va a ser muy interesante'. La profesora respondió con un movimiento de cabeza de lado a lado... 'No', me dijo, 'debes prestar mucha atención'. Y comenzó una enumeración de consejos que me fue imposible retener. Que si a tal chico nunca debía mirarlo a los ojos por su religión. Que si debía agacharme cada vez que le hablara a tal otro, de origen árabe, porque soy mujer y no puedo estar más alta que él en el espacio, ya que de lo contrario lo más probable es que me buscara afuera del colegio y me golpeará, como sucedió con la asistente de un año anterior, quien osó hablarle de pie, mientras él estaba sentado, pese a la recomendación de la titular. Que si, que si, que si...

"Cuando terminó de explicarme todo, sentí cómo se me desvaneció la fuerza del cuerpo. Ella anunció que había concluido el tiempo del examen e inició la lección de

español. Yo me presenté como la que sería su adjunta y se ponía a sus órdenes, con la voz un poco entrecortada por temor y los ojos fijos todo el tiempo en el pizarrón, no fuera a mirar mal a alguien". Así concluye Ana su testimonio, con su figura más delgada que el promedio, su delicada voz y su nerviosismo evidente, características con las cuales tuvo que enfrentar durante varios meses a un aula como la descrita.

En general, los establecimientos con una población de estrato social bajo presentan mayor violencia escolar. A esto es necesario añadir otro factor: en la mayoría de los casos, los planteles donde se concentra un alumnado inmigrante informan un alto índice de violencia.

Véronique Bouzou, una profesora de francés en una "zona sensible" (como denomina el gobierno a las zonas que se benefician de recursos suplementarios para calmar un clima de violencia que compromete la escolaridad de los alumnos), afirmó para *France Culture* que una de las causas más importantes de la violencia escolar es justamente la inmigración, de la que "ningún profesor se atreve a hablar, simplemente por miedo a ser acusado de racista".

“Si dices algo, te mato”

Alicia Leal platica todas las actividades a las que asiste su hijo Esteban Alonso de 11 años, mientras se escucha al niño tocar "Para Elisa", de Beethoven, con los ojos cerrados al piano. Natación, rugby, voley, piano, canto, solfeo, son algunas de las disciplinas que practica el menor como actividades extra.

Alicia, de origen mexicano, pero casada con un francés, vive en Saint Aunès, un pequeño suburbio a las afueras de Montpellier al sur de Francia, desde hace unos veinticinco años. Como latinoamericana se preocupa más que las francesas por estar pendiente de la educación de su hijo. "A veces pregunto a las mamás de los amigos de Esteban por qué nunca van a las juntas escolares o a los festivales y me

responden que 'qué flojera'. Dicen que me preocupo de más por mi hijo, pero me gusta estar al tanto de sus actividades y de su educación", explica.

Mientras Esteban toca las últimas notas de la partitura, Alicia le pide ponerse un suéter y salen hacia la escuela. Es la 1:50 de la tarde, hora de regresar al colegio después de la pausa para la comida. Al llegar, se constata su afirmación anterior: casi no hay adultos a la redonda. La madre de uno de los amigos más cercanos de Esteban saluda a la mexicana y comienza una breve plática entre ambas. Del "cómo has estado", "qué bonito vestido" y "hoy hace más frío que ayer", pasan a un tema que las hace palidecer.

Después del breve encuentro, Alicia resume la charla: "Los papás temen por sus hijas", dice de golpe y comienza a relatar una historia que se remonta a un día escolar del mes de abril de 2011, cuando dos niñas del colegio del pueblo fueron juntas al sanitario. Mientras una estaba dentro de uno de los cubículos, la otra la esperaba lavándose las manos.

De pronto, la que se lavaba vio saltar a un chico de 11 años hacia el baño donde estaba la otra. Sin saber cómo sucedió, la pequeña relata que el agresor dio un ágil salto y entró con ella, la besó intempestiva y agresivamente en la boca e introdujo una mano en su vagina, susurrándole al oído "si dices algo, te mato". Tras la sentencia, salió del baño, se encontró con la otra en el lavabo y le aseguró "a ti también te mato si hablas".

El temor invadió a ambas niñas durante un mes, hasta que la agredida decidió confesar a su hermano lo ocurrido, quien, a pesar de la petición de su hermana de no decirle a nadie, enteró a sus padres ese mismo día y ellos, a su vez, informaron sin tardanza al director del colegio. El establecimiento llamó a junta urgente, donde únicamente se decidió escarmentar al niño verbalmente.

A dos meses del altercado, los padres de las niñas del colegio temen por ellas porque el agresor continúa estudiando en las mismas aulas. El director y los profesores se defienden ante el enojo de las familias con el argumento de que "no lo volverá a hacer, ahora sabe que está mal y está consciente de la gravedad, es extremadamente difícil que reincida".

"No es posible que pasen estas cosas en niños tan pequeños y que, encima, la escuela no haga nada. Saber que un niño que agredió a tu hija de esa forma, y que gracias a él la niña ya no puede dormir, tome clases en el mismo salón... No es posible", dice con voz más que indignada la mexicana.

Los datos resultan alarmantes. Según un estudio del Observatorio Internacional de la Violencia en la Escuela, perteneciente a la Unicef, 18% de los alumnos franceses confiesa haber sido víctima de violencia de tipo sexual (vovyerismo, despojo de vestimenta o relaciones sexuales forzadas), como en el caso de Saint Aunès.

¡Al perchero!

"¿Leíste lo que pasó en Arles?", pregunta Alicia Alonso mientras camina con su hijo Esteban en un día soleado hacia un lago cercano a Montpellier. Hace una pausa, pues se distrae un poco ante la mirada atónita de un francés. En la quinta década de su vida, la mexicana resulta, con su larga cabellera negra y su vestido entallado primaveral, muy atractiva para los transeúntes.

Después de la interrupción, Alicia cuenta que una profesora en Arles estaba desesperada. Quería corregir una tarea y le preguntó las respuestas a uno de los estudiantes, quien no quiso responderle. Estaba acostumbrada a las bromas del niño y a su conducta revoltosa, y como ya no sabía qué hacer con él, se le ocurrió un castigo original: "como no quieres trabajar, entonces ve al pasillo a hacer como los abrigos, que no trabajan" y lo mandó afuera del salón junto a un perchero. "Es un

escándalo, la gente está indignada, hasta quieren meter a la cárcel a la maestra", afirma.

De camino aún hacia el lago, Alicia se detiene unos momentos en un cruce, duda por un instante si seguir a la derecha o a la izquierda. Esteban le recuerda que hacia la derecha es más corto. Retoman la marcha y ella reanuda su historia.

La profesora continuó revisando tareas y 45 minutos más tarde descubrió al niño colgado del perchero, inconsciente. Lo llevaron a cuidados intensivos en un hospital de Marsella donde estuvo una semana y después murió. Sus compañeros y otros maestros dicen que era muy bromista y lo más posible es que haya tomado el castigo de la profesora al pie de la letra para hacer reír a sus compañeros, pero se atoró en el perchero, lo cual fue fatal. Ahora, la policía no sabe si se suicidó o fue un accidente y están viendo qué hacer con la maestra, pues fue muy irresponsable de su parte mandarlo fuera de la clase y dejarlo 45 minutos sin supervisión. "Eso está prohibido aquí en Francia", concluye la mexicana.

Después de una caminata de una hora, Alicia y Esteban llegan por fin a un hermoso lago con una caída de agua artificial, donde los franceses vacacionan cual si fuera la playa. A las orillas, en la tierra oscura, colocan amplias toallas coloridas y se asolean por horas. Extienden su respectiva toalla para protegerse del suelo y sus insectos, y, cuando Esteban se dispone a jugar con el agua, se escucha el llamado de su madre: "Esteban, vuelve aquí, vamos a repasar tu tarea, no quiero que tu maestra te regañe".

“Es homosexual, no tiene valor”

"Estoy cansada, cada vez están peor los alumnos y de los padres, ni se diga, a veces son hasta peores", afirma con un tono de decepción Agustina Ragazzi, en uno de los cotidianos trayectos de Servian (el pueblo donde trabaja en el colegio Alfred Crouzet) hacia Béziers (la ciudad donde vive).

Agustina, española de nacimiento, pero casada con un francés y radicada en el sur de Francia por más de 25 años, es una de las profesoras más respetadas del colegio, tanto por sus colegas, como por sus alumnos; una de las pocas con "buena formación y método", al decir de su compañera más joven Maguelone Costes. Es profesora titular de español de un grupo de primer año de secundaria y habitualmente muestra un dominio y seguridad casi absolutos sobre los eventos escolares. Pero aquella tarde de marzo, mientras conducía por la carretera, fijaba perdidamente sus ojos aceituna en el mar de viñedos que poblaba el horizonte, como quien se siente a sí mismo sin rumbo fijo, sin motivación. Todo a causa de Théo, la fuente de su preocupación.

Aquel día, el comportamiento en clase del niño de 12 años había sido aún más extraño de lo normal. En general, es disléxico e hiperactivo; mientras el profesor explica el teorema de Pitágoras, por ejemplo, estalla en un canto histérico, o a cada instante hace chistes en voz alta (“¿Maestra, alguna vez ha usado tanga brasileña en el festival de Río de Janeiro?”), aun cuando se le llame la atención. Esta vez fue diferente, durante toda la mañana se mantuvo silente, con la cabeza rapada agachada sobre su cuaderno, actitud que sorprendió más de lo normal a su profesora, Agustina, quien, ante lo extraño de la situación, convocó a junta a la madre y al hijo:

—Antier mi hijo se encerró en el baño, yo sólo escuchaba sus lloriqueos, no me quiso abrir la puerta durante más de una hora. Cuando por fin salió, tenía

una toalla en la cabeza; se había rapado con tijeras y un rastrillo –explicó la madre sumamente preocupada.

—Théo, ¿pasa algo?, ¿hay algo que te esté molestando? –preguntó la profesora de español.

Tras un suspiro hondo y una mirada agachona, el niño contestó:

- No lo soporto más, estoy cansado de que todo el colegio me moleste y me llame homosexual. Me corté el cabello para no parecerlo más.

La respuesta no sorprendió ni a la madre ni a la profesora. La madre confesó que el hermano mayor de Théo, Julien, un año mayor que él, lo llama homosexual desde hace meses. La profesora, por su parte, sabe que Julien es el principal agresor de Théo en el colegio; “es homosexual, no tiene valor”, dice a sus amigos cada vez que se encuentra con su hermano menor en el patio escolar, lo que provoca intensas burlas e incluso empujones y golpes contra el adolescente.

"Es así", concluye Agustina, "ese chico Théo es raro, su hermano Julien es más inteligente, tiene más talento para la escuela. Théo está mucho más limitado y encima con estas cosas... no sé hacia donde va. Nunca pone atención en clase, está en su propio mundo y no le interesa la escuela". "¿Qué se puede hacer para ayudarlo?", se le pregunta. No hay respuesta alguna. Minutos después, remata: "pobre de la madre, con dos chicos así y sin marido". Detiene el auto en su destino y se despide con un ya desahogado "adiós Mariana, paso por ti mañana a la misma hora y en el mismo lugar".

Como Théo, los estudiantes homosexuales ocupan el primer puesto dentro de las víctimas de violencia verbal y física en el nivel de la secundaria, son el blanco principal del llamado *bullying* o acoso escolar, de acuerdo con el periodista Tommy Chouinard.

La despedida

“Reunión urgente por crisis del alumnado”, reza el letrero en tinta roja y letras gigantescas, en el salón de profesores. Es el último día de trabajo como asistente de español en Francia. En ese momento no había nadie que explicara el motivo del llamado. Un poco consternada, la reportera se reunió con su grupo favorito con dos recipientes de guacamole en manos para despedirse de ellos.

Los alumnos veían la masa verde viscosa con cara de asco, hasta que uno se atrevió a probarlo y les confesó a los demás que era una maravilla. Acto seguido, se abalanzaron sobre ambos refractarios. Hasta que Guillaume, el más hiperactivo, le pidió a la asistente que cerrara los ojos, pues tenía una sorpresa...

La clase guardó silencio. Ella estaba a la expectativa. De pronto, comenzó a sentirse un poco sofocada. Abrió los ojos y vio una película rugosa frente a ellos. Tardó unas milésimas de segundo que le parecieron minutos enteros en darse cuenta de que Guillaume había puesto sobre su cabeza una bolsa de plástico. Sin pensar, se la quitó; no fue necesario forcejear con el niño de doce años. “Pero, ¿qué pasa contigo?”, vociferó. “Nada, mira el pizarrón, sólo me quería asegurar de que no voltearas antes de tiempo”, respondió. Sin comprender aún lo que pasaba, giró la cabeza hacia la pizarra y vio globos dibujados y un letrero que decía ‘te vamos a extrañar, buen viaje’.

Así fue la despedida de las aulas francesas, el día en que los maestros decidieron agruparse y tomar acción en contra de la llamada “crisis del alumnado” en aquella secundaria. Crisis que preocupa al grueso de la población gala, así como al Alto Concejo de la Educación Francesa, según el cual, el “colegio se encuentra hoy en día en una situación preocupante: resultados de alumnos mediocres, mayores desigualdades de éxito de origen social, malestar del profesorado, problemas de conducta que se multiplican” y que ya pocos saben cómo controlar.

De esta manera, se suceden a diario estas y otras estampas de colegio, que se han vuelto parte de la cotidianidad de profesores, directivos, alumnos y padres de familia. Estampas que sumadas a muchas otras dentro del rompecabezas de la educación, han llevado a casi la mitad de la población francesa a declarar que la secundaria funciona mal, según un reciente sondeo de *La Croix*, y a considerarla como el eslabón más débil de todo el sistema educativo, en palabras del funcionario y escritor francés Bruno Racine.

2. Un rey violento

"La violencia no es algo en lo que uno piense, es algo que simplemente sucede", dice con toda seriedad un estudiante de una escuela suburbana de París que ha aprendido a vivir entre empujones, patadas, golpes, navajas; entre riñas en la escuela y en el barrio donde vive. Para él, la violencia se ha convertido en algo cotidiano y banal, en una realidad de todos los días.

La violencia escolar no es un fenómeno totalmente nuevo. En Francia, por ejemplo, Vincent Troger, autor de la *Historia del Sistema Educativo* narra episodios en el siglo XIII donde estudiantes de La Sorbona se enfrentaban a golpes con burgueses parisinos, pero en esos tiempos era un hecho más bien aislado. Fue hasta los años 90 del siglo pasado cuando "en casi todos los países europeos y en las naciones ricas fuera de Europa, se dio una explosión de violencia en las escuelas como un problema social", como sostiene Carra Cécile, socióloga avezada en el tema, en el estudio *Tendencias Europeas de la Investigación sobre las Violencias y Anomalías en el Medio Escolar*.

Perspectiva global de la violencia escolar

Actualmente, la violencia escolar es un fenómeno mundial que incluye tanto a países desarrollados como en vías de desarrollo. Al día, alrededor del globo, un millón de niños son víctimas de ella, según la ONG de ayuda a los niños PLAN. Países con culturas tan diferentes como Estados Unidos, Francia, México, Somalia, Japón, Brasil, Alemania, Filipinas o Inglaterra se alarman por los incidentes violentos registrados en sus escuelas.

Podría pensarse que la violencia escolar es privativa de las naciones desarrolladas, ya que los ejemplos más conocidos han tenido lugar en países como Estados Unidos, con la divulgada masacre en Columbine en 1999, cuando dos estudiantes

asesinaron a quemarropa a doce compañeros y un profesor y luego se suicidaron en la secundaria de la localidad; Alemania, con la masacre sucedida diez años más tarde en Winnenden, en la que un joven mató a dieciséis personas; en Japón (Osaka), donde un conserje escolar asesinó a ocho estudiantes, hirió a otros trece y a dos profesores; y en otras naciones como Inglaterra o Canadá. Igualmente, es común reducir la violencia escolar a los casos más mediatizados como estas masacres; sin embargo, se debe tomar en cuenta que este fenómeno incluye otra gama de incidentes como agresiones verbales, sexuales, acoso, entre otros que se especificarán más adelante.

En el estudio trasnacional *Victimización estudiantil: Efectos del Sistema Escolar y Nacional en Violencia Escolar en 37 Naciones*, el investigador japonés Motoko Akiba y sus colaboradores especificaron que la violencia escolar no tiene lugar únicamente en los países desarrollados, sino que, por el contrario, "es un fenómeno global que afecta una de las instituciones centrales de la sociedad moderna en virtualmente todos los estados-nación". Toshio Ohsako refuerza esta idea en una investigación realizada para la UNESCO (*Violencia en la Escuela. Cuestiones globales e intervenciones*) al afirmar que "la violencia está ocurriendo en altos índices en naciones en desarrollo y su impacto en la enseñanza, el aprendizaje y la vida es serio, lo que refuta la noción común de que la violencia es sobre todo un asunto de las naciones desarrolladas".

De manera sorprendente y opuesta a lo que se piensa, Estados Unidos no es el lugar con mayor violencia escolar, como lo demuestra el estudio realizado en 37 países por Akiba y colaboradores, quienes concluyen que dicho país reporta hechos terribles pero aislados, como la masacre de Columbine; sin embargo, la violencia no se encuentra generalizada como en otras naciones.

En el estudio de Akiba se establece que el porcentaje de alumnos que han sido víctimas de violencia en EU corresponde al 27%. Esta cifra no es la más alta, sino que se encuentra a la mitad de la gráfica. EU es superado por Islandia (28%), Grecia

(28%), España (28%), Lituania (29%), Colombia (29.5%), República Checa (30%), Canadá (31%), Australia (32%), Corea (32%), Israel (34%), Nueva Zelanda (38%), Chipre (43%), Sudáfrica (44%), Filipinas (60%), Rumania (68%) y Hungría (75%). México, por su parte, se encuentra un 19% por debajo de su vecino del norte; mientras que Francia reporta un 18%.

Estas cifras deben interpretarse con cuidado para evitar conclusiones simplistas, ya que, aún cuando los hechos violentos presentan características en común, en cada país responden a causas diferentes y tienen lugar en contextos culturales y ambientes sociales distintos. Por ejemplo, la investigadora inglesa Karen Moore explica que la violencia escolar en Francia está más relacionada con la etnicidad, debido a la inmigración, sobre todo árabe y africana, de aquel país. Mientras que en México este fenómeno se ha asociado más con la delincuencia del entorno escolar.

No se deben perder de vista los parámetros utilizados para las investigaciones. Las cifras antes mencionadas hacen referencia al número de estudiantes que han declarado ser víctimas de violencia de cualquier tipo, ya sea agresiones físicas, verbales o *bullying*; más no a la gravedad de los incidentes. Los índices de violencia pueden ser estudiados desde un punto de vista cuantitativo (el número de situaciones violentas) y también desde uno cualitativo (el tipo de violencia). Países que aparentemente presentan cifras normales de agresiones, como Estados Unidos, sin embargo, pueden referirse a casos de gravedad como asesinatos. Por el contrario, los casos de violencia de países que presentan altos índices, como Corea, con un 32%, pueden evocar incidentes de menor gravedad como insultos verbales entre compañeros.

La violencia escolar presenta características específicas en cada país, por lo que no se recomienda hacer generalizaciones rápidas a partir de los datos de investigaciones transnacionales, sino promover estudios particulares en cada nación, con el fin de comprender el fenómeno local para posteriormente extrapolarlo al ámbito global.

El caso mexicano

México se ha convertido en uno de los países más violentos del mundo. En enero de 2012, el gobierno anunció que la cifra de muertos desde el inicio de la guerra contra el narcotráfico, en diciembre de 2006, ascendía a 47,715. Es en este contexto que la violencia se ha colocado en el centro del debate entre estudiosos, líderes de opinión y la población en general. De alguna manera, se ha convertido en el "tema del momento". En la actualidad, existe una idea colectiva de que la violencia crece en todos los ámbitos de la vida social, entre ellos, el escolar.

En el último lustro, la violencia escolar ha surgido como una preocupación para el gobierno y la sociedad mexicana. Muestra de ello es la creación, en febrero de 2007, del programa gubernamental "Escuela Segura", de la Secretaría de Educación Pública (SEP), cuyo objetivo es convertir a los centros escolares en "espacios libres de violencia, delincuencia y adicciones". En el Distrito Federal también se llevan a cabo programas al respecto, como "Escuela sin Violencia", que incluye campañas contra el fenómeno, investigación del mismo y atención a las escuelas que lo viven; o "Escuela con Ángel", encaminado a la construcción de una enseñanza de calidad a través de distintas estrategias, entre las cuales se cuentan el entorno y seguridad de los planteles y la cultura de la no violencia.

Términos como *bullying* han llegado al país y los medios de comunicación se han encargado de popularizarlos. Los ciudadanos han comenzado a discutir si la violencia que se vive en la actualidad es diferente a "la de antes" o si el *bullying* es una nueva palabra para designar a lo que siempre ha existido.

De acuerdo con un estudio reciente de la OCDE, México es el país con el porcentaje más alto de víctimas de *bullying* (con un 51%), seguido por Australia (25%), Canadá (18%), Japón (14%); mientras que Inglaterra, Alemania y Francia se sitúan en quinto lugar (10%) y Estados Unidos en sexto (9%).

Esta información es capaz de escandalizar a cualquiera; sin embargo, los medios de comunicación que la difundieron, olvidaron aclarar que ese 51% se refiere únicamente a las víctimas de acoso, discriminación y agresiones en su mayoría verbales, al *bullying*, que es tan sólo uno de los tipos de violencia existentes .

En México, de manera continua, se comete el error de identificar el *bullying* con la violencia escolar, como señala Gustavo Muñoz Abundez, investigador de la Dirección de Evaluación de Escuelas del Instituto Nacional, en el artículo *Violencia escolar en México y en otros países, comparaciones a partir de los resultados del Insituto Nacional para la Evaluación de la Educación*.

Por el contrario, el estudio más serio y reconocido sobre violencia en México, titulado *Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas para la salud en las escuelas primarias y secundarias de México* y hecho por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) señala que "la cantidad de alumnos que reportan su participación en actos de violencia son pocos". La investigación admite la presencia del problema en el país; no obstante, afirma que "los datos sugieren en general una muy baja incidencia de la problemática" .

El estudio del INEE se realizó en 2007 y consistió en la aplicación de un cuestionario a 52 mil alumnos de secundaria y 6 mil profesores; su objetivo fue conocer distintos índices de violencia escolar. Entre sus conclusiones se encuentra que "ser hombre, haber reprobado o tener baja calificación, haberse cambiado de escuela, percibir cierto grado de conflictividad en las relaciones interpersonales de su familia y haber sido sancionado por faltarle el respeto al profesor" son características de los estudiantes que en mayor proporción aceptaron participar o ser víctimas de violencia.

Otro dato importante obtenido del estudio del INEE es la demostración de la correlación de la violencia que tiene lugar afuera de la escuela con la que se registra al interior de los colegios. Se notó que las agresiones verbales y físicas se presentan

de manera más evidente en establecimientos de contextos marginales, por lo que se concluyó que el contexto de la escuela es clave.

Gustavo Muñoz señala en el estudio mencionado que los expertos en México relacionan el fenómeno de la violencia escolar con la violencia del contexto escolar y con la conducta delictiva. Este investigador se declara en contra de esta idea y afirma que, si bien los índices de delito externos a la escuela influyen, existen otros factores que también lo hacen, por lo que la violencia escolar no se da sólo en contextos sociales desfavorables o en grupos específicos, sino que puede surgir en cualquier grupo social. En el estudio del INEE, por ejemplo, se muestra que son más los alumnos de escuelas particulares los que admiten haber participado en actos violentos.

Con base en la comparación de los resultados de la investigación del INEE y los del estudio HBSC (el más utilizado en el tema a nivel mundial, hecho por el grupo coordinador *Health Behaviour in School-aged Children Bullying Analyses Working Group*, que reúne datos del ciclo escolar 2005-2006 en 41 países), Gustavo Muñoz concluye que “los niveles de violencia en México, si bien representan niveles más altos que algunos países, también son similares a los de otros con distintas características sociales y culturales”.

El investigador también afirma que en México la magnitud general de la violencia es muy baja, al tiempo que aclara que en el país existen casos específicos en los que los niveles de violencia son muy altos, sobre todo en la capital y en el Estado de México, en donde se reportan incidentes más graves. Lo mismo ocurre en Estados Unidos, Canadá y algunas regiones de Europa.

Finalmente, es necesario mencionar que en México hay pocos estudios serios sobre violencia escolar, fenómeno que ha sido escasamente estudiado; caso contrario al de naciones como Alemania, Francia, Canadá y Noruega.

México no ha participado en investigaciones transnacionales, por lo que sus índices de agresión no han sido comparados con los de otros países con los mismos parámetros. Es por ello, como menciona Muñoz Abundez, que resulta necesario promover su participación en estudios de naciones con similitudes culturales, lingüísticas y socioeconómicas y que se realicen mayores investigaciones al respecto, con el fin de promover medidas correctivas y preventivas, antes de que la violencia alcance los niveles de otros países.

La escuela francesa y sus violencias

En Francia, la violencia escolar se ha convertido en una realidad cada vez más preocupante. Actualmente, es la problemática que más afecta a los colegios franceses. Uno de cada 10 alumnos sufre de violencia grave en la secundaria, como se establece en la Encuesta Sivis, aplicada desde el 2007 por el Ministerio de la Educación Nacional en una muestra de 950 establecimientos.

La cifra anterior es refutada por los especialistas, profesores y padres de familia, que consideran a la encuesta como un instrumento que no es absolutamente confiable, pues deja muchos hechos en silencio, ya que un gran número de incidentes no se reportan para evitar la mala publicidad de un colegio o sencillamente porque la víctima teme hablar sobre las vejaciones que sufre. Véronique Bouzou, profesora, investigadora y autora del libro *Estos profesores que asesinamos*, opina al respecto: "No pienso que los medios exageren, muy por el contrario, muchos de los incidentes no llegan a ellos. Y los reportes que hace Educación Nacional para contabilizar justamente los actos de violencia son pésimos". De cualquier forma, tanto el gobierno como la sociedad concuerdan en que la violencia escolar es un asunto prioritario.

En el libro *Violencia escolar. Necesidades de los Niños* (1997), Furlong, Morrison, Chung y Bates, quizá los investigadores más reconocidos en el tema, definen este tipo de violencia como "cualquier situación en la que un miembro de la escuela sufre

un abuso, es amenazado, agredido o intimidado por otro miembro de la comunidad"; es decir, la violencia que se da entre personal del colegio (docentes, directivos, administrativos), entre alumnos, así como la ejercida por los alumnos en contra del personal o viceversa.

En un informe de 2008 para la UNESCO, Benbenishty y Astor propusieron una clasificación de los posibles tipos de violencia escolar.

En primera instancia se encuentra la violencia verbal, que incluye apodos, insultos, insultos raciales y maldiciones. Charles, un jovencito de 12 años del colegio Marcel Pagnol de Sérignan la ha experimentado por meses: "casi no hablo, no me gusta, porque cuando lo hago, sólo escucho '¡cállate gordo, tu grasa no te deja pensar' o comentarios del estilo, siempre relacionados con mi peso. A veces también escucho 'el gordo es mudo', pero es mejor quedarme callado, es más seguro que hablar".

Posteriormente, los autores se refieren a la violencia de tipo social, que consiste en aislar a un alumno o grupo de alumnos. El estudiante de 14 años del colegio Marcel Pagnol, Lionel, es una víctima cotidiana de este tipo de violencia. Al hablar sobre el tema, dice: "me llaman 'cerebrito' y siempre me están diciendo que soy raro, que mi corte de cabello no es normal ni la forma en la que visto. No tengo amigos, nadie quiere hablarme ni juntarse conmigo, a veces los demás hacen como si no existiera. Lo único que hago es leer mucho y participar mucho en clase".

El siguiente tipo de violencia es la indirecta, misma que incluye la victimización mediática, como mostrar fotografías personales en internet o diseminar rumores a través de teléfonos celulares. Un ejemplo de ello es el caso de Marjorie, quien confesó a la reportera que en el colegio de Sérignan hay un grupo de tres niñas que a veces la persiguen y la golpean en el recreo. La última vez lo subieron a *YouTube* y ahora todos se burlan de ella, que se ha quedado sin saber qué hacer con tan sólo 13 años.

La violencia física, por su parte, se puede clasificar a su vez en: moderada, como dar empujones, y la severa, como golpizas graves. María Rojas, asistente de español mexicana, refirió que cuando trabajó en Lille, al norte de Francia, le tocó ver en el pasillo una pelea muy fuerte a golpes entre un niño y una niña de 14 años. Se daban de puñetazos, patadas y empujones. "Lo peor del caso es que nadie hacía nada. Los prefectos se tardaron mucho en reaccionar", aseveró.

Un tipo más de violencia es la relacionada con la propiedad, que puede incluir vandalismo, robo y daño a la propiedad de los estudiantes o del personal. El profesor Pierre Combes, por ejemplo, vivió la huelga de transportistas en la Academia de Marsella en 2009, donde fue testigo de cómo los alumnos incendiaban los coches de algunos profesores.

El acoso sexual y los comportamientos sexuales no consentidos son otro rubro de la clasificación de Astor y Benbenishty. A esta clase de violencia pertenece el testimonio de Margot, estudiante de 13 años del colegio de Sérignan: "él no era mi novio. En clases me decía que era bonita, pero yo no lo tomaba en serio. Un día me encontró en el pasillo durante clases, estábamos los dos solos, y me besó a la fuerza y quiso tocarme. Agradezco que en ese momento pasó el prefecto y detuvo todo. Ya no lo puedo mirar a los ojos".

El último tipo de violencia es el que involucra la posesión y uso de armas como navajas o pistolas. Valérie Rousseau, asistente de español en la ciudad de Perpignan relató a la reportera cómo una vez estaba dando clase junto con la profesora titular y un niño, al que le llamaron la atención por hablar, sacó una navaja y las amenazó. Valérie sin saber qué hacer, se quedó "congelada" por unos instantes.

Del *bullying* al *ciberbullying*

También en los años 90 se difundió ampliamente el término en inglés *bullying*, aunque fue acuñado dos décadas antes, en 1970, por Dan Olweus, el primer teórico al respecto y ex profesor de psicología en Noruega, quien en entrevista con los periodistas españoles Rafael J. Álvarez y Raquel Gras recuerda los orígenes de su investigación: "Cuando en los 70 empezamos a investigar nos decían que la violencia era algo natural, que forma parte de la educación, que hay que vivir con ella como una manera de adaptarse a la vida posterior a la escuela. Pero, afortunadamente, pasó de ser algo natural a ser un problema social".

Como lo anota Slee Philip, profesor de Desarrollo Humano de la Universidad de Flinders en Australia, en el artículo "Bullying Escolar en los Países del Pacífico", la definición aceptada del *bullying* lo describe como "una forma particularmente destructiva de agresión. Se define como un ataque o intimidación física, verbal o psicológica que busca causar miedo, angustia o hacer daño a la víctima, donde la intimidación involucra un desequilibrio de poder en favor del agresor. Generalmente, hay incidentes recurrentes en un periodo de tiempo".

A partir de esta definición, es posible decir que el *bullying* es un tipo de violencia con dos características diferenciales: es una acción repetitiva y no aislada e implica un desequilibrio de poder entre la víctima que no puede defenderse y el agresor o grupo de agresores.

Los psicólogos consideran que el *bullying* se ejerce con base en la vulnerabilidad de una persona, por ejemplo, si el agredido pertenece a una minoría étnica o grupo lingüístico, es homosexual, si cuenta con un defecto físico como obesidad o alguna incapacidad o tiene algún problema de aprendizaje.

A sus doce años, Théo, estudiante del colegio Alfred Crouzet de Sérignan, es víctima constante del *bullying*. En entrevista con la reportera refirió con lágrimas en los ojos:

"Cuando estoy en clase no puedo decir nada sin que se burlen de mí, incluso las niñas. En los pasillos camino y me dan un puñetazo, incluso a veces me patean y me llaman PD [en francés, expresión coloquial frecuente para llamar a los homosexuales; abreviación de "pédéraste"; es decir, pederasta]. No sé qué hice. Hay muchos días en los que no tengo nada de ganas de ir a la escuela".

Dan Olweus realizó en los setenta una caracterización del agresor que se utiliza hasta el día de hoy; lo describe como una persona con una gran necesidad de dominar a los otros y de que las cosas se hagan como él quiere; realiza actos impulsivos y se enoja fácilmente; su carácter es desafiante y actúa agresivamente contra las autoridades; muestra poca empatía hacia las víctimas; los agresores masculinos son físicamente más fuertes que sus compañeros.

Con el comienzo de la primavera, el grupo de español del colegio de Sérignan, la tutora y la asistente partieron hacia Andalucía en un viaje de práctica. Desde el primer momento supieron que Benjamin, con su actitud desafiante, gran corpulencia y altura, poco frecuentes para sus 13 años, sería un problema, un agresor en potencia. Las veinte horas de trayecto en el autobús escolar fueron menos que una pesadilla. Benjamin, el *rugbyman* (como le dicen a los que practican rugby y que se caracterizan por ser corpulentos y bruscos) no dejó un momento de hacer bromas pesadas y propinar fuertes empujones a niños y niñas por igual. Después de cuatro días de un comportamiento agresivo y de responder "¿qué me vas a hacer, regresarme solo a Francia?" ante las llamadas de atención de los profesores, se le preguntó por qué era así con los otros. Su rostro siempre fruncido, como si mantuviera un permanente odio contra el mundo, cambió bruscamente y esbozó una sonrisa ligeramente burlona "Yo no tengo problema con nadie, todos son mis amigos", dijo sarcásticamente, al tiempo que abrazaba fuertemente por el cuello al primer compañero que pasó junto a él.

Por otro lado, los expertos de la ONG Plan, autores de "Aprender Sin Miedo: La campaña mundial para terminar con la violencia en las escuelas" afirman que la

mayor parte de las víctimas no denuncia las agresiones por vergüenza y porque se sienten responsables, además de que piensan que sus escuelas no van a afrontar adecuadamente el problema.

Las víctimas de hostigamiento escolar son más propensas al estrés, a la depresión y al suicidio. En la campaña mencionada se dice que quienes lo sufren tienen cinco veces más probabilidades de depresión; mientras que las niñas que lo viven tienen ocho veces más probabilidades de suicidarse.

No sólo las víctimas tienen este tipo de problemas, los agresores también cuentan con más posibilidades de sufrir de ansiedad y depresión, de autolastimarse, e, incluso, llegar al suicidio. Un estudio de los Institutos de Salud de la ONU publicado en el *Journal of Adolescent Health* muestra que las víctimas del *ciberbullying* así como los agresores son mucho más propensos a la depresión.

Manon refiere haber sido víctima de *ciberbullying*. "Todas las tardes lloro en casa, no puedo más, no quiero regresar a la escuela nunca", confiesa con los ojos vidriosos. Menciona que en el colegio de Sérignan los niños le pegan. Para defenderse, se metió a clases de box, pero no ha sido una buena solución, pues en sus palabras: "soy una niña muy flaca y no tengo muchas fuerzas".

El *bullying* toma distintos matices según el país del que se trate, debido al contexto cultural, histórico y religioso. Por ejemplo, en el estudio "Violencia Escolar en los países de la OCDE" (2008) se afirma que en Alemania el *bullying* se relaciona con la xenofobia; en Gran Bretaña, con el estrés de los estudiantes; mientras que en Francia, el concepto es muy amplio y se vincula mucho con delincuencia juvenil, con la etnicidad y exclusión social.

Joan ha sido blanco de ataques de *bullying* relacionado con sus raíces árabes. Cuenta que todos lo llaman Rashid, dicen que es árabe y amigo de Osama bin Laden. "Les explico una y otra vez que nací en Francia, que mis papás y mis abuelos

también y que ni siquiera me llamo Rashid, mi nombre es Joan”, platica. Cada vez las bromas son más duras, algunas veces lo han arrinconado contra la pared y le han pegado. De tanto que lo molestan, hasta los profesores piensan que se llama Rashid y que viene de Irak.

Por su parte, el internet ha representado una nueva herramienta para la violencia escolar. Entre varias formas de agresión se encuentra el denominado *ciberbullying*, que es el acoso por medio de la red. Las agresiones ya no son cara a cara, sino que se infringen a través del ciberespacio (*Messenger, Facebook, Twitter, etc.*), donde hay mucho menos límites que en el colegio, ya que no existe una supervisión continua. Además de que las víctimas ya no cuentan con ningún espacio ni tiempos "seguros", ahora, por medio del internet, pueden ser atacadas 24 horas sobre 24 horas los 7 días de la semana: ya no existen límites espaciales ni temporales.

Marion, una estudiante de 14 años lamenta haber sufrido de *ciberbullying*: “Un día, mi mejor amiga me acusó de besar a su novio, se lo dijo a todo el salón. Durante toda la mañana no hubo una persona que no me agrediera o cuchicheara sobre mí. A la salida, por fin me alejé de todo eso, me fui corriendo a mi casa. A medio camino recibí un mensaje en el celular: ‘puta’. Llegué llorando y me encerré en mi cuarto. Me metí a internet para distraerme un poco. Abrí mi correo y tenía más de diez notificaciones de Facebook: ‘puta’, ‘ramera’, ‘malnacida’. Ya no sabía dónde esconderme”, refiere.

Algo que cada día se vuelve más frecuente es tomar fotografías de las agresiones o grabarlas y después subirlas a la red en páginas como *YouTube* o *Facebook*, donde es posible encontrar videos de un grupo de niños golpeando a otro, momentos embarazosos e incluso fotografías de chicas desnudas o fragmentos de videos de agresiones sexuales.

“Dejé a mi novio el verano pasado, él se enojó mucho y subió una foto mía casi desnuda a su *Facebook*. Al día siguiente, casi todo el salón la había visto. Yo me

enteré porque la vi pegada en uno de los pasillos. Sentí que quería morir”, relata con vergüenza Claudie, de 14 años.

El internet, junto con otros medios de comunicación como la televisión, también ha servido para difundir las agresiones escolares a escala global. Por ejemplo, en un incidente en 2008 en Finlandia, un hombre enmascarado disparó a quemarropa y mató a 10 personas antes de dispararse a sí mismo, lo cual fue una copia de un suceso casi idéntico un año antes en el mismo país. Los dos agresores colocaron videos violentos en *YouTube* y estaban fuertemente influenciados por la masacre escolar de 1999 en Columbine, Colorado, en Estados Unidos.

"Con el internet de hoy en día los medios de comunicación y la cultura global, un incidente en una escuela en algún lugar, puede tener un efecto devastador en muchos otros alrededor del mundo", como establecen Rami Benbenishty y Ron Avi Astor en el informe para la UNESCO "Violencia Escolar en un Contexto Internacional".

Juegos de villanos

En una primera etapa, la víctima experimenta una sensación de calor en la cabeza, zumbidos, silbidos y deslumbramientos. Momentos más tarde, presenta una pérdida completa de conciencia, a menudo convulsiva. Poco después, sufre una muerte aparente con interrupciones en los movimientos respiratorios. Hasta que en la etapa final, alcanza la muerte real.

Así explica el Ministerio de Educación Nacional francés las etapas por las que pasa un niño después de haber participado en "el juego del pañuelo" (*le jeu du foulard*), también conocido como "sueño azul" (*rêve bleu*), "sueño indio" (*rêve indien*), o "juego del cosmos" (*jeu du cosmos*). Un "juego colectivo" muy popular entre los niños de secundaria en Francia, consistente en que los alumnos se comprimen entre ellos el

tórax o las carótidas con ayuda de la mano, un pañuelo o bufanda, lo que altera el ritmo cardíaco y la tensión arterial, disminuye el flujo de sangre hacia el cerebro, ocasiona problemas de conciencia y lleva incluso a alucinaciones que pueden terminar en crisis epilépticas, parálisis, estado vegetativo irreversible o la muerte.

Esta práctica está tan difundida y sus consecuencias son tan graves, que existen dos asociaciones para combatirla: SOS Benjamin y Apeas (Asociación de Padres de Niños Accidentados por Estrangulación), que se define a sí misma como "un grupo de padres de víctimas del juego del pañuelo que hemos decidido crear esta asociación para dar ayuda y consuelo a las familias que se encuentran en la misma situación que nosotros".

De la misma manera, el Ministerio de Educación Nacional distribuye entre los docentes la Guía de intervención en el medio escolar "Juegos Peligrosos y Prácticas Violentas" (2011). En ella, se menciona que la mayor parte de los que practican estos juegos son niños de secundaria y en una menor medida de primaria e incluso maternal.

De acuerdo con la directora de Apeas, Françoise Cochet, los jóvenes pueden hacerse dependientes y practicar el juego en su casa, por lo que recomienda a los padres estar atentos de si sus hijos presentan enrojecimientos frecuentes en el rostro o si se encierran sin motivo aparente en su habitación. En 2010, 22 estudiantes murieron a causa de este juego y hasta agosto de 2011 han muerto otros seis, afirma Cochet.

Cada día existen más de estos "juegos colectivos" en los que un grupo de chicos agrede a uno durante la hora del descanso o la salida como el "pequeño puente exterminador" (*le petit pont massacreur*). Thierry Mouysset, joven de 24 años de edad, describe con enojo esta práctica: "pasa en el recreo, es un poco como en el fútbol, el objetivo es pasar el balón entre las dos piernas de otro, por eso se llama

'pequeño puente'. Al que le pasa el balón entre las piernas es golpeado por todo el mundo. Es un juego idiota, estúpido y peligroso".

Al anterior, se suman el "juego del tomate rojo" (*le jeu de la tomate rouge*), que consiste en aguantar la respiración el mayor tiempo posible y puede causar hasta un síncope; y "la ruleta rusa" (*la roulette russe*), cuyo objetivo es acostarse a media calle y rodar y rodar, para sentir la adrenalina de que pueda o no venir un auto y atropellar al que juega.

El internet ha jugado un papel esencial en la propagación de estos juegos. Si cualquiera de ellos se busca en *YouTube*, aparecen cientos de videos de jóvenes practicándolos, aunque algunos ya han sido retirados de la red debido a que "infringen los términos de uso de *YouTube*" por ser demasiado violentos.

La mayor autoridad sobre violencia escolar en Francia, Éric Debarbieux, establece que en los años 90 la agresión en contra de algún alumno era individual, mientras que hoy en día, es más frecuente que la violencia sea perpetrada por un grupo, por lo que la víctima está aislada y las consecuencias son más graves, como sucede justamente en este tipo de juegos.

Los hermanos Bosch

Kevin Bosch, estudiante de primer año de secundaria del colegio Alfred Crouzet de Servian (al sur de Francia) mantenía a sus compañeros de clase en silencio y expectantes mientras adoptaba posiciones de lucha libre. Su mirada dulce plena de inocencia se asomaba por los hoyuelos de la máscara de Rey Misterio que le había regalado la asistente después de responder correctamente una pregunta y porque además aquel 19 de noviembre era su cumpleaños. El niño de once años recién cumplidos era uno de los favoritos de los profesores entre los más de cien de su grado. Su actitud participativa se sumaba a su simpatía innata.

Un mes más tarde, la asistente caminaba a casa con un intenso dolor de cabeza. Era uno de esos días en que todo le había salido al revés. No había sido capaz de ganar la atención de un grupo con una explicación sobre Frida Kahlo. "Por qué nos tiene que interesar esa mujer tan fea y con sólo una ceja", había dicho Killian Bosch, de segundo de secundaria, al tiempo que un sonoro erupción estallaba en su garganta, hacía eco en su cavidad bucal y salía impulsado hacia el rostro de Sophie, su compañera de al lado. Los videos, las pinturas y la historia de Frida, no los conmovieron ni un instante. Para colmo, alguien había sonado la alarma a propósito por quinta vez en la semana y la clase terminó media hora antes. "No te preocupes, así pasa, hay días que aunque les des la mejor clase, nada más no se interesan, así son", dijo Agustina, la tutora, para calmar el desánimo.

Mientras la docente caminaba, no podía dejar de pensar en cómo Kevin y Killian podían ser hermanos. La diferencia de edad entre ambos era de tan sólo un año, pero Killian, con una ventaja de unos 25 centímetros de estatura, era uno de los niños problema del colegio. Tan sólo un día antes, se había hecho una junta general para decidir qué hacer con el alumno, que cada día mostraba una conducta más violenta contra sus compañeros, los profesores y contra su hermano.

Ya en primavera, cuatro meses después, la maestra esperaba el camión para regresar a su ciudad a la salida del colegio, cuando vio a Killian, Kevin y a un tercero acercarse hacia ella entre una nube de tabaco. "¿Por qué fuman?", les preguntó, "¿no son muy pequeños para hacerlo?". "Para que no nos dé hambre, preferimos fumar que comer y engordar", le respondió el mayor, antes de comenzar una competencia de escupitajos entre los tres.

El autobús llegó y lo abordó, no sin antes llamar la atención de los hermanos. Kevin, el pequeño, tenía otra mirada, como si en cinco meses hubiera perdido por completo la inocencia con la que jugaba con la máscara de Rey Misterio en su cumpleaños. Al alejarse en el transporte público, divisó cómo los hermanos Bosch tomaban a su

tercer acompañante entre los brazos y le propinaban un fuerte golpe en el estómago cada uno.

A partir de ese incidente, comenzó a notarse un cambio de conducta total en Kevin, ya no participaba más; al contrario, hacía todo lo posible por no trabajar: reprobaba los exámenes, contestaba agresivamente al profesor, faltaba mucho a clase. Al preguntarle a Agustina sobre el caso, la tutora dijo: "pobre de su madre, con esos dos monstruos. Kevin aún tenía esperanzas, era un chico dulce y con ganas de estudiar, pero de juntarse con su hermano mayor y con sus amigos... Unas veces los he visto por su casa con unos chicos espeluznantes... No tienen padre, ellos son... cómo te lo digo, no tienen una situación social ventajosa y... casi no tienen educación. Es lógico que se vuelvan violentos. Sinceramente no sé qué será de ellos, no les veo mucho futuro".

Para mayo, los dos hermanos Bosch habían sido catalogados como alumnos problema y violentos, como consecuencia de su ambiente social y familiar.

Lo cierto es que las causas de la violencia escolar son más de una. En entrevista para la revista *Sciences Humaines*, Éric Debarbieux identifica entre ellas: la situación económica, la relación familiar, el clima escolar (la claridad de las reglas del colegio, así como el trato entre el profesor y el alumno, la capacidad de tener un diálogo y no un enfrentamiento); las dificultades psicológicas del alumno; la frecuentación de delincuentes, y las reivindicaciones étnicas o religiosas. Además de las anteriores, hay una última causa de la violencia escolar que varios expertos señalan como la principal: "el fenómeno del niño rey".

El niño que subió al trono

"Cuando yo estudié, hace unos cuarenta años, todo era diferente", platica Cathy Hugol, mientras gira rápidamente la cabeza para desprenderse del mechón rojizo

que cae sobre sus ojos mientras cocina. A los 49 años luce un corte de cabello y vestimenta juveniles que empatan con su manera de pensar liberal. Al mismo tiempo que corta finas rodajas de papa para la *tartiflette*, un platillo típico de la Alta Saboya, recuerda con detalle sus tiempos de colegiala:

—Las cosas no son como ahora. Ahora los niños hacen lo que quieren.

—¿Qué cambió? —se le pregunta.

—Muchas cosas, pero lo que más influye es el tratamiento de los padres a los hijos. Como en todo el mundo, nuestra generación creció muy castigada. Si yo reprobaba una materia, mi papá me pegaba. Si le hablaba mal, me pegaba. La verdad es que aunque era niña, me golpeó mucho.

De pronto, deja un momento de cortar las papas y suelta el cuchillo sobre la mesa.

—A veces, sinceramente, pienso que me pegó de más —dice con seriedad.

—¿Era generalizado que los padres golpearan a sus hijos?

—Sí, el concepto de autoridad era otro. Los papás tenían el control de la relación con sus hijos y la escuela se tomaba con mucha seriedad. En fin, mi generación creció un poco "traumada" y cuando tuvo hijos decidió tratarlos de forma diferente.

Ahora es tiempo de laminar finamente las rebanadas de queso para el típico platillo francés. Cathy está más concentrada que en cualquier otro momento y, al terminar, comienza a ordenar en un refractario meticulosamente los pedazos de papa y queso, intercalados con tocino finamente cortado, rodajas de cebolla y crema fresca, para coronarlos con un toquecillo de pimienta. Terminado el ritual, con un gesto de orgullo, recuerda que hablaba sobre un tema serio:

—Los nuevos padres, trataron a sus hijos como "reyes", dejaron de castigarlos y comenzaron a cumplirles todos sus caprichos con tal de que fueran felices y no se enojaran con ellos; además, para "sobornarlos" de alguna manera por la falta de atención que les daban. Ya sabes... después del 68, la mujer se liberó

y empezó a trabajar y en general, los dos padres se dedicaron mucho más al trabajo, descuidando a sus hijos. Estoy hablando de mi generación y los niños consentidos, que los expertos conocen como "niños reyes" son como de tu generación, de unos veintitantos –mira a su interlocutora con una sonrisa burlona de pies a cabeza, como si en algún recoveco fuera a encontrar en ella la pista que la llevara a pensar que también era una niña reina.

—Ese término no lo había escuchado –dice la reportera.

—No, empezó a usarse hace unos veinte años, aunque el fenómeno existe en todos los países. Fue Françoise Dolto quien escribió varios libros sobre cómo tratar a los niños como iguales, que se convirtieron en *bestseller*, eran una especie de guía para ser padre y todas las mamás empezaron a seguir su método, lo cual es una tontería.

—¿Qué efectos ha tenido aquí en Francia "tratar a los niños como iguales"?

—Te voy a platicar un ejemplo –dice, mientras se chupa los dedos impregnados de los restos de queso reblochon de la *tartiflette*—. Mis mejores amigos, Pierre y Crystel tienen una hija, Margaux, de cinco años y un hijo de tres, Clément. Hace un mes fui a visitarlos y encontré al papá llorando desconsolado. Margaux, había estrellado la cabeza de su hermano menor contra el piso. Pierre la regañó y le dio una nalgada. Crystel le gritó como loca por haberle pegado a su hija. Pierre se sentía muy arrepentido: "nunca debí pegarle", me dijo, y fue a disculparse con la niña así, en lágrimas, diciendo que había sido un idiota. Ahora nadie para a esa niña, es insoportable y nadie le dice nada. Una pequeña nalgada no hace daño a nadie, y al contrario, educa, no es como las golpizas que me ponía mi padre –termina de narrar Cathy al tiempo que comienza el aperitivo.

En efecto, la pediatra y psicoanalista francesa Françoise Dolto fue la primera en el país en decir a los padres los "deberes" que tenían frente a sus hijos. Entre 1976 y 1978 hablaba todos los días sobre ello y respondía a preguntas en el canal de radio *France Inter*, además de escribir libros como *Psicoanálisis y pediatría* (1971) y *La causa de los niños* (1985), donde afirmaba que el niño no es "un pequeño animal

doméstico" que debe ser vestido, sino "una persona", "un ser de lengua", a quien no hace falta esconder nada que le concierna, un ser de "deseo" e "inteligencia" accesible a las explicaciones y sus padres deben apoyarlo y acompañarlo en su desarrollo.

Así nació el denominado "fenómeno Dolto". Millones de francesas utilizaban los consejos de la pediatra y psicoanalista como verdades que aplicaban con sus hijos, lo que contribuyó con la aparición del llamado "niño rey". El sociólogo Bernard Petre define a este niño

como una persona "considerada muy pronto como un adulto, que está al centro de la familia y es su ombligo; sus padres le permiten todo y realizan todos sus sueños, todos sus deseos. Es un niño sin límites y sin deberes, un niño solo, que se piensa invulnerable y sobre el que no se tiene ninguna autoridad, un niño amoral, egocéntrico y egoísta..."

El psicoterapeuta y psicólogo clínico Didier Pleux, renombrado especialista "anti-Dolto", que atribuye a las teorías de Françoise Dolto gran parte del caos actual en la educación infantil, afirma que "muchos niños muestran actitudes omnipotentes, un rechazo de toda restricción, un deseo de esquivar a todos los adultos y a los padres en particular".

El niño rey no reconoce la autoridad del adulto, ya que siempre lo han tratado como un igual y el mundo debe funcionar como sus padres funcionan con él y, cuando esto no sucede, reacciona negativamente, siempre en oposición y frecuentemente de forma violenta. El fenómeno se traslada a todos los ámbitos de la vida social, incluyendo el colegio. Como menciona el periodista Pertutti, cuando el niño rey actúa en la escuela "el conjunto del mecanismo educativo se falsea: el profesor, el policía, el entrenador, el educador son percibidos como enemigos que "fatigan" sus reglas. De ahí la explosión de incivildades, de la violencia entre los jóvenes. Fenómeno que toca muchos otros países en el mundo".

Es con el concepto del "niño rey" como la mayoría de los profesores en Francia explican el comportamiento insolente de los alumnos y la violencia escolar. "Nosotros trabajamos bajo un modelo educativo según el cual el niño siempre tiene la razón, es 'el rey', por lo que la relación entre profesor y alumno está totalmente rota. No tiene respeto hacia nosotros, ni él, ni sus padres. No existe un concepto de autoridad", explica la profesora de Artes Plásticas del colegio de Sérignan, Estelle Vincent.

"El modelo educativo del niño rey" es lo que da sustento a escenas escolares como cuando un profesor reprende a un alumno y le pide ir a la prefectura y el menor responde "para qué". Cuando algún otro llega veinte minutos tarde a la clase, entra sin pedir permiso y ante el enojo de la profesora pregunta entredientes y de mala gana "¿puedo entrar, señorita reina?". O cuando a la hora de la comida, un estudiante ve el menú de la cafetería escolar y reprende encolerizado al chef "no lo puedo creer, otra vez zanahorias, ¡me caga la madre!".

Al final, bajo esta lógica, si el niño es el rey, sus padres, sus profesores y sus compañeros se convierten automáticamente en sus súbditos y cuando los súbditos lo contradicen o no cumplen con sus deseos y caprichos, entonces tiene todo el derecho de responderles con su indiferencia, enojo, insultos, pataletas y hasta golpes; cualquier medio para establecer, de una vez por todas, quién es el rey, tal como los mayores tiranos de la historia.

3. Los padres, al banquillo

Es viernes por la tarde, uno de los momentos más difíciles para dar clase en la secundaria de Sérignan, a cinco minutos del Mediterráneo. Se ve en los rostros de los alumnos el deseo de que dé el timbrazo para correr a la playa, despojarse de sus minifaldas y tops, en el caso de las niñas, y de sus shorts y playeras, en el caso de los niños, y zambullirse en el mar.

El tema del día es el verbo "gustar" en español, así que para hacer animada la lección, la asistente comienza con la canción de Manu Chao "me gustas tú". Para su sorpresa, la conocen y les parece buena. No les cuesta ningún trabajo corear "me gusta la vecina, me gustas tú". Al llegar el verso "me gusta mariguana...", los veinticinco niños estallan en risas incontrolables y la profesora titular lanza una mirada controladora, al tiempo que pide a los alumnos que tomen corrector y borren para siempre la palabra "inadecuada" que en realidad no es más que el nombre de una mujer en América Latina llamada "Mari-Juana", según les explica.

La profesora abandona el grupo y deja en completa libertad a su asistente para continuar la clase. "¿Qué te gusta a ti?", pregunta a cada alumno la joven. La respuesta más popular es "nada, no me gusta nada". "¿Nada?, ¿ni comer, o bailar, o cantar, o la música, el deporte?, ¿nada?, ¿estás seguro?", vuelve a preguntar. "Bueno, me gusta dormir", responde alguno. Las niñas en general contestan que les gusta comprar ropa. Los niños prefieren dormir. Unos cinco confiesan que les gusta salir por las tardes de sus casas y romper vidrios de sus vecinos, estrellar huevos en los coches, fumar o golpear a su hermano.

"¿De verdad no les gusta nada?", pregunta sorprendida a su público de entre trece y catorce años de edad. "¿Con qué sueñan?", continúa, recibiendo un "con quemar la escuela", como respuesta generalizada. "Y, ¿qué les gustaría estudiar?", insiste. "¿Estudiar?, ¿la universidad?, eso es para inteligentes, nosotros nos conformamos con ser técnicos en alguna cosa", explican.

Cuando comienzan a practicar el "no me gusta" todo se vuelve más sencillo. Muchos quieren participar y tienen mucho que decir al respecto: "no me gusta el colegio" es lo que más responden, seguido de "no me gusta la tarea", "no me gustan los profesores", "no me gustan mis padres", "no me gustan los ejercicios", "no me gusta", "no me gusta", "no me gusta"...

Al terminar el día, la profesora titular, Concepción, conduce su automóvil de regreso a la ciudad, con un aire de cansancio más notorio que nunca. De pronto, explota: "estoy harta, ya no los soporto", dice en tono de confesión a la asistente. "Ya me quiero jubilar, no aguanto un día más. No logro callarlos, no logro explicarles nada. Nada entienden. Hoy regañé a una niña que no guardaba silencio y me respondió gritando y empujando las bancas: 'señora, es así, le parezca o no'".

Con un suspiro, Concepción pide a la profesora adjunta no volver a mencionar en clase palabras como "mariguana", ya que corre el riesgo de que la acusen de inducir a los alumnos al vicio y entraría en fuertes problemas legales. Le cuenta su sorpresa con las respuestas de los alumnos y con que nada los motive.

"Así son", responde, "y sobre todo aquí que estamos cerca de la playa. De hecho, este colegio es de rechazados de otras escuelas y de niños problema, por así decirlo, más violentos que la media. Personas de toda Francia se establecen aquí pensando que vivir en la playa es más sencillo y se trabaja menos, pero la verdad es que sólo se tiene trabajo seis meses, cuando es agradable el mar por el clima y hay turistas. Los otros seis meses del año no hay trabajo, por lo tanto no hay dinero y los padres se dedican a negocios turbios, a vender droga, sobre todo. Por ejemplo, en la clase de hoy, hay un chico cuyo padre ha entrado y salido de la cárcel ya tres veces en año y medio por vender hachís. Cuando está en casa, golpea a su esposa e hijos y ahí tiene toda la droga, al alcance de los niños. Otro de los padres, del otro estudiante difícil de ese grupo, ha estado también en prisión más de una vez por golpear gente en la calle mientras está borracho. ¿Qué se espera de los hijos de

padres así? Tú por qué crees que esos alumnos son así de agresivos en la escuela... Mucha de la violencia escolar surge en casa".

La última frase de Concepción: "mucha de la violencia escolar surge en casa", se queda en la mente de la asistente; así que, al siguiente lunes, se dedica a preguntar a los profesores del colegio "¿cuál es el factor que más influye en la violencia escolar?". Invariablemente, la respuesta es "la educación familiar" o "los padres". Al preguntar lo mismo, pero replanteado: "¿qué tanto incide la educación de los padres en que el niño sea violento o no?", las respuestas se engloban en una sencilla palabra: "todo".

Durante la IV Conferencia Mundial: "Violencia en la escuela: ¿Violencia en contexto?" en Lisboa, Portugal (2008), los expertos Rami Benbenishty, de la Universidad de Bar-Ilan de Israel, y Ron Avi Astor, de la Universidad del Sur de California, clasificaron de manera muy esquemática los distintos factores que contribuyen a la generación de la violencia escolar.

Primeramente, se encuentran los factores escolares, como las características estructurales del colegio, el clima social que se vive en él y las políticas del establecimiento en contra la violencia. En segunda instancia, se refieren al vecindario en el que se encuentra la escuela, su grado de pobreza, su organización social y nivel de criminalidad. Otro factor clave es la familia del estudiante, su estructura y la educación que recibe el niño durante su formación. De la misma manera, juegan un papel importante los aspectos culturales de la población estudiantil y del profesorado, su religión y afiliación étnica. Finalmente, en un rubro más general, la composición económica, social y política del país influyen en el grado de violencia escolar.

A partir de esta categorización, se puede concluir que son varios los factores que confluyen en la generación de un comportamiento violento en el niño. La educación y el clima familiar no son lo único que incide en ello; sin embargo, son un factor crucial, aunque no determinante.

Autoridad en fuga...

"A veces nos vemos obligados a adoptar el rol de padres, mientras que los reales se han deslindado de ciertas obligaciones. Tenemos que enseñarle a los alumnos cómo sostener los cubiertos, cómo comer correctamente, cómo vestirse, darles modales, porque los padres ya no se ocupan ni de eso. Como maestros no podemos con todo, no nos da tiempo de enseñar a un niño a restar, a abrocharse las agujetas de los tenis, a no masticar con la boca abierta, además de que no es nuestra responsabilidad", dice Raquel, originaria de Inglaterra y profesora de un colegio de Carcassonne, para quien en los colegios franceses hoy en día es necesario enseñar de todo a los alumnos, no nada más los contenidos escolares.

En los colegios, el sentir general de los profesores es que los padres ya no educan, sino que toda la responsabilidad la descargan en el sistema educativo. Muchos docentes afirman que los padres se han deslindado de la formación de sus hijos y se interesan escasamente por ellos y por su desarrollo escolar, ya que en general tienen menos tiempo para estar en casa, debido a que trabajan gran parte del día.

La misma Raquel reconoce que con la revolución sexual del siglo XX, la mujer comenzó a ocupar puestos de trabajo y a dejar de lado las labores del hogar, entre las que se encuentran la educación de los niños, sin que apareciera algún nuevo actor social para tomar su lugar. La profesora inglesa afirma que en el presente "los padres ya no tienen tiempo. Trabajan todo el día y la escuela debe educar a sus niños".

En su libro *Fracaso escolar: trabajar con las familias*, el sociólogo Daniel Verba explica que, en un estudio realizado con los padres se observó que "la mayor parte de las familias no son indiferentes ni renuncian a la educación de sus hijos y tampoco son irreponsables como se escucha a menudo, especialmente de los profesores [...]. Implicarse en la escolaridad de sus niños no significa la misma cosa para los docentes que para algunos padres. Para los primeros, se trata de una especie de

profesor particular, de entrenador; para los segundos participar puede significar simplemente llevar al niño a la escuela y darle lo necesario para vivir".

Sin pensar en culpables, lo cierto es que hoy en día los padres tienen poco tiempo para convivir con sus hijos y, por lo tanto, prestan poca atención a sus actividades. Los niños, por su parte, se quejan abiertamente en la escuela de la escasa atención que reciben en casa. En muchas ocasiones los alumnos hacen comentarios como "a mi papá le importa poco lo que yo haga o no, así que hago lo que quiero", o "mis papás nunca están en casa, así que fumo y bebo a cualquier hora", o "mis padres no se interesan por mí"...

La psicóloga infantil Veronique Tourpin dice al respecto que "al disponer de poco tiempo para convivir con sus hijos, los padres también tienen poco tiempo para educarlos y, por consiguiente, comienzan a perder autoridad ante ellos". Por otro lado, los adultos "sienten culpabilidad por la escasa atención brindada a los menores y acceden a cumplir cualquier deseo o capricho y a suplir el cariño con cosas materiales". Además, para terminar de ganar el amor del niño, los padres lo consienten exageradamente sin castigarlo por sus errores. Gracias a todo esto es que surge el 'niño rey', que no conoce límites, y los padres pierden toda autoridad. Al final, sin saber cómo educarlo o encauzarlo, el padre es superado por el niño.

En el colegio, cuando los profesores tienen algún problema con un estudiante, una de las instancias francesas, al igual que en México, es llamar a los padres para discutir el asunto. La dificultad es que en muchas ocasiones es casi imposible encontrarlos y cuando se logra, estos faltan a las citas escolares o llegan tarde.

La tutora Agustina se entrevistó con la madre de Mathieu, un niño problema de segundo año, quien llevaba dos semanas sin hacer la tarea y cada vez que un profesor lo increpaba, respondía violentamente. La madre escuchó paciente a Agustina, hasta con cara de preocupación por la actuación de su hijo en la escuela. Cuando la profesora terminó, la madre soltó una pequeña lágrima que pudo

interpretarse como de desesperación y dijo: "qué quiere usted que haga, si ni yo puedo con mi hijo. Dígame qué hacer con él, estoy desesperada".

Como ya estableció Foucault en 1975, los dos pilares de la disciplina son la vigilancia y el castigo. Es justamente el castigo lo que muchos profesores franceses añoran. A pesar de que por ley, Francia es uno de los pocos países desarrollados que permiten el castigo corporal en las escuelas, en la práctica, cualquier tipo de castigo es mal visto por la sociedad y los profesores se quejan de que no pueden aplicar ningún correctivo a su alumnado, lo que les resta autoridad.

En entrevista con el diario francés *Le Figaro*, Patrick Lalangue, director del colegio y liceo l'Assomption à Bondy (Seine-Saint-Denis), afirmó que "antes un niño era castigado por su profesor y recibía un segundo castigo en casa. Hoy en día, es el profesor quien se arriesga a un proceso penal, ya que el padre va a la escuela con un abogado". A través de los años se ha avanzado mucho en los derechos del niño para eliminar los abusos de autoridad, mismos que son absolutamente necesarios para el correcto desarrollo del menor; sin embargo, se ha llegado al extremo de dejar desarmado al profesor.

Al final, "los roles se han invertido: los padres dicen a los maestros cómo enseñar y los maestros dicen a los padres cómo educar", tal como afirma, Alejandro Castro, psicopedagogo español y autor de importantes libros sobre violencia escolar como *Un corazón descuidado. Sociedad, Familia y Violencia en la Escuela* (2009), en un artículo para el boletín del Observatorio Internacional de la Violencia en la Escuela. Ambas instancias se "pasan la bolita" de la educación infantil y responsabilizan al otro de sus carencias, lo que sólo genera confusión para el menor y una sensación de falta de autoridad, tanto en el hogar como en la escuela.

Violencia virtual

Los padres de Guillaume no están en casa; han salido una vez más de viaje laboral. Nada fuera de lo común. Sucede una vez al mes cuando el padre debe visitar fábricas para reparar máquinas por toda Francia, mientras su esposa lo acompaña. A pesar de vivir en Marseillan Plage y tener el mar a dos cuadras de casa, Guillaume no sale mucho, tiene pocos amigos. Disfruta quedarse en su habitación jugando Xbox y juegos de rol por internet.

En el colegio es un chico aplicado, quizá el más brillante de su clase; además es culto. Adora la historia y conoce datos precisos sobre casi cualquier cultura, para sorpresa de su familia, cuyos miembros desconocen el tema por completo. A diferencia de sus compañeros, de los cuales algunos no han salido más allá de su ciudad, Guillaume ha viajado con sus padres a América Latina y varios países europeos. Sueña con regresar a las pirámides mayas y conoce mucho sobre numerología azteca gracias a las numerosas páginas especializadas disponibles en la red.

Esta vez como tantas otras, está conectado al Xbox y compite a distancia con un mexicano. Son las 7:30 de la mañana para él, mientras que para su contrincante, el reloj marca las 12:30 pm. Ha perdido por completo la noción del tiempo; es hora de ir al colegio. Como puede, se viste con la misma ropa del día anterior, coge unas galletas de la alacena y sale corriendo con las agujetas desabrochadas hacia la secundaria.

Durante todo el día siente un mareo constante, es incapaz de poner atención incluso a los datos de la maestra de Historia y Geografía, que normalmente lo cautivan. Cabecea constantemente y cae dormido durante la última clase, lo que amerita que el profesor en turno convoque a sus padres y al ver que no están en la ciudad, repruebe al adolescente.

En la actualidad, frente a la ausencia de los padres, los niños pasan la mayor parte de su tiempo en casa frente al televisor y la computadora, navegando por internet. Los conocimientos que obtienen de estos medios se vuelven formativos en sustitución de la educación parental. Es común, por ejemplo, que los jóvenes aprendan sobre sexualidad con información falsa en internet y no con ayuda de sus padres.

El caso de Guillaume es aislado, ya que ha encauzado sus visitas por la red en la búsqueda de datos históricos. La generalidad de los jóvenes, en cambio, concentran sus visitas en redes sociales, pornografía y juegos de corte violento, lo que causa una amplia preocupación entre los franceses.

Es frecuente observar en televisión debates con expertos sobre el tema del internet, los videojuegos y el abuso que los jóvenes hacen de él, en los que los padres se preguntan qué tan necesario es establecer un control parental de estos medios o si es lo mejor que el niño tenga en su habitación acceso a la televisión y a la computadora. Mientras que los expertos cuestionan desde hace años qué influencia tienen estos contenidos en la violencia infantil y juvenil.

Después de la muerte en enero de 2010 de un joven apuñalado por un compañero de escuela en un colegio de Vitry-sur-Seine y otro batido a golpes en otra secundaria de la misma localidad de las afueras de París en febrero, el padre cristiano Alain de La Morandais, el rabino Hïm Korsia y el islamólogo y antropólogo musulmán Malek Chebel, participaron en un debate televisado titulado "¿Hace falta temer a internet?". En él los tres expertos discutieron si la violencia escolar actual es debida a la violencia que experimentan los niños en los juegos de video, el internet y la televisión.

En suma, el padre católico dijo que cuando mira televisión no encuentra más que películas de agresiones, lo que ven los niños todo el día y es por ello que "banalizan" la violencia; es decir, se convierte en algo normal para ellos, algo de todos los días.

El sociólogo musulmán, por su parte, afirmó que la violencia efectivamente se encuentra en la televisión y que la escuela no es suficientemente respetada como institución. Mientras que el rabino concluyó que no pondría toda la responsabilidad de la violencia en este medio de comunicación.

Como en el caso anterior, es muy frecuente que como estereotipo se afirme que la televisión, el cine o los videojuegos son la causa última de la violencia; sin embargo, este tema ha sido objeto de estudio de distintas disciplinas científicas (como las Ciencias de la Comunicación, la Psicología Social, la Sociología e incluso la investigación médica), con el fin de medir el impacto real de los contenidos de estos medios sobre los individuos.

Didier Coubert, profesor de Ciencias de la Información y de la Comunicación en la Universidad del Mediterráneo, realizó una síntesis de las principales investigaciones de distintas disciplinas sobre el tema de la violencia y los medios de comunicación y, a partir de las mismas, obtuvo la conclusión de que la violencia televisual influye de manera negativa en los niños, los adolescentes y los adultos.

Lo interesante de la conclusión de la revisión de Courbet es que dicho impacto es aún más marcado en las personas que tienen, en la vida cotidiana comportamientos agresivos y violentos. Por otro lado, el impacto de las imágenes violentas sobre las personas a las que no les gusta la violencia es más débil, sobre todo en razón de su poca exposición a las mismas. Es por ello, que el profesor concluye que la presencia de un adulto cuando un niño ve la televisión, le da la posibilidad de interpretar de manera crítica los contenidos y podría aminorar algunos efectos nefastos de los contenidos violentos.

Las imágenes violentas de los medios de comunicación no son la única causa de la violencia, sino que son un factor como lo es el contexto psicosocial del niño, el funcionamiento del colegio y la educación que ha recibido, entre otros.

Algo fundamental que se abstrae del metaanálisis de Courbet es que la supervisión de los padres frente a los contenidos mediáticos a los que se enfrenta su hijo es crucial para el procesamiento que el menor hace de ellos; es de alguna manera un filtro, aunque se regresa al mismo punto: si los padres no están en casa la mayor parte del tiempo, los adolescentes pasan horas frente a la televisión o el internet sin discriminar los contenidos ni asimilarlos con ayuda del juicio de un adulto.

El debate que ocupa gran parte de la realidad de los padres franceses gira en torno a ¿cómo controlar la exposición al internet y a la televisión de los hijos? La respuesta apunta siempre hacia el control parental; sin embargo, como la presencia del padre al lado de su hijo de forma continua resulta imposible, se hace uso de filtros en internet o de medidas como quitar la computadora de la habitación del niño, lo que en última instancia no es muy eficaz, ya que el adolescente siempre es capaz de encontrar maneras para evadirlos.

Recientemente, a la preocupación de los contenidos que se muestra en los medios de comunicación, se ha sumado otro fenómeno: la extensión de la violencia al terreno virtual. Los adolescentes ya no sólo están expuestos a contenidos violentos, sino que ellos mismos los producen y los colocan en la red. A través de redes sociales y portales, como *Facebook*, *Twitter* o *Youtube*, cualquiera puede publicar fotografías que ataquen a los compañeros de clase, insultos y videos de acciones violentas.

Philippe Martens, miembro de la brigada de prevención de la gendarmería de Lunel, afirma que "las nuevas tecnologías son un soporte como cualquier otro para ser vehículo de chismorreos, rumores y venganzas". Además, Martens alerta que el módulo de la gendarmería que recibe más llamadas de alerta en la actualidad es el de "Peligros de Internet".

El uso de la red para fines violentos puede tener consecuencias nefastas, como en el reciente caso de la joven de 14 años Carla en Florensac, que se vio inmiscuida entre

chismorreos e insultos con su amiga Manon a través de *Facebook*, lo que desencadenó en la trágica muerte de Carla en junio pasado.

"Los chicos no se dan cuenta de las consecuencias y de la desmesura. Ahora bien, en internet no existe el derecho al olvido", sostiene el gendarme Martens, quien piensa que una solución a la creciente violencia fomentada y perpetrada en la red la constituye justamente el control parental, aunque reconoce también que puede ser "sólo una alarma de piscina que no impide el ahogo".

En suma, el contenido de los medios de comunicación y la escasa supervisión de los padres, han contribuido en los últimos años a que los jóvenes banalicen la violencia, a que les parezca algo normal para su vida cotidiana.

Más de una familia...

¿Qué van a hacer el fin de semana?, es la pregunta con la que inicia la asistente de Sérignan la clase del tiempo futuro para los alumnos de "Español Euro", un programa con el que los jóvenes de tercero de secundaria cursan dos horas más del idioma a la semana. Cécilia, la más participativa de la clase se apresura a levantar la mano y en un perfecto español, aprendido de su abuela originaria de Valencia, responde: "Señorita, el sábado por la mañana iré con mi padre y su segunda esposa a caminar por el bosque. Por la tarde, veré a mi madre y su novio para ir al cine. El domingo iré con la segunda ex esposa de mi padre a desayunar y después con mis medios hermanos, hijos del segundo matrimonio de mi madre".

Dentro del aula, en la que quince alumnos escuchan atentamente, su interlocutora parece extrañada con la respuesta de Cécilia. Ahora toca el turno a Yanis, quien con más dificultad de vocabulario y pronunciación explica: "El fin de semana veré a mi padre, a mi madre, a la otra esposa y a la *otra esposo*". Con esta respuesta no queda más que pensar que todo es una burla organizada en contra de la docente mexicana,

pero conforme ésta continua preguntando, obtiene respuestas en el mismo tono, sobre dividir el tiempo de descanso entre visitas a padres, madres, madrastras y padrastros. Incluso se entera de que en general sus alumnos tienen hasta ocho hermanos y hermanastros, al sumar todos los matrimonios de sus padres.

"¿Cuántos de ustedes tienen padres divorciados?", pregunta la profesora. De quince alumnos, catorce levantan la mano. "Y... cuántos tienen padres que se han divorciado dos veces"; esta vez, ocho levantan la mano. Con una tercera pregunta, se entera de que la edad promedio de sus padres es de entre 35 y 40 años, edad en la que la mayoría se ha divorciado ya dos veces y se ha casado por una tercera vez.

En Francia, una pareja de cada dos se divorcia. Por ejemplo, mientras en 2009 se celebraron 250,000 matrimonios en el país, se realizaron 130,000 divorcios, de acuerdo con las cifras del Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos (INSEE, por sus siglas en francés). Por su parte, las estadísticas del Ministerio de Justicia del país indican que hoy en día por mil matrimonios hay 522 divorcios, poco más de la mitad.

La separación familiar tiene varias consecuencias. En primer lugar, los efectos del divorcio sobre el niño, que se manifiestan en un 88% de los casos en falta de confianza, depresión y agresión, según una reciente encuesta realizada por la organización La Unión de las Familias en Europa. El divorcio también juega un papel importante en el éxito o fracaso escolar. El 56% de los casos de niños con padres divorciados, muestra poca motivación hacia el estudio, repite el año escolar, tiene dificultades para concentrarse y experimenta una mayor violencia en la escuela.

Tras el divorcio, la madre o el padre pueden conseguir una nueva pareja, con sus debidas consecuencias en la psicología del niño, o criar a su hijo solos. En Francia, 2.9 millones de menores viven con un solo padre, como afirma la organización antes mencionada.

Un estudio de 2010 de la Asociación de Padres de Alumnos de Enseñanza Libre muestra que el divorcio (que como se mencionó se da en alrededor del 50% de las parejas), la recomposición familiar (37% de los padres separados se vuelven a casar o a emparejar y entre las parejas jóvenes el porcentaje asciende a 44%) y la monoparentalidad, traen consigo una falta de autoridad en las familias.

Los padres, por su parte, experimentan culpabilidad por el poco tiempo que pasan con su hijo y su realidad familiar desarticulada, por lo que a cambio le ofrecen estímulos materiales en vez de afectivos y evitan aplicarle castigos para no perder su amor. Todo lo cual lleva al niño a no reconocer límites y actuar a su antojo, muchas veces de manera violenta; situación que se traslada al entorno escolar, ya que si la autoridad del padre no es reconocida, mucho menos la del profesor.

Violencia contra *natura*

Unas cien personas escuchan atónitas el testimonio de *la madre número 1* en la emisión sobre violencia intrafamiliar de *Ça se discute (Eso se discute)*, *talk show* transmitido por el canal de televisión abierta *France 2*. La mujer habla con un talante desencajado; una preocupación evidente se muestra cuando frunce nerviosamente la frente y su rostro denota nerviosismo, sumado a un poco de pena que incrementa conforme avanza en su relato.

El testimonio no deja de admirar a la presentadora ni a ninguno de los presentes. Con una voz entrecortada, la mujer describe el miedo que tiene de su hijo de 14 años. Ella es divorciada, vive sola con el adolescente y una pequeña niña de 5 años. *La madre número 1* es víctima de violencia intrafamiliar en su contra: su hijo la maltrata. Apenas una semana atrás, el joven la persiguió por la casa, con cuchillo en mano, enojado porque no había recibido su mesada. La mujer se vio obligada a encerrarse en su recámara durante una hora, mientras el joven se aventaba

furiosamente contra la puerta y daba de golpetazos por doquier. Finalmente, se cansó y salió de la casa a vagar con sus amigos.

"No me siento segura. Le temo. No lo reconozco, es un monstruo. No sé qué más hacer con él y no me atrevo a pedir ayuda, me avergüenza, pero ya no puedo más. Nada ha funcionado. Ya me ha golpeado", confiesa la madre, con una delgada voz y un dejo de humillación.

La madre número 1 pertenece a una realidad de la cual se habla poco por ser considerada un tabú: los padres maltratados por sus hijos. El fenómeno en sí es reciente y crece día con día, a decir de la directora de la plataforma telefónica "Joven-Violencia-Escucha", Brigitte Cadéac, quien asegura que cada vez más, los padres los llaman para pedir ayuda porque son maltratados, golpeados, robados o tiranizados por su propios hijos. La forma en la que el organismo ayuda es brindando un psicólogo gratuito para la familia y cuando la medida no funciona, provee al padre maltratado de ayuda legal para demandar al adolescente.

El neurólogo, psiquiatra, psicoanalista y etólogo francés, Boris Cyrulnik, ha descrito y estudiado el caso de los progenitores maltratados por sus hijos. A partir de sus investigaciones ha concluido que los padres que sufren esta situación generalmente tienen más edad que la mayoría, tienen un nivel intelectual y social elevado e incluso muy favorecido. En muchos casos, se trata de madres que se ocupan solas de su adolescente, porque en general es la madre quien sufre de maltrato. El especialista explica que casi nadie cree que existan padres maltratados, ya que es un gran tabú. Además de que las víctimas piensan que es su culpa y se sienten fracasadas y humilladas, por lo que se rehúsan a hablar del problema con especialistas o con trabajadores de la asistencia social. También temen la ira de su hijo si lo denuncian ante las autoridades.

Las razones más frecuentes por las que los niños son violentos con su padres, de acuerdo con la experiencia de la asociación Parole d'Enfants, que se encarga de dar

asesorías en este tipo de casos, son: la necesidad de dinero para comprar drogas generada por la adicción, el enojo tras un divorcio, el sentimiento de abandono o traición por parte del padre, o de limitación cuando siempre se han recibido compensaciones materiales y de pronto ya no se tienen.

Al final, todo se resume en una idea: la falta de autoridad por parte de los padres puede ser tan mala como el exceso de autoridad.

Un rey infeliz

*Huye, Rey infeliz, y huyendo borra
de tu camino la cansada huella*

José Zorrilla

“El niño rey”, sus caprichos, violencias y vejaciones han sido blanco de variadísimos estudios e incansables debates; sin embargo, “rara vez nos preguntan a nosotros cómo nos sentimos”, confiesa Leticia, conocida como “la niña problema” o la “niña reina” del colegio de Sérignan durante un descanso de un viaje escolar a Andalucía.

Después de una semana de caminatas intensas y de vigilar al grupo de español por el sur de España, al lado de otros tres profesores, los cincuenta alumnos con los que viaja la asistente mexicana, para que practiquen el idioma, le han tomado confianza. No es lo mismo un trío de profesores gritones y malhumorados que hablan con ellos con lista en mano, para bajar o subir puntos de la calificación final, que la “mexicanita simpática” que es la adjunta de la clase, a quien a veces confunden con una compañera. De alguna manera ésta se ha convertido en “el policía bueno” del viaje, lo que le da ventaja para preguntar a su antojo y que los jóvenes respondan a sus inquisiciones con frescura y cierta sinceridad.

En una calurosa tarde afuera de la Alhambra en Granada, el grupo de “chicas problema” no quiere dar un paso más. “Mariana, basta, paremos aquí y vámonos de compras”. Las cinco amigas que se han atrasado y alejado del grupo visten tacones

de al menos 7 centímetros, lo que después de cuatro horas de caminata por el centro de la ciudad y de subir el monte a pie hacia el complejo palaciego, las motiva a querer aventarlos por el desfiladero para caminar descalzas y perder todo el glamour que, en ocasiones, resulta imperdible para una francesa.

Al tiempo que la asistente las apresura al grito de “rápido, rápido”, les pregunta si no les interesa conocer el monumento y por qué siempre buscan problemas con los profesores. La respuesta es sencilla y sin rodeos “si nos hablaran sin groserías, con paciencia, si nos escucharan, todo sería diferente. Lo único que necesitamos es que nos escuchen. Los profesores no nos tienen paciencia y menos nuestros padres”.

Mientras las chicas se quejan con la docente de la incompreensión que les propina el mundo, se escucha una voz ronca diciendo: “hasta la persona más difícil merece ser escuchada. Yo soy homosexual y por eso a veces no me escuchan, pero así son los franceses, nadie escucha a nadie y luego se quejan de que sus niños están como están”. La voz es la del chofer del autobús, quien ha sido testigo de toda la plática entre las niñas y la asistente, y remata su intervención aseverando: “hasta el más difícil merece ser escuchado, el amor es lo que importa”, lo que provoca una amplia sonrisa entre las “niñas problema”.

Uno de los grandes debates en Francia es el que gira en torno a la violencia escolar, a sus causas y soluciones. Con el tiempo, los especialistas y la sociedad en general han volteado a ver el primer núcleo social: la familia y la educación y atención que ésta da al niño en los primeros y cruciales años de su vida. El comportamiento violento de un adolescente no es enteramente la responsabilidad de sus padres, como muchas veces les imputan los profesores; sin embargo, la educación que recibe el niño en la familia, así como la supervisión y encauzamiento de su desarrollo son factores muy importantes aunque no determinantes para su futuro comportamiento. Como resume atinadamente el periodista Salvatore Pertutti "ninguna policía de proximidad, ni ningún profesor podrá reemplazar el trabajo de los padres".

4. El árbitro golpeado

La "primavera" docente

El 17 de diciembre de 2010, un joven tunecino de nombre Mohamed Bouazizi, vendedor ambulante de frutas, se vertió un frasco de pintura inflamable frente a un edificio público y se prendió fuego como protesta contra el maltrato policiaco, la ausencia de trabajo, la crisis económica y la falta de libertad de expresión en su país. A partir de este hecho y de su muerte por quemaduras, comenzó todo un movimiento en internet que motivó intensas protestas y manifestaciones que terminaron con la caída del dictador tunesino Zine el Abidine Ben Ali.

La llama encendida por aquel joven se desperdigó rápidamente por otros países árabes con igual ímpetu. En pocas semanas cayó también Hosni Mubarak, quien llevaba en el poder egipcio más de 30 años. La flama siguió avanzando por otras naciones como Argelia, Líbano, Jordania, Mauritania, Sudán, Omán, Arabia Saudita, Siria, Yemen, Yibuti, Irak, Somalia, Baréin, Irán, Kuwait y Marruecos, en forma de protestas y más inmolaciones, hasta llegar a Libia, donde meses más tarde, el 20 de octubre de 2011, la muerte de Muammar Kadafi marcó la caída de una dictadura de 42 años.

El proceso, conocido en los medios de comunicación como "la primavera árabe", dio inicio con una inmolación, cuya acepción literal es "donar la vida en sacrificio por una causa". Tradicionalmente, la palabra suele evocar a una persona con turbante que se prende fuego frente a una embajada occidental en Medio Oriente, ataques con coche bomba en los que muere el perpetrador o incluso a los ataques a las Torres Gemelas en 2001. Inmediatamente se vincula la inmolación con el extremismo islámico o simplemente con el mundo árabe.

La definición en sí: "donar la vida en sacrificio por una causa", no incluye en ningún momento la palabra árabe ni islamista, ni extremista, por lo que está abierta a

cualquiera, incluso a una profesora francesa que donó su vida en sacrificio por la educación...

El 17 de octubre de 2011 circuló un correo electrónico de Fabienne Sala, la profesora de Historia y Geografía del colegio "Alfred Crouzet" en Servian, recinto en el que la autora de la tesis trabajó durante su estancia en Francia. El título del correo era "La primavera docente" y comenzaba así: "Un pensamiento para Lise Bonnafous, una antigua colega de Servian, que puso fin a sus días de forma espectacular. Que su gesto simbólico sirva para alertar a la población sobre las dificultades de nuestro oficio..."

El hecho conmocionó al país entero y ocupó las primeras planas de sus principales diarios y las emisiones de sus noticiarios. Se remontaba cuatro días atrás, al jueves 13 de octubre, cuando Lise, profesora de Historia durante diez años en el colegio y liceo Jean Moulin, el más grande de la ciudad de Béziers, canceló sus clases del día sin ningún motivo aparente. A la hora del recreo, a las 10 de la mañana, la docente de 44 años se dirigió al patio. Concienzudamente, según los testimonios, y con una gran calma, se colocó a la mitad del lugar, donde todos los alumnos platicaban, bromeaban y se correteaban, como en toda hora de descanso. Lentamente se vació un galón de gasolina encima y se prendió fuego, señalando a sus alumnos en todo momento y gritando "Lo hago por ustedes".

"Ella salió del edificio y se prendió fuego. Estaba toda negra, chamuscada. No tenía ninguna expresión en la cara", relató un alumno anónimo al canal de televisión privada más visto en Francia, *TF1*. Mientras que otro estudiante testigo del acto, Karim, afirmó aún conmocionado: "La vi llegar con el cuerpo en llamas, con las manos en la cabeza y avanzando. Gritaba 'es por ustedes' enfrente de los alumnos y 'déjenme, no necesito ayuda'. Los profesores la cubrieron con una sábana y apagaron el fuego".

Los bomberos llegaron diez minutos más tarde y la transportaron en helicóptero al hospital especializado más cercano en Montpellier. Estaba quemada al 100% y por su condición ya no fue capaz de dar ningún testimonio. Veinticuatro horas más tarde, murió.

De acuerdo con cuatro padres de familia, la profesora Lise tenía conflictos con los alumnos. Diez días antes del suceso, había acudido a una reunión agitada con los padres en la que presumiblemente se negaba a escucharlos y de la que cuentan que salió desanimada. En la misma tónica, sus alumnos la consideraban demasiado severa y exigente, con métodos "a la antigua"; además, declararon que "no tenía autoridad y que no hacía nada en clase", argumentos contradictorios entre sí, pues no se puede ser exigente y severo y al mismo tiempo no hacer nada.

Por su parte, el procurador de Béziers, Patrick Mathé, calificó el hecho como "un acto de alguien desesperado, una tentativa de suicidio relacionada con la actividad profesional". Mientras que el ministro de Educación Nacional afirmó que la profesora era muy débil psicológicamente, que se beneficiaba de ayuda pedagógica y médica y que ya había pedido menos horas de trabajo al inicio del año, lo cual le había sido concedido.

El padre de Lise, en cambio, argumentó que su hija sentía la necesidad de "refundar, a todo precio, una nueva y auténtica escuela de la República, en la que privaran los valores del civismo y el trabajo, donde el profesor estuviera al centro de todo". Declaración por completo opuesta a la de las autoridades.

La opinión de los colegas de Lise, al igual que la del padre, fue positiva hacia la docente. En un primer comunicado, se declararon "consternados e indignados al ver las opiniones erróneas y tendenciosas respecto a nuestra colega, profesora competente, concienzuda y valiente". A las afueras del establecimiento, los 280 profesores del colegio y liceo Jean Moulin se reunieron con pancartas en mano que

contenían mensajes como "Nunca más", "Todos contigo", "Solidaridad con nuestra colega" o "Queremos acciones".

En homenaje a la docente, un día después de los hechos, una manifestación silenciosa de 2000 personas inundó las calles de Béziers. Dos días más tarde, en Montpellier (la metrópoli más cercana), se llevó a cabo una segunda marcha en dirección al rectorado de la región, en la que participaron unas 800 personas.

En un comunicado del cuerpo docente se calificó al acto de Lise no como desesperado, como lo dijeron las autoridades, sino como "un acto simbólico que nos conmociona a todos y nos cuestiona. Es testimonio de nuestra dificultad para cumplir con nuestra misión". Los profesores afirmaron que el hecho pudo suceder en cualquier colegio y fue un síntoma del malestar entre los maestros, un malestar que flota en todos los establecimientos escolares.

Desde su trinchera, los sindicatos fijaron su postura al decir que Lise era alguien con mucha lucidez y que pagó con su vida una conciencia profesional exacerbada. A nivel nacional, el Snalc (Sindicato Nacional de Liceos y Colegios) llamó al país a un debate sobre la profesión docente después de la tragedia. El sindicato exigió a la Educación Nacional crear una medicina laboral educativa, así como la mejora de las "condiciones generales de trabajo entre los profesores, cuya dificultad ha incrementado considerablemente en los últimos años". Como los colegas de Lise, El Snalc concluyó que su tentativa de suicidio expresa "el inmenso malestar de toda una profesión".

De acuerdo con el testimonio de sus más cercanos, Lise Bonnafous no era una mujer depresiva de mediana edad, sino que, por el contrario, dio su vida conscientemente en sacrificio por la causa de la educación, de la misma manera en la que el tunecino Mohamed Bouazizi dio su vida por un país más justo. A pesar de que los motivos de la inmolación de Lise difieren por completo de los de Mohamed,

en las salas de maestros de Francia, entre broma y broma, comienzan a escucharse comentarios sobre el comienzo de "la primavera docente"...

Sobrecalentamiento de una sociedad

"Calentamiento climático, sobrecalentamiento de una sociedad, punto de partida retorcido de una institución, no sé cuál es la razón exacta de lo que voy a contarles. No hay más que una certeza, la temperatura aumenta, el termómetro fija 26 grados en una sala de clases que colinda con el lugar aún más caliente donde redacto este rendimiento de cuentas. Los arquitectos no previeron nada que nos permita escapar a este hervor que no tiene nada de cultural.

"Los espíritus se calientan mucho antes de que el sol esté en su zenit, prueba de que no es el único responsable de lo que está por seguir, y de que no es más que una triste realidad un poco caracterizada por las necesidades de un anonimato indispensable a consecuencia de mi carrera.

"Todo comienza muy rápido en esta mañana de lunes. Son apenas las ocho y debo informar de un incidente sucedido durante mi ausencia. Una agresión verbal, golpes, una chica que interpuso una demanda. La rutina de todos los días, el niño rey que no soporta más las dificultades ni a sus pares. Mientras tomo notas, el séquito de alumnos que llega tarde comienza. Es imposible cumplir con el horario, y aún más con la obligación del carnet de correspondencia. Las familias no lo ven más y los alumnos lo olvidan mucho, oportunamente.

"Una primera visita, la madre que viene a contar la tristísima historia de su hijo. Un drama que destroza a la familia, lleva a la madre a la depresión y a su hijo a abandonar el colegio y al enredo. El niño demanda a miembros de su familia, sosteniendo acusaciones tan graves que la suspicacia se insinúa en nuestros

espíritus. Somos presa de la trampa de las palabras que se enfrentan y se destrozan [...] La mujer deja la oficina, otra dama toma su lugar.

"Un divorcio que no ha terminado de desgarrar a los unos y a los otros. Una autoridad parental dividida y sin embargo rechazada por una de las dos partes. Debo respetar la ley, proporcionar los boletines a aquél de los dos que ya no ve a su hijo. Entonces, surge estupor mientras la verdad aparece: resultados catastróficos, ausentismo más que inquietante, violencia escolar. Las mentiras estallan ante esta realidad que aflige [...]"

Así, comienza el relato de una jornada de un profesor anónimo, que da cuenta de una realidad cotidiana nada excepcional, convertida a lo largo de los años en el día a día de los 928,458 profesores que trabajan para la educación nacional a lo largo y ancho de todo el país.

Otrora una profesión prestigiosa y deseada en Francia, la docencia cada vez tiene menos seguidores. De acuerdo con un estudio reciente del Ministerio de la Enseñanza Superior, ahora sólo 12% de los estudiantes de licenciatura quiere convertirse en profesor, lo que significa una caída de 11% en tan sólo seis años. De tal manera, que el Ministerio de Educación Francés se preocupa cada vez más por aumentar el reclutamiento de docentes.

Tres factores principales influyen en la caída de popularidad de la docencia, a decir de la profesora de español Agustina Ragazzi: la creciente apatía y violencia de los alumnos, que motiva cada vez menos a los jóvenes del magisterio; los bajos salarios y la supresión de puestos del gobierno (tan sólo en 2011 se eliminaron 16,000 plazas de maestros y se espera la misma cifra para el 2012, como se publica en *Les Echos*); así como el poco respeto y colaboración que muestran los padres de los estudiantes, ya que la mitad del alumnado declara que la autoridad de los profesores no es siquiera reconocida por sus padres, según un estudio de Apel y La Croix.

Violencia "anti-escolar"

La violencia más común es entre alumnos, entre iguales; sin embargo, otro tipo que crece cada vez más es la violencia "anti-escolar", dirigida principalmente hacia los profesores, ya que son ellos quienes pasan más tiempo con los alumnos. Un fenómeno que se explica, de acuerdo con sociólogos como Gérard Neyrand, debido a que para el "niño rey" el adulto es su igual, por lo que es capaz de cuestionarlo en todo momento e incluso confrontarlo verbal o físicamente, ya que la barrera de la autoridad se ha desvanecido.

La violencia en contra del profesorado está creciendo. En el periodo de 2007 a 2008 pasó de 50% a 53%, mientras que los actos violentos entre alumnos disminuyeron. Los profesores son las principales víctimas entre el personal con un 63%, muy por delante de los vigilantes (19%), del equipo médico y social, según la encuesta Sivis del Ministerio de Educación Nacional, que mide la violencia en los colegios.

Según esta encuesta, "los profesores están cada vez más en la mira de las agresiones verbales y más raramente físicas, de los estudiantes", aunque estas últimas no son la excepción. Resulta de lo más común presenciar la escena de un alumno insultando fuertemente a un profesor.

Durante el primer día de la adjunta mexicana de español en el Colegio Alfred Crouzet de Servian, al sur de Francia, el 3 de octubre de 2010, la profesora titular de un grupo de tercero de secundaria pidió a una de las estudiantes, llamada Ofélia, que leyera una oración de la tarea. Para la sorpresa de la mexicana, a esta petición siguió una discusión a gritos entre ambas:

—¡No quiero! -contestó la adolescente.

—¡No es una pregunta. Te callas y lees! -continuó la profesora en tono autoritario.

—¿Cómo leo si quiere que me calle?, ¡es una pendejada!.

- No te hagas la lista. ¡Sal del salón!
- Usted no es nadie para pedirme eso!
- ¿Ah, no?, ¡te sales!
- ¡Que no!

La disputa terminó hasta que la profesora recobró la calma y llamó a uno de los vigilantes del colegio para que llevara a la joven a la prefectura.

Conforme fue pasando el tiempo y al platicar con profesoras adjuntas que trabajaban en toda Francia, la asistente fue descubriendo que escenas como ésta, de confrontación directa y a groserías entre profesor y alumno son de lo más común en el colegio. En pocas palabras, la insolencia es agua corriente en el salón de clases.

Después de haber presenciado varios casos de agresión verbal de los alumnos hacia los profesores y escuchado tantos otros, siguió lo inevitable: entre las asistentes de idioma comenzaron a hablar sobre la situación en cada uno de sus países, con base en la experiencia reciente de docencia a nivel secundaria.

"En Canadá, por supuesto, no es igual que en Francia. Claro que hay incidentes, es imposible negarlos, pero sí hay respeto, nunca hay una lucha directa entre el alumno y el profesor, como si fueran iguales, como sucede aquí. Hay algunos alumnos que no se comportan, claro, pero con una llamada de atención basta. Además están mucho más interesados en el estudio", dijo al abrir la discusión la canadiense de la costa este, Nikkie Beauchamp.

"Yo, después de esta experiencia en Francia, no quiero volver a saber nada de chamacos; regresando a México voy a estudiar Odontología", continuó Janet Estrada, después de relatar su experiencia de seis años en las secundarias mexicanas, donde, por supuesto hay desorden, pero con una llamada de atención o alzar el volumen de la voz, los alumnos escuchan al profesor.

"Nunca he visto en Estados Unidos los niveles de agresión que veo aquí, en Francia. Los niños responden a los profesores, pero insultos como he visto acá, nunca, nunca, estoy sorprendida", sostuvo Jennifer Gfeller, proveniente del estado de Washington.

"En la India los niños entran al salón en silencio; hay un respeto absoluto. Son extremadamente respetuosos porque cuando no lo son, reciben golpes de sus padres, incluso los profesores están autorizados a hacerlo", terminó diciendo Aparna Sethuraman, la asistente hindú.

La conclusión de una larga y acalorada charla entre asistentes, fue que, en efecto, Francia no es el único país que sufre de violencia escolar; muy por el contrario, es un fenómeno mundial. Para confirmar esto, tan sólo bastó recordar casos como la masacre en la secundaria de Columbine, Estados Unidos, en 1999, donde dos estudiantes asesinaron a balazos a otros doce y a un profesor para luego suicidarse; o la sucedida diez años más tarde en la secundaria de Winnenden, Alemania, en la que un alumno de diecisiete años mató en total a dieciséis personas.

Aquel día de abril, las asistentes coincidieron en que la agresión escolar, escasos límites y respeto de parte del alumno hacia el maestro, para su sorpresa estaban muy generalizados en Francia.

En el país galo, la principal queja de los docentes en cuanto a su trabajo es la falta de respeto de los alumnos. En opinión de un profesor, "es imposible enseñar, los alumnos ya no tienen ningún respeto y nosotros no tenemos ningún medio para obtenerlo". Los niños pueden insultar a gritos al profesor, quien está facultado para reprimirlo (más adelante se hablará de los correctivos a los que puede acudir), el problema es que la irreverencia llega a tal punto, que los chicos no temen ya a ningún castigo y pueden incluso golpear a los profesores ante un escarmiento, mientras que los adultos evidentemente no tienen permitido tocar o siquiera levantar un poco la voz al alumno.

El escenario más habitual en la sala de maestros a la hora del receso, lo conforman profesores quejándose de la insolencia de los alumnos. "Ya no puedo más con Amira, me aventó su mochila al entrar al salón", comienza la profesora de inglés; "Lo mismo me hizo hace una semana, después de pedirme que me callara el hocico", secunda el de matemáticas; "en mi clase le pegó a Luc mientras les explicaba el siglo de las Luces", tercia el de historia y geografía. Finalmente, llega la bibliotecaria, con un gesto dulce e interrumpe la discusión con una cajita de galletas caseras "una pequeña dulzura para alegrarnos, las hice yo misma". Como por arte de magia, los bizcochos de naranja salvan el día y cambian por completo el ambiente del lugar.

"El papel del maestro ha cambiado con el tiempo, se ha desvirtuado de su objetivo primario, que siempre ha sido enseñar. Ahora, el profesor debe pasar más tiempo haciendo disciplina que enseñando, batallando para conseguir un mínimo de orden", opina una profesora con fama de severa del colegio de Servian, Maguelone Costes.

Las "zonas sensibles"

Sumada a la falta de respeto por parte de los alumnos, otra situación que aqueja a los profesores son los grupos numerosos. Para ellos, los de treinta personas son imposibles de manejar, opinión que reafirman los mismos estudiantes y sus padres. "No es tanto en razón de su pedagogía o de su formación que los maestros tienen dificultad para afirmar su autoridad, sino sobre todo porque las clases 'están demasiado llenas'", es la opinión del 41% de los padres y jóvenes encuestados en un reciente sondeo.

El problema no se limita únicamente a grupos grandes, sino multiculturales y conflictivos, que generalmente se ubican en las escuelas de las llamadas "zonas sensibles" a las afueras de las ciudades, donde la mayor parte de la población es inmigrante.

Oriane Leveque relata su experiencia al respecto:

"La violencia también depende de la zona donde está el colegio. Por ejemplo, el sur es diferente del norte. Yo trabajaba en Rouens en una zona conurbada de escasos recursos y mucha inmigración. Los alumnos tenían muchos más problemas familiares y la problemática abarcaba agresiones, coches quemados. Por ejemplo, en el salón de clases de una compañera, en seis meses escribieron cuatro veces en las paredes la palabra "puta". Los conserjes la pintaban de blanco y una semana más tarde volvía a aparecer en rojo y en letras más grandes. En otra ocasión, yo estaba explicando algo y un niño entró a la mitad de mi clase y tiró una silla por la ventana desde el tercer piso, afortunadamente no había nadie abajo a quien hubiera podido golpear. Una amiga que estaba embarazada fue estrangulada por uno de sus alumnos. Ya se estaba poniendo morada, cuando por suerte, otro profesor entró a su salón y quitó por la fuerza al agresor. Era un establecimiento donde no estaba permitido que un profesor caminara solo por el pasillo; siempre teníamos que andar en grupos de tres o cuatro por nuestra propia seguridad".

Como afirma Leveque, hay establecimientos donde se registra más violencia que en otros, lo cual responde, en general, a la marginación de los mismos, al estrato social y al origen del alumnado. De acuerdo con los expertos, en Francia es importante relacionar la violencia escolar con la etnicidad y la exclusión social. El Ministro de Educación del país, Luc Chatel, ha reconocido que tan sólo 10% de los establecimientos escolares agrupan 50% de los actos violentos, por lo que la violencia escolar más grave está circunscrita a cierto número de planteles.

Véronique Bouzou ha sido profesora dese hace doce años en una zona sensible francesa a las afueras de París y, al igual que Oriane Leveque, describe esta situación:

"Tenemos alumnos que en ciertas tareas describen un mundo ideal donde las mujeres utilizan la burka y donde sólo hay carne *hallal*. Yo me encontré una vez con un padre que se negó a darme la mano porque soy una mujer. Durante los incidentes

del 11 de septiembre, los alumnos se divertían lanzando avioncitos de papel con el nombre de Bin Laden... Una vez un alumno me dijo 'maestra usted es una insolente porque está vestida con falda'".

Testimonio que da cuenta de las dificultades culturales con las que se enfrentan los profesores en las zonas llamadas "sensibles". Alain Finkielkraut afirma al respecto que "hablamos de barrios populares, es una manera nueva de llamarlo y hay una violencia sin precedente y que viene de ciertas poblaciones" en condiciones de marginación social.

La mayor parte de los profesores se encuentra desarmada frente a la problemática de la heterogeneidad de las clases, ya que no recibieron la formación suficiente para enseñar a alumnos con grandes dificultades ni para lidiar con la diversidad cultural. El malestar se debe a que los profesores consideran que ser mediadores no constituye parte de su profesión, además de que no cuentan con las herramientas necesarias para ello.

La falta de preparación se evidencia sobre todo en los profesores nuevos. Es común que al terminar la universidad, los docentes noveles sean enviados a los establecimientos en los que nadie quiere trabajar por su situación de dificultad, de violencia, lo cual resulta contraproducente, pues aún no cuentan con la experiencia suficiente y después de unos días sólo quieren salir corriendo y dejar la profesión.

La profesora más joven del colegio Crouzet de Servian, de 26 años, que no tiene más de seis meses ejerciendo la profesión, opina que "hoy sí hay una diferencia en la situación escolar; no es como cuando yo estudiaba, pero no me asusta. Aún así creo que deberían prepararnos mejor para lo que tenemos que encarar y que ni siquiera imaginamos. En la escuela prácticamente nunca nos enseñan cómo enfrentarnos a problemas de violencia, o muy poco".

SOS Violencia

Los profesores cuentan con varios recursos para tratar con los alumnos que infringen las reglas. El primero, que casi nunca funciona, es llamar la atención del alumno verbalmente, a lo que le siguen castigos como salir un rato al pasillo, hacer más tarea, horas de retención o anotar una llamada de atención en el cuaderno de correspondencia (una libreta que el alumno siempre guarda en su mochila y que sirve para enviar recados a los padres y que la prefectura esté enterada). Para un alumno promedio, estas medidas deben de bastar.

Cuando no es suficiente se llama a la prefectura (*la vie scolaire*), que está compuesta por ex-alumnos jóvenes, de un promedio de entre 20 y 25 años, que cumplen con una especie de servicio social. Por la corta edad que los separa de los alumnos, más de una vez se ve a los prefectos coqueteando en los pasillos con las estudiantes, perdonando los castigos y siendo muy laxos; actitudes con las que los profesores, evidentemente, están en desacuerdo.

Una de las máximas instancias para reprender a un alumno es el Consejo de disciplina, reunión en la que participan profesores y directivos, así como estudiantes que representan al indisciplinado y padres de familia. Tiene como objetivo aplicar sanciones, siempre y cuando estén incluidas en el reglamento del colegio. La mayor de ellas es la expulsión y reubicación en otro plantel.

A pesar de todos los instrumentos para reprender a los alumnos con los que cuentan los profesores, ninguno es útil. La profesora del colegio Marcel Pagnol de Sérignan, Annick Macchi, dice al respecto que “antes no había problemas, aplicabas técnicas de disciplina y todo se calmaba. Hoy no hay nada que los detenga. No le tienen miedo a nada”.

Los maestros refieren ya no saber qué hacer con los alumnos e idean nuevos castigos que puedan tranquilizarlos aunque sea por un momento, que van desde

sostener la manija de la puerta del aula desde fuera durante una hora, hasta obligar al alumno a disculparse frente al director.

En casos mucho más graves que incluyen violencia persistente, donde el profesor ya no puede lidiar con el alumno, puede ejercer su derecho de retiro, que consiste en dejar de trabajar si tiene una buena razón para pensar que su vida o su salud están en peligro en su ambiente profesional, con goce de sueldo. También existe un número telefónico "verde" donde los profesores son escuchados y aconsejados los siete días de la semana de 8 am a 9 pm (08VICTIMES). Algunas academias tienen además un número especial anónimo como "SOS Violence" en la Academia de Versailles, donde laboran profesores, psicólogos y asistentes sociales.

También pueden consultar la guía práctica, publicada en 2006, "Reaccionar frente a la violencia en el medio escolar", disponible en el sitio del Ministerio de la Educación. Desde hace tres años, las inspecciones académicas y los directivos de las escuelas ayudan al profesor víctima de violencia en los trámites que debe realizar, como llamar a la comisaría para que se acelere el proceso de demanda o encargarse de sus gastos de justicia. Todo ello son síntomas de la gravedad del problema.

"El profesor: ¿un loco en potencia?"

La falta de interés hacia la escuela y de respeto hacia los profesores por parte de los alumnos, la escasa formación de los docentes ante situaciones difíciles como los salones multiculturales, el nulo reconocimiento de los padres hacia su labor y los bajos sueldos que perciben, entre otras cosas, hacen que el 95% de la planta docente en Francia refiera un malestar en lo relativo a su trabajo y que el 72% de ese porcentaje se declare afectado por el mismo, cifra recogida por el Alto Consejo de Educación francés.

Hay una falta de motivación más o menos generalizada entre los profesores, a decir de Agustina Ragazzi, quien ya cuenta con 30 años de experiencia en la docencia. Al comparar la actualidad con hace tres décadas, afirma que los docentes trabajan menos y se pregunta desesperanzada "qué va a ser de ellos".

La frustración de no poder cumplir por completo su labor y de ser víctimas de las agresiones y falta de atención repetida de los alumnos, lleva a muchos de los maestros a sufrir de depresión. Es bastante frecuente que miembros de la planta docente pidan incapacidades debidas a esta enfermedad, como si se tratara de una pierna rota o un cáncer.

Tal fue el caso de la profesora del colegio de Sérignan, Concepción Rizzo, quien casi no iba al trabajo. Por las mañanas llamaba para decir que le dolía el oído, el fémur o que había chocado. Siempre tenía una razón para evitar el colegio. Durante un periodo de 6 meses, se le vio una vez por mes, cuando su clase era tres veces por semana. Cuando se presentaba, tenía un aspecto poco cuidado, con una cabellera despeinada y un aire inquieto. Durante una clase de 55 minutos, no lograba atraer la atención del grupo ni mantener el silencio por cinco minutos. Se desesperaba y gritaba y gritaba, desgañitándose sin lograr nada. Los alumnos decían que no la respetaban porque "no se ganaba su respeto", así de sencillo. Al terminar el curso, pidió una licencia por depresión sostenida causada por su labor.

De la misma manera, hace dos años, en el Colegio de El Soler, una de las profesoras se deprimió, pidió licencia y al poco tiempo se suicidó. Este ciclo escolar, otra profesora del mismo establecimiento solicitó incapacidad por iguales razones y sus colegas "temen por su vida", ante la experiencia previa y la elevada tasa de suicidios que aqueja a la profesión.

Un tercer ejemplo lo encarna Annick Macchi, del colegio de Sérignan, una de las profesoras más queridas y respetadas del plantel. Cuando camina por los pasillos desencadena sonrisas en los alumnos y muchos de ellos se acercan a saludarla

efusivamente, lo cual no es tan común en las secundarias de Francia. Los chicos la catalogan como simpática y con mucha energía y sus colegas admiran su capacidad para motivar a los estudiantes. Sin embargo, en privado confiesa que ya no puede más con el colegio. Bajo una fuerte crisis depresiva, frecuenta a un psiquiatra y sólo desea retirarse, cuando aún le faltan unos trece años para poder hacerlo.

"De los muros de la escuela a aquellos del asilo, hay a menudo sólo un paso", escribe Véronique Bouzou en su libro *Estos profesores que asesinamos* (2005), en el capítulo 1, donde habla de La Verrière, un hospital psiquiátrico destinado únicamente a docentes con depresión u otras afecciones nerviosas. "¡Cuídate, o vas a terminar en la Verrière!" le dice un profesor a otro en alguno de los apartados del capítulo con títulos como "El profesor: ¿un loco en potencia?", "¿Pasar toda la vida en la escuela puede volverte un chiflado?" o "La sala de profesores: la antesala del asilo psiquiátrico".

En el hospital psiquiátrico de la Verrière, más de mil pacientes son tratados por año, como el caso de Martine, profesora que después de quince años de labor docente afirma "estaba exasperada, no soportaba más los gritos de los niños. El equipo docente me parecía hostil y cuando regresaba a casa, nada parecía estar completo. No podía continuar, y, sin embargo, yo amaba verdaderamente esta profesión", decía.

"Regularmente agredidos verbalmente y físicamente, abandonados por su jerarquía, llevados frente a los tribunales, los profesores están hoy sin fuerzas. La tasa elevada de suicidios en la profesión es testigo de este malestar. Mientras que los medios de comunicación hacen eco de los eventos trágicos, la desesperanza de los docentes permanece un tema tabú en la Educación Nacional", afirma Bouzou, profesora de las afueras de la región parisina, quien ha vivido en carne propia la violencia escolar.

"Ayuda para los profesores"

Una de las últimas alternativas que utilizan algunos maestros para alejarse de la rutina escolar es pedir su transferencia a los departamentos de ultramar de Francia como la isla de la Reunión, Martinica o La Guyana Francesa, donde "los alumnos son muy amables y hasta puedes vacacionar un poco, te pagan más por ir de misión y estás dos años muy contento, lo único malo es que al regreso no tienes un puesto fijo", platica Pierre Combes, profesor desde hace 33 años y que el próximo curso escolar será transferido a la isla de la Reunión.

Conforme el clima escolar se vuelve más difícil, son más los profesores que piensan en cambiar de profesión. Incluso existe una asociación llamada "*Aide aux profs*" (Ayuda para los profesores), en la que ex profesores que decidieron cambiar de carrera, orientan a los que están inconformes para que "no duden en abandonar un oficio que no los respeta, sin esperar a tener cincuenta años o más" y estudien una nueva licenciatura, como se lee en la página web de la organización (<http://www.aideauxprofs.org>).

La profesora de artes plásticas de Sérignan, Estelle Vincent, afirma con respecto al cambio de carrera: "Si la vida me presenta la oportunidad de ser otra cosa, lo haría. Si me hubieran preguntado hace diez años, jamás habría respondido eso. Te hubiera dicho 'a mí me encanta; es mi profesión'. Antes lo disfrutaba como nada. Salía de clase contentísima, para nada fatigada. No sentía el cansancio". Mientras que Oriane Leveque, joven profesora de inglés en Servian, manifiesta su deseo de ser traductora: "amo mi trabajo, me divierto mucho, pero sí pienso que no tendré las energías para hacerlo hasta el retiro. Sé que es tarde para ser traductora, que me hubiera gustado, pero ya pensaré en algo".

Al final, los alumnos, sus motivaciones y modos de actuar están cambiando. La dinámica escolar está tomando nuevas formas acordes con la época, por lo que lo más recomendable –antes de que los profesores busquen otras profesiones, otros

países, o incluso los asilos o el suicidio— es quizá el desarrollo de nuevas estrategias de educación, nuevos programas de preparación para que los docentes estén mejor armados para educar a las nuevas generaciones. Como escribe en un informe para la UNESCO el psicopedagogo Alejandro Castro Santander, "no podemos seguir teniendo escuelas del siglo XIX, con maestros entrenados en el siglo XX y ciberálumnos del siglo XXI". Es tiempo de que el aparato educativo se empareje con las nuevas realidades.

5. Hacia una escuela sin violencia

A nuestros niños y niñas, los ciudadanos más vulnerables de cualquier sociedad, les debemos una vida libre de violencia y de miedo

Nelson Mandela, 2002

¿La solución en casa?

Después de haber atravesado toda España desde Granada hasta el sur de Francia durante dieciocho horas de carretera, el camión escolar regresa por fin al colegio de Sérignan con 50 niños a bordo; todos ellos fatigados de haber viajado, muchas veces a pie, por un lugar donde ni siquiera hablan su idioma: Andalucía.

Ávidos por regresar a casa, donde nadie los despierta a gritos a las seis de la mañana para desayunar jamón serrano y tomate, salen despavoridos del autobús para encontrarse con sus padres, de los que se han separado durante ocho largos días en los que emprendieron un viaje escolar para practicar español.

Las ansias de nueve alumnos de desprenderse de los asientos del transporte escolar, ocupados durante dieciocho horas continuas, se ven frustradas cuando son retenidos por los profesores hasta nuevo aviso. Poco a poco, los otros niños comienzan a retirarse en compañía de sus familias, mientras que los padres de los nueve reclusos se preguntan inquietos qué es lo que pasa, por qué sus vástagos permanecen aprisionados en el autobús.

Media hora más tarde, la última persona se retira del estacionamiento del colegio y la profesora de español y coordinadora del viaje, Annick Macchi, hace una seña a los padres de "los nueve" para que se acerquen, al tiempo que pide a los jóvenes bajar del camión.

"Hemos organizado viajes a España como práctica para los alumnos desde hace 24 años, los cuales han sido verdaderamente formativos para nuestros alumnos. Es en el momento en el que se enfrentan con un hispanohablante real, al pedir una coca-cola en un restaurante o preguntar el costo de un boleto para un museo, cuando se dan cuenta de la utilidad real del español y de su dificultad", explica con seriedad la profesora a los padres de familia, de los cuales unos escuchan con atención y otros con hartazgo.

Annick es una persona con una sonrisa permanente, considerada por todo el cuerpo docente como la más alegre. Para sorpresa de los presentes, esta vez le invade una rigidez corporal total, una evidente furia se asoma por su mirada y continúa hablando a los padres con un tono de voz alto y determinado: "Hoy, es la primera vez en veinticuatro años que pensamos en cancelar los viajes de español, gracias a sus hijos y a su comportamiento descarado, desinteresado, prepotente, altanero y desobligado. No sólo lo pensamos, sino que lo haremos".

Ante la declaración tajante de la profesora, las reacciones son disímiles. Un primer padre coje del brazo a su hijo con actitud represora, se disculpa apenadamente con Annick y se marcha. Otras dos parejas de padres también dejan la escena sin emitir palabra. Quedan dos parejas y una madre. La madre comienza a levantar la voz más alto que la profesora "si los niños se comportaron así es porque tuvieron profesores inútiles como guías en este viaje. Mi niña no es capaz de nada de lo que usted dice, es usted una mentirosa", dice con un tono cada vez más altanero, mientras abraza a su hija en una actitud protectora. Una de las parejas apoya a la madre inconforme y arremete contra la profesora, quien decide guardar la calma, tras lo cual abandonan la reunión visiblemente alterados.

En el patio sólo queda Annick, una pareja y su hija. "Ahora qué hizo ésta", comienza con ira la madre, dando un severo pellizco a Segolène, la joven en cuestión. "No señora, todo lo contrario. Así como hay malas noticias, hay buenas. Segolène es el caso opuesto. Nos hemos llevado una sorpresa por lo simpática e inteligente que es.

Además, todo el viaje demostró cualidades de líder inherentes. Estamos orgullosos de ella", secunda la profesora. "Ah, más te vale niña", dice la aún enojada madre a su hija antes de partir a casa.

"¿Lo puedes creer? Los padres de los niños-problema defendiendo a sus 'pequeñitos' se han marchado enojados con la escuela y con nosotros y la insensata madre de Segolène, alumna ejemplar, se ha marchado enojada con su hija; yo no sé cómo esa niña es tan buena con esa madre. ¿Sabes? Ni tiene trabajo y hace a su hija trabajar para llevar dinero a casa. Lo que sí sé es por qué los otros son así de difíciles. De tal palo tal astilla, ¿no?", comenta la maestra a su asistente con un dejo de desilusión en la voz, antes de retornar también a casa.

Como resumió aquel día Annick con el conocido refrán "de tal palo tal astilla", hay quienes identifican la primer semilla del comportamiento violento del adolescente en su núcleo familiar. La funcionaria del Departamento de Educación de Estados Unidos Deborah Price, por ejemplo, afirmó durante la Reunión de Expertos de la UNESCO en París (2007) que las escuelas son el espejo de las familias, en tanto que los padres son los primeros y mejores educadores del niño.

Uno de los primeros factores de violencia es la educación parental, por lo que resulta lógico afirmar que una de las primeras soluciones se encuentra dentro del mismo seno familiar. Esta tesis es apoyada por importantes especialistas, como el profesor de Psicología del Adolescente en la Universidad de París V René Descartes, Pierre Coslin, quien afirma que "un buen trato educacional de parte de la familia, puede inhibir, o al menos reducir los comportamientos violentos al seno del colegio".

Marie Choquet y Sylvie Ledoux realizaron en 1993 una encuesta nacional aplicada a una muestra de 12,391 adolescentes franceses, con el fin de conocer su estado de salud. A partir de ella, concluyeron que los jóvenes más violentos en los establecimientos escolares presentan a menudo relaciones psicológicas perturbadas

con sus padres. Estos estudiantes evocan más que los otros la indiferencia u hostilidad que ejerce su familia hacia ellos, así como hacia sus estudios.

Los canadienses Rollande Deslandes y Marie Jacques sostienen en la revista *Educación y Francofonía* que algunas prácticas educativas por parte de los padres pueden jugar un rol negativo en la crianza: si son demasiado liberales, el niño y el adolescente no pueden reconocer ningún límite en su vida social, ya que no lo ven en su hogar y es por eso que no respetan a las autoridades, ni en casa ni en el colegio. Si por el contrario, los padres son demasiado autoritarios, los niños no pueden ejercer su agresividad más que al exterior de la familia. De hecho, la autoridad excesiva, la carencia de amor o la falta de límites concretos conllevan el riesgo de conducir a los niños a comportamientos violentos e incluso a la delincuencia o a la enfermedad mental.

Los expertos identifican dos vías complementarias para que los padres puedan educar mejor a sus hijos: el diálogo, por una parte, y un estilo disciplinario que incluya límites, por la otra. Aunado a ello, deben mostrar un interés en los estudios de sus hijos. Los padres que escuchan a sus hijos y además les ponen límites, sin ser autoritarios e irreflexivos, tienen mayores posibilidades de criar adolescentes que no sean problemáticos. Así, las estrategias educativas familiares orientan el futuro del joven a través de la transmisión de valores, actitudes y comportamientos.

Al identificar la importancia de la familia, las escuelas han desarrollado estrategias en las que los padres han comenzado a jugar un importante papel en el combate de la violencia escolar al participar, por ejemplo, en talleres en los que se les dota de herramientas para identificar si su hijo es víctima de *bullying*.

Un ejemplo de ello es el programa "Medidas Integrales para Enfrentar el Problema del *Bullying*", lanzado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en Corea en 1994, mismo que involucra la participación activa

de asociaciones nacionales de padres y maestros para dar a conocer la incidencia, así como medidas de prevención y erradicación del fenómeno.

A lo largo de los años, los estudiosos han notado que los países o regiones con menor violencia escolar son aquellos en los que existe una mayor participación de los padres en el proceso escolar. El experto en violencia de origen francés, Éric Debarbieux, cita el caso de Río de Janeiro, cuyos barrios son sumamente violentos, pero donde la escuela es un lugar pacífico gracias a que los padres y la comunidad en general la protegen; caso totalmente contrario al francés, en donde "aún vemos a las familias como las enemigas de la escuela, lo que es dramático", en palabras del francés.

Al igual que Debarbieux, la profesora de Sérignan Annick Macchi está convencida de que gran parte de la solución de la problemática escolar puede ser resuelta con la ayuda de las familias, por lo que a una semana del regreso del viaje escolar, decidió citar a los padres de los nueve alumnos problemáticos, con el fin de planear una estrategia para mejorar su desempeño en el colegio. El día de la reunión, sólo llegó una madre.

El clima escolar

El colegio es el sitio en el que se generan algunas de las causas de la violencia escolar y el escenario donde tiene lugar, por lo que gran parte de las estrategias para su combate deben surgir justamente dentro de sus muros.

En primer lugar, Éric Debarbieux afirma que debe existir un buen clima escolar; es decir, una buena relación entre los profesores, el personal y los alumnos, así como la capacidad de tener un diálogo y no una confrontación con los estudiantes, además de la existencia de reglas colectivas claras.

En el prólogo del libro *El clima escolar en los liceos y colegios* de Georges Fontinos, Debarbieux establece que las escuelas en las que el cuerpo de enseñanza y la administración se comunican y trabajan juntos para planear mejoras y resolver los problemas, los profesores tienen una mayor estabilidad y sufren de menos afecciones. Estos establecimientos pueden generar cambios. Las escuelas donde los alumnos perciben reglas claras, estructuras valorizantes y sanciones sin ambigüedad, igualmente tienen menos desorden interno. En las que son gobernadas por un sistema de valores compartidos y donde se establecen interacciones sociales profundas, los alumnos desarrollan un fuerte sentimiento de pertenencia y tienen la impresión de que los adultos se preocupan por ellos y, por consiguiente, existen menos incidentes.

Ejemplo de un clima escolar desestabilizado era el existente en el colegio de Sérignan, en el que los alumnos más problemáticos aseguran no sentirse respetados por los profesores y que por la misma razón, ellos tampoco los respetan. Al preguntarles por qué trataban mal a Concepción Rizzo, una de las profesoras de español, confesaron que porque primero se enojaba, gritaba mucho y era muy autoritaria, pero después no aplicaba ningún castigo y al final era muy laxa, por lo que la consideraban "una burla", a diferencia de la profesora de Artes, quien tenía reglas bien establecidas y justas, y además los tomaba en cuenta y los respetaba.

En el boletín del Observatorio Internacional de la Violencia Escolar, Alejandro Castro sostiene al respecto del clima escolar que: "Debemos decir sí a la escuela, pero a una escuela diferente. Una escuela donde el clima social permita al maestro enseñar y al alumno aprender; donde el estudiante se sienta respetado por lo que es. Donde el profesor se sienta reconocido por la familia, sus superiores y la sociedad [...]. El involucramiento de la familia, la relación maestro-alumno, la formación con la presencia de valores y habilidades sociales junto con disciplina y normas de coexistencia construidas en el consenso, tienen un efecto compensatorio que favorece una mayor igualdad e influencia de manera positiva el clima escolar para enseñar y aprender".

"En el papel suena muy lindo", dice Felipe, profesor de inglés del colegio Jean Moulin de Béziers cuando le muestro las proposiciones de Alejandro Castro. "Pero la realidad es completamente otra. En el 'cole' hay mucha tensión e hipocresía entre los maestros y las autoridades. Los sueldos son muy bajos. Yo gano 1375 euros al mes. La desorganización y la burocracia son una vergüenza. Además falta de todo, el 'cole' está sucio, abandonado y hay mucho racismo. No sé cómo pretenden que limpiemos el clima escolar", termina.

La trinchera docente

A partir de la inmolación de la profesora Lise Bonnafous en Béziers el 13 de octubre de 2011, a nivel nacional comenzó a pensarse con mayor intensidad en las medidas escolares para combatir la violencia en los colegios, aunque antes del incidente muchas de ellas ya se implementaban. Partiendo de que el colegio, en general, y los profesores, en particular, son los responsables directos de la educación de los jóvenes, se han desarrollado varias estrategias para dotar al profesor de las herramientas necesarias para hacer correctamente su trabajo y combatir la violencia desde su trinchera.

Luc Chatel, el ministro de Educación Nacional francés propuso en primera instancia crear una verdadera medicina de prevención y anunció el reclutamiento de médicos para las escuelas; no obstante, únicamente diecisiete especialistas respondieron al llamado en todo el país.

Otra medida adoptada han sido las líneas de escucha, en las que tanto profesores como alumnos puede comunicarse por teléfono de manera anónima con especialistas para tratar problemas relacionados con violencia. La MGEN, instancia encargada de la seguridad social de los profesores, ha instaurado espacios de escucha para el cuerpo docente, que "son eficaces, pero poco utilizados", en opinión

de Frédérique Rolet, secretaria general del sindicato Snés, quien también sostiene que "se debería poder acceder fácilmente y en cualquier lugar a equipos multidisciplinarios neutros y ajenos a los establecimientos. A un médico laboral alrededor del cual trabaje un psicólogo, un formador, una asistente social"; es decir, un equipo multidisciplinario y especializado en problemas escolares.

Aunado a ello, los sindicatos han promovido la instauración de jornadas de intercambio y cohesión entre los maestros para promover el trabajo de equipo y la solidaridad entre ellos, ya que muchas veces sufren de mucha soledad para enfrentar los problemas escolares y experimentan escaso apoyo de sus colegas y "nadie se atreve a hablar de ello", como afirma el secretario general de la Federación de Sindicatos de la Educación Nacional (Sgen-CFDT), Thierry Cadard.

Por su parte, los profesores han pedido que se evalúe de otra forma su trabajo, ya que una vez por año el director califica su desempeño y cada cuatro años lo hace un inspector, ejercicio que "no sirve más que para ganar puntos cuando todo está bien, pero que nunca da consejos reales u orientación para formación cuando hay problemas", en opinión de los docentes.

El estado francés ha cedido a los maestros gran parte de la solución de la problemática, por lo que ha enarbolado el estandarte de una formación adecuada para ellos. Se ha establecido la importancia de que las universidades, en conjunto con los rectorados, ofrezcan a los estudiantes que buscan ser profesores cursos y prácticas profesionales a partir del primer año de estudios. Más allá de ello, se ha pensado en una formación para los aspirantes a profesor de alto nivel, que incluya materias sobre la psicología del adolescente, así como prácticas eficaces de enseñanza en clases heterogéneas.

Desde el ojo del huracán

Los protagonistas o los testigos más cercanos de la violencia escolar son los mismos alumnos. Son ellos quienes están en el ojo del huracán, los que tienen más cercanía con los agresores o los agredidos, los que podrían comprender mejor el fenómeno, pues lo viven día con día, a diferencia de los adultos que a pesar de su experiencia y madurez, presentan barreras como la edad o la pertenencia a otra generación para lograr un entendimiento completo. Por ejemplo, muchos profesores han declarado no saber cómo opera una red social, lo que los lleva a no asimilar las dimensiones del *ciberbullying*.

Por todo ello, una perspectiva interesante del combate a la violencia puede surgir precisamente en el plano estudiantil. Lena Karlsson, presidenta del grupo sueco contra la violencia escolar *Save the Children*, resalta la importancia de la inclusión de los alumnos en las acciones contra la violencia para eliminarla con éxito.

Los alumnos son los principales testigos de lo que sucede en el salón de clase o en el patio escolar. El profesor nunca tiene una perspectiva completa de lo que pasa en los pupitres, por lo que puede ser muy fructífero dar a los niños la oportunidad para hablar de sus experiencias y participar en la prevención de la violencia.

Muchas veces se tiene la idea de que el niño es inmaduro y no es digno de ser escuchado. En la solución de los problemas que le conciernen, es frecuente que se consulte a todos menos a él; sin embargo, se ha demostrado que cuando se le reconoce como un actor capaz de resolver situaciones y se le toma en cuenta, la solución se genera de manera más fluida.

Más de una vez, los estudiantes han referido: "los adultos no nos creen cuando decimos que nos sucede alguna cosa, es por ello que no decimos nada". Además, muchos tienen miedo de hablar sobre los actos violentos que han presenciado por temor a represalias por parte de los agresores. Debido a ello, una medida

recomendada es crear estrategias y centros de denuncia en los que los niños se sientan escuchados, tomados en cuenta y además seguros al relatar sus experiencias.

La UNESCO recomienda que la violencia escolar debe ser combatida con la ayuda de los jóvenes. Para ello, se debe motivar su participación en los Consejos escolares, en los clubs o grupos de solidaridad, lo que fomentará su sentimiento de responsabilidad y los ayudará a comprender mejor su derecho a ser parte de la solución.

Uno de los ejemplos de la participación de los alumnos en el combate a la violencia fue el que tuvo lugar en Orissa, India, en donde, a petición de un grupo de niños, se llevó a cabo una reunión con miembros de la Asamblea Legislativa que llevó a la prohibición, en 2004, de los castigos corporales y humillantes en las escuelas públicas, muy extendidos aún en todo el país.

Antídoto mediático

Otra medida, que contribuya a la solución de la violencia escolar, puede situarse en el ámbito de los medios de comunicación. Si la televisión, los juegos de video o el internet transmiten mensajes violentos a los niños, motivando comportamientos negativos, también son capaces de ser un antídoto al difundir mensajes de sensibilización en contra de la violencia.

Ejemplo exitoso de ello es el programa educativo "ID" de la BBC Educación, que en sus diferentes episodios aborda la temática de las drogas, el sexo y la violencia escolar; todos ellos enfocados a un público juvenil, con objetivo de sensibilizarlo sobre estos temas.

El consejero para la educación de la BBC, Paul Robinson ha afirmado que incluso muy jóvenes, los niños son muy receptivos y es necesario sensibilizarlos en las cuestiones de la violencia y el papel de la sociedad civil y los medios de comunicación en su prevención.

Remedio integral para un problema compartido

Así como las causas de la violencia son multifactoriales, sus posibles soluciones también lo son, por lo que los esfuerzos para su combate deben coordinarse en todos los niveles: el familiar, el escolar, el gubernamental, el nacional e incluso el internacional.

Los esfuerzos no se deben dar solamente al seno del colegio o en el ámbito familiar. En palabras de María Jesús Comellas, miembro de la Junta Directiva del Observatorio Internacional de la Violencia Escolar: "precisamente por la magnitud de los cambios, la respuesta educativa ha probado ser insuficiente, porque el cambio no puede ser hecho solamente en el sistema educativo o en la familia. Debe ser emprendido por la sociedad como un todo y en una colaboración cercana entre todas las instituciones sociales".

El experto en violencia, Alejandro Castro, afirma que la educación debe ser considerada de manera holística, como un todo, ya que las escuelas juegan hoy en día un papel crucial en el desarrollo global de los niños. Es por ello que la prevención de la violencia debe comprender la elaboración de programas de enseñanza y manuales, una formación completa de profesores, el involucramiento de las comunidades y los padres, así como el respeto de la diversidad cultural, la educación sobre los Derechos del Hombre y la prevención del consumo de drogas y alcohol en la escuela. Los medios de comunicación también juegan un papel importante en la prevención de la violencia, ya que influyen en los comportamientos a corto y largo plazo y pueden sensibilizar sobre la violencia escolar.

En suma, la solución a la problemática incluye una responsabilidad compartida en la que los alumnos, sus padres, el personal escolar y toda la comunidad deben trabajar conjuntamente, apoyados en todo momento por las instituciones y el gobierno.

Perspectiva internacional

Hoy en día, la violencia escolar no es privativa de uno o dos países, sino que se reporta en varias naciones del mundo —la ONG PLAN cifra en 44 países los que presentan este fenómeno— y muchas veces es de carácter multicultural, como cuando se genera a partir de tensiones entre inmigrantes. Debido a ello, cada vez es más necesario realizar esfuerzos conjuntos para encontrar soluciones a la problemática a partir de organismos internacionales como la UNESCO o diversas ONG, siempre respetando las características locales del fenómeno.

La violencia escolar tiene rasgos comunes en todos los países; no obstante, sus causas son multifactoriales y están relacionadas con el contexto cultural y el ambiente social de cada establecimiento, por lo que los programas de prevención, aún cuando estén diseñados por organismos internacionales, deben ser adaptados a las circunstancias específicas de cada establecimiento. Por ejemplo, la investigadora inglesa Karen Moore señala que en Francia el concepto de violencia escolar está más ligado a la delincuencia juvenil y su relación con la etnicidad y la exclusión social; mientras que en Alemania el *bullying* ha sido ligado a la xenofobia y, en Inglaterra, al estrés de los estudiantes.

Quizá la ONG dedicada al análisis y combate de la violencia escolar de manera más contundente es el Observatorio Internacional de la Violencia Escolar, dependiente de la UNESCO y dirigido por el francés Éric Debarbieux. Su sede se encuentra en Burdeos y sus funciones principales son la reunión y difusión de estudios científicos sobre la violencia en las escuelas, así como la búsqueda de soluciones a la misma.

El surgimiento del Observatorio tuvo lugar a partir de las conferencias mundiales en torno a la violencia llevadas a cabo en París 2001, Quebec 2003, Burdeos 2006 y Lisboa 2008, tras las cuales expertos de 52 países decidieron mejorar la investigación sobre el tema y crear un observatorio para combatir el fenómeno.

En las conferencias, presentadores de los 52 países han descrito experiencias de violencia escolar muy similares, pero a la vez ligadas a sus contextos específicos, por lo que se ha resaltado la importancia de comparar las situaciones y al mismo tiempo proponer soluciones que tomen en cuenta las características locales.

Otra institución dedicada a la violencia escolar ha sido Plan, la cual cuenta con oficinas en 66 países. Esta ONG lanzó en 2008 *Aprender Sin Miedo: La campaña mundial para terminar con la violencia en las escuelas*, cuyas prioridades son luchar contra el castigo corporal, la violencia sexual y el hostigamiento escolar.

La ONG Plan parte de la idea de que las estrategias locales y aplicadas en cada escuela son las más eficaces para combatir la violencia, como "los cambios de técnicas disciplinarias mediante la capacitación del maestro; la promoción de los derechos de los niños y las niñas; y el establecimiento de reglas claras con respecto a la conducta en la escuela. En esta línea, el compromiso y apoyo activo de parte de los adultos es crucial. A menudo, esto se logra gracias a la capacitación de maestros y el ofrecimiento de apoyo a los padres".

Otro rubro en el que esta ONG se enfoca es la recolección de fondos suficientes para el combate de la violencia. Trabaja con los gobiernos para cumplir las leyes contra la violencia escolar y fomenta sistemas de denuncia y líneas gratuitas de escucha para los niños afectados. Asimismo, implementa programas de prevención de la violencia escolar en proyectos de educación y protección infantil. Además, capacita a su personal y voluntarios para abordar adecuadamente el problema.

Una de las principales metas de Plan es promover que los países cuenten con una legislación que proteja a los niños de la violencia escolar, ya que según su directora en España, Concha López, 89 países aún no tienen leyes al respecto, entre los que se encuentra la propia Francia, donde por ley incluso se permiten los castigos corporales en la escuela, aún cuando es una práctica poco frecuente.

Otro organismo multinacional que promueve medidas para el combate de la violencia es la OCDE. Ejemplo de ello es el informe "Violencia escolar en los países de la OCDE", escrito por Karen Moore, según el cual, cualquier tipo de violencia contra niños y niñas se puede prevenir y existen muchas soluciones sencillas para ella.

Apoyada también por la OCDE, Mona O'Moore, del Trinity College de Dublín, enunció nueve medidas nacionales dentro de un contexto global para el combate de la violencia, que se han convertido en un marco de referencia muy utilizado.

La primera consiste en diseñar, implementar y monitorear un plan de acción nacional para prevenir el *bullying* escolar y la violencia. El plan debe estar basado en un consenso entre el gobierno y las ONG; coordinar los niveles local, nacional e internacional, y ser interdisciplinar (educativo, pero que también contemple la salud, la seguridad social y la justicia).

La segunda medida se refiere al mejoramiento de la capacidad para recolectar datos confiables sobre *bullying* y violencia escolar. Para ello, se deberá trabajar en la estandarización de las definiciones y en la mejora de las comparaciones entre países.

En tercer lugar, Moore propone definir las prioridades y apoyar la investigación de las causas, consecuencias, costos y prevención del *bullying* y la violencia escolar; así como emprender evaluaciones sistemáticas y rigurosas de las iniciativas para prevenir y reducir esta problemática, con el fin de evaluar los resultados.

La cuarta medida abarca el desarrollo de una estrategia nacional que apoye y asista a las escuelas para prevenir y reducir el *bullying* y la violencia escolar. El objetivo será aminorar el riesgo de estos fenómenos, responder a incidentes de ese tipo y el tratamiento y rehabilitación de los involucrados.

Las medidas restantes incluyen: promover una campaña mediática para fomentar los valores, actitudes y comportamientos no violentos. Integrar la prevención del *bullying* y la violencia escolar en la educación de los profesores. Establecer un cuerpo de asesores y compañeros en educación. Contribuir a la red de investigación internacional. Promover la legislación para lidiar de manera efectiva contra la problemática.

Moore afirma que el fenómeno de la violencia escolar tiene un carácter complejo y multifacético, por lo que los esfuerzos de los colegios de manera individual no son suficientes para contrarrestarlo. Por el contrario, se requiere un compromiso del gobierno y de los interesados en todos los niveles de toma de decisiones: local, nacional e internacional.

Además de los puntos mencionados en el marco de referencia de Moore, algunos más han sido tratados en otros contextos, como en la Reunión de Expertos “Terminar con la Violencia en la Escuela. ¿Qué soluciones?”, organizada por la UNESCO en el marco del Decenio Internacional de la Promoción de una Cultura de Paz y no Violencia en Beneficio de los Niños del Mundo (2001-2010). En esta reunión se discutieron puntos complementarios a los ya mencionados, principalmente de carácter tecnológico.

En la actualidad, en Francia existen varios programas gubernamentales para colocar en los colegios detectores de metales, máquinas de rayos X, videovigilancia, personal de seguridad; así como instaurar medidas para el uso de credenciales.

El punto de vista que privilegia la tecnología para resolver la violencia escolar está inspirado en la experiencia de Estados Unidos; sin embargo, se ha demostrado que no es suficiente para combatir la violencia. En palabras de Éric Debarbieux: "la simple presencia de la policía no es suficiente, al igual que de otras medidas espectaculares pero ineficaces. Lo cual no quiere decir que todas las medidas de seguridad, como las protecciones tecnológicas sean inútiles, pero no deben ser consideradas como la panacea", como actualmente hace el gobierno de Nicolas Sarkozy, que apuesta mucho del presupuesto a la tecnología en vez de a la contratación de personal capacitado o a los cursos para docentes.

La experiencia ha demostrado que las tácticas fundadas en el miedo y la represión o el simple aislamiento de los alumnos agresivos, sencillamente no funcionan. Por el contrario, lo que resulta eficaz son las estrategias a largo plazo que se enfocan en la comprensión del otro e involucran a toda la sociedad.

Existen muchas soluciones para combatir la violencia escolar, que han sido enunciadas, construidas y discutidas entre profesores, padres, alumnos, funcionarios y expertos; sin embargo, lo difícil continúa siendo aplicarlas, darles un seguimiento y medir sus resultados con la participación de todos los actores sociales.

En la actualidad, políticos, profesores y ONG se congratulan de emprender acciones en contra de la problemática en cuestión, cuando en realidad, muchas veces "somos hipócritas con nuestra actitud en contra de la violencia cuando somos apenas padres, profesores mediocres, Estados ausentes y medios de comunicación que comunican de manera irresponsables la realidad social. El niño es 'el padre del hombre' y estamos comprometiendo peligrosamente el futuro de todos", como admite el psicopedagogo Alejandro Castro.

Al final, no se debe perder nunca de vista que el combate a la violencia debe ser integral y un esfuerzo conjunto, debe incluir cambios de raíz y reestructuración de muchas instancias, como las familiares, las educativas y las institucionales.

FUENTES

Libros

1. Baena G. (2006). *El discurso periodístico. Hacia el futuro*. México: Trillas.
2. Bastenier M.A. (2001). *El blanco móvil. Curso de Periodismo*. Madrid: Santillana.
3. Del Río J. (1994). *Periodismo interpretativo: El reportaje*. México: Trillas.
1. Furlong, M., Morrison, G., Chung, A., Bates, M., & Morrison, R. (1997). *School Violence: Children's needs*. Bethesda, M.D. National Association of School Psychologists, p. 246.
2. Marín C. (2007). *Manual de periodismo*. México: DeBolsillo
3. Ulibarri E. (1994). *Idea y vida del reportaje*. México: Trillas.
4. Vivaldi G. (1973). *Géneros periodísticos: Reportaje, crónica, artículo, análisis diferencial*. Madrid: Paraninfo.

Artículos científicos

1. Akiba M., Letendre G., Baker D. y Goesling, B., (2002). *Student victimization: National and school systems effects on school violence in 37 nations*. *American Educational Research Journal*, 39(4), 829-853.
2. Muñoz G. (2008). Violencia escolar en México y en otros países, comparaciones a partir de los resultados del Insituto Nacional para la Evaluación de la Educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, octubre-diciembre. Año/volumen 13, número 39. Consejo Mexicano de Investigación Educativa: México.
3. Ohsako, T. (Ed.), (1997). *Violence at school: Global issues and interventions*. UNESCO: Paris.

Testimonios

1. Entrevista con la profesora Annick Macchi, diciembre de 2010.
2. Entrevista con la profesora Oriane Leveque, enero de 2011.
3. Entrevista con la profesora Raquel de Carcassonne, febrero de 2011.
4. Entrevista con la asistente de español Eréndira Esperón, febrero de 2011.
5. Entrevista con la profesora Agustina Ragazzi, marzo de 2011.
6. Testimonios de alumnos del Colegio Marcel Pagnol de Sérignan, marzo de 2011.
7. Charla con las asistentes de idioma Nikki Beauchamp, Janet Estrada, Jeniffer Gfeller y Aparna Sethuraman, abril de 2011
8. Entrevista con la profesora Estelle Vincent, abril de 2011.
9. Entrevista con la profesora Maguelone Costes, abril de 2011.
10. Entrevista con la madre de familia Alicia Leal, mayo de 2011.
11. Testimonios de las asistentes de español María Rojas y Valérie Rousseau, mayo de 2011.
12. Entrevista con Benjamin Hugol, junio de 2011.
13. Entrevista con Thierry Mouysset, julio de 2011.
14. Ana Quevedo (julio de 2010). Testimonios de un asistente en Francia. Seminario de la SEP para asistentes de español en Francia, Distrito Federal.
15. Entrevista con el profesor Pierre Combes, agosto de 2011.
16. Entrevista con el profesor Felipe, noviembre de 2011.

FUENTES ELECTRÓNICAS

Documentos digitales

1. Berquin P. *et al.* (2011). *Guide d'intervention en milieu scolaire. Jeux dangereux et pratiques violentes*. Ministère Éducation Nationale. Centre national de documentation pédagogique. Recuperado el 19 de agosto de

- 2011, de
[http://media.eduscol.education.fr/file/violence/11/7/guide_jeux_dangereux
WEB_2011_175117.pdf](http://media.eduscol.education.fr/file/violence/11/7/guide_jeux_dangereux_WEB_2011_175117.pdf)
2. Coslin P. (2004). *Relation aux parents et violences scolaires*, en "La violence en milieu scolaire". Éducation et Francophonie, Volumen XXXII: 1. Québec: ACELF.
 3. Fotinos G (2006). *Le climat scolaire dans les lycées et collèges. État des lieux. Analyse et propositions*. Paris: MGEN.
 4. Ministère de l'éducation nationale (2011). Les actes de violence recensés dans les établissements publics du second degré en 2010-2011. Recuperado el 19 de diciembre de 2011, de http://media.education.gouv.fr/file/2011/48/6/DEPP-NI-2011-13-actes-violence-etablissements-publics-second-degre-2010-2011_197486.pdf
 5. Moore K, Jones N y Broadbent E (2008). *School Violence in OECD countries*. Plan. EU: Chobham House.
 6. O'Moore M (2004). *A Guiding Framework for Policy Approaches to School Bullying & Violence*. Education Department, Trinity College, Dublin. OCDE. Recuperado el 23 de noviembre de 2011, de <http://www.oecd.org/dataoecd/28/0/33866844.pdf>
 7. Plan. "Aprender Sin Miedo: La campaña mundial para terminar con la violencia en las escuelas". Plan Limited, Chobham House. 2008.
 8. Racine B., et al. (2010). *Le collège. Bilan des résultats de l'École – 2010*. Haut Conseil de l'Éducation. Francia
 9. UNESCO. (2007, 27-29 de junio). *Réunion d'experts « En finir avec la violence à l'école. Quelles solutions ? »* UNESCO: París.

Artículos de periódicos

1. AFP (2010, 22 de septiembre). *Cyber bully victims hit with depression: survey*. France 24. Recuperado el 16 de agosto de 2011, de

<http://www.france24.com/en/20100922-cyber-bully-victims-hit-with-depression-survey>

2. AFP (2011, 13 de octubre). *Béziers Lycée Jean Moulin : l'émotion des enseignants et des élèves soutenus par Luc Chatel. Midi Libre*. Recuperado el 10 de agosto de 2011, de <http://www.midilibre.fr/2011/10/13/beziers-une-professeur-de-maths-s-immole-par-le-feu-dans-la-cour-du-lycee-jean-moulin,401794.php>
3. AFP (2011, 14 de octubre). *Béziers Lycée Jean Moulin : les collègues de l'enseignante témoignent. Midi Libre*. Recuperado el 16 de agosto de 2011, de <http://www.midilibre.fr/2011/10/14/drame-au-lycee-jean-moulin-les-collegues-de-l-enseignante-temoignent,402339.php>
4. AFP (2011, 15 de junio). *"Jeu du foulard": décès d'un enfant". Le Figaro*. Recuperado el 19 de agosto de 2011, de <http://www.lefigaro.fr/flash-actu/2011/06/15/97001-20110615FILWWW00641-jeu-du-foulard-deces-d-un-enfant.php>
5. Barrère F. (2011, 21 de junio). *Le grand frère "n'a jamais voulu tuer" la collégienne. Midi Libre*. Recuperado el 29 de junio de 2011, de <http://www.midilibre.fr/2011/06/21/il-n-a-jamais-voulu-la-tuer,340200.php>
6. Boillot E. (2011, 14 de octubre). *Béziers Elle s'immole par le feu et crie "c'est pour vous" devant les élèves. Midi Libre*. Recuperado el 10 de agosto de 2011, de <http://www.midilibre.fr/2011/10/13/la-prof-s-immole-dans-la-cour-elle-nous-disait-je-fais-ca-pour-vous,401960.php>
7. Bruneau C. (2011, 15 de octubre). *Une marche blanche lundi pour l'enseignante de Béziers. Le Figaro*. Recuperado el 10 de agosto de 2011, de <http://www.lefigaro.fr/actualite-france/2011/10/14/01016-20111014ARTFIG00547-drame-de-beziers-le-corps-enseignant-bouleverse.php>
8. Brunet M. (2010, 24 de marzo). *Un professeur agressé à la barre de fer para une élève. Le Figaro*. Recuperado el 15 de julio de 2011, de <http://www.lefigaro.fr/actualite-france/2010/03/24/01016->

20100324ARTFIG00702-un-professeur-agresse-a-la-barre-de-fer-par-une-eleve-.php

9. Chouinard T. (2001, 2 de agosto). *La violence contre les homosexuels à l'école. À quand la récréation? Voir*. Recuperado el 18 de julio de 2011, de <http://www.voir.ca/publishing/article.aspx?zone=1§ion=11&article=16982>
10. *Connexité* (2011, 8 de abril). *Education nationale : les Français ont mal à leur collège*. Recuperado el 7 de junio de 2011, de <http://www.connexite.fr/actualites/201104089588-education-nationale-francais-ont-mal-a-leur-college>
11. Deguen F. (2011, 17 de octubre). *Comment épauler les professeurs en souffrance*. Recuperado el 10 de noviembre de 2011, de <http://www.leparisien.fr/societe/comment-epauler-les-professeurs-en-souffrance-17-10-2011-1656607.php>
12. EFE (2010, 28 de octubre). *Sufre violencia escolar un millón de niños. El Universal*. Recuperado el 16 de agosto de 2011, de <http://www.eluniversal.com.mx/notas/719589.html>
13. Ficek I. (2011, 3 de junio). *L'Education nationale veut faire renaître les vocations. Les Echos*. Recuperado el 7 de junio de 2011, de <http://www.lesechos.fr/economie-politique/france/actu/0201412628198-l-education-nationale-veut-faire-renaitre-les-vocations-171766.php>
14. Guipponi P. (2011, 25 de junio). *Nîmes Mort de Carla : le ton était monté par SMS et sur Facebook. Midi Libre*. Recuperado el 24 de octubre de 2011, de <http://www.midilibre.fr/2011/06/24/sur-internet-les-jeunes-se-lachent-sans-reflechir,342702.php>
15. International Observatory on Violence in School (2009, 7 de julio). *Master en résolution des conflits en milieux éducatifs*. UNESCO. Recuperado el 18 de septiembre de 2011, de <http://www.ijvs.org/3-6222-Read-more.php?id=12>
16. L.H. (2008, 24 de octubre). *L'héritage de Françoise Dolto en question. Le Figaro*. Recuperado el 18 de agosto de 2011, de <http://www.lefigaro.fr/lefigaromagazine/2008/10/25/01006-20081025ARTFIG00113--la-fin-de-l-enfant-roi-.php>

17. *Le Parisien* (2010, 4 de febrero). *Les recours possibles pour les enseignants. Le Parisien*. Recuperado el 8 de junio de 2011, de <http://www.leparisien.fr/societe/les-recours-possibles-pour-les-enseignants-04-02-2010-802917.php>
18. Léclair A. (2012, 2 de febrero). *Les souffrances des enfants du divorce. Le Figaro*. Recuperado el 14 de octubre de 2011, de <http://www.lefigaro.fr/actualite-france/2011/02/01/01016-20110201ARTFIG00713-les-souffrances-des-enfants-du-divorce.php>
19. Ortega Y. (2009, 26 de octubre). *Au jeu du foulard, que des perdants... et parfois des morts. Rue89*. Recuperado el 18 de agosto de 2011, de <http://www.rue89.com/2009/10/26/au-jeu-du-foulard-que-des-perdants-et-parfois-des-morts-122941>
20. Pech M. (2010, 2 de junio). *Enseignants et parents ne se comprennent plus. Le Figaro*. Recuperado el 7 de junio de 2011, de <http://www.lefigaro.fr/actualite-france/2010/06/01/01016-20100601ARTFIG00729-enseignants-et-parents-ne-se-comprennent-plus.php>
21. Pech M. (2010, 23 de noviembre). *Radiographie de la violence scolaire. Le Figaro*. Recuperado el 7 de junio de 2011, de <http://www.lefigaro.fr/actualite-france/2010/11/22/01016-20101122ARTFIG00662-radiographie-de-la-violence-scolaire.php>
22. Pertutti S. (2011, 24 de abril). *De plus en plus, "le syndrome de l'enfant-roi". Le Post*. Recuperado el 20 de junio de 2011, de http://www.lepost.fr/article/2011/04/24/2475935_le-syndrome-de-l-enfant-roi.html
23. Redacción (2006, 24 de noviembre). *À La Verrière, les profs soignent leur déprime. Le Figaro*. Recuperado el 7 de junio de 2011, de http://www.lefigaro.fr/france/20061124.FIG000000187__la_verriere_les_profsoignent_leur_deprime.html
24. Redacción (2011, 27 de julio). El secretario de Educación del DF informa que México es considerado por la OCDE como el país con el ambiente escolar más violento; promueve marco jurídico para erradicar el bullying. *Noticieros*

- Televisa*. Recuperado el 16 de agosto de 2011, de <http://noticierostelevisa.esmas.com/df/313801/segun-ocde-mexico-pais-con-mayor-violencia-escolar>
25. Redacción (2011, 14 de octubre). *Béziers: la prof qui s'était immolée par le feu est décédée*. *TFI News*. Recuperado el 10 de agosto de 2011, de <http://lci.tf1.fr/france/faits-divers/beziers-la-prof-qui-s-etait-immolee-par-le-feu-est-decedee-6766054.html>
26. Redacción (2011, 15 de octubre). *Béziers. Enseignante immolée : une marche blanche lundi*. *Le Télégramme*. Recuperado el 10 de agosto de 2011, de <http://www.letelegramme.com/ig/generales/france-monde/france/beziers-enseignante-immolee-une-marche-blanche-lundi-15-10-2011-1463857.php>
27. Redacción (2011, 19 de octubre). *Béziers : le père de l'enseignante immolée lui rend hommage*. *Le Parisien*. Recuperado el 10 de agosto de 2011, de <http://www.leparisien.fr/faits-divers/beziers-le-pere-de-l-enseignante-immolee-lui-rend-hommage-19-10-2011-1660397.php>
28. Rédaction (2011, 29 de marzo). Un enfant sur dix se dit victime de violences à l'école. *Le Monde*. Recuperado el 21 de julio de 2011, de http://www.lemonde.fr/societe/article/2011/03/29/un-enfant-sur-dix-se-dit-victime-de-violences-a-l-ecole_1499898_3224.html
29. Rédaction (2011, 1 de junio) *Un collégien poignardé par un camarade près de Lille*. *Le Figaro*. Recuperado el 15 de julio de 2011, de <http://www.lefigaro.fr/actualite-france/2011/06/01/01016-20110601ARTFIG00510-un-collegien-poignarde-par-un-camarade-pres-de-lille.php>
30. Rédaction (2011, 22 de junio). *"Carla avait tout pour elle"*. *Midi Libre*. Recuperado el 29 de junio de 2011, de <http://www.midilibre.fr/2011/06/22/elle-avait-tout-pour-elle,340754.php>
31. Rédaction (2011, 24 de junio). *Le jeune agresseur de la collégienne mis en examen et placé en détention*. *Midi Libre*. Recuperado el 29 de junio de 2011, de <http://www.midilibre.fr/2011/06/24/le-jeune-agresseur-de-la-collegienne-mis-en-examen-et-place-en-detention,342665.php>

32. S.R. (2008, 24 de octubre). *Comment font-ils à l'étranger ? Dr Spock et les autres. Le Figaro*. Recuperado el 19 de agosto de 2011, de <http://www.lefigaro.fr/lefigaromagazine/2008/10/25/01006-20081025ARTFIG00007--ma-petite-cuisine-par-emma-de-caunes-.php>
33. Trebuchet L. (2011, 25 de junio). *Le dernier hommage a Carla. Midi Libre*. Recuperado el 29 de junio de 2011, de <http://www.midilibre.fr/2011/06/25/le-dernier-hommage-a-carla,343246.php>
34. Vermorel L. y Barrere F. (2011, 23 de junio) *Florensac Deux vérités pour un drame : les parents de Carla et de Gaëtan s'expriment. Midi Libre*. Recuperado el 29 de junio de 2011, de <http://www.midilibre.fr/2011/06/23/la-mere-de-gaetan-il-voulait-protger-sa-soeur,341585.php>
35. Woitier C. (2011, 1 de junio). *L'enfant retrouvé pendu à Arles est décédé. Le Figaro*. Recuperado el 16 de junio de 2011, de <http://www.lefigaro.fr/actualite-france/2011/06/01/01016-20110601ARTFIG00438-l-enfant-pendu-de-arles-est-decede.php>

Artículos de revistas

1. Benbenishty R y Astor R (2008, diciembre). *School Violence in an International Context. A Call For Global Collaboration in Research and Prevention. International Journal of Violence and School*, 7 (versión en inglés). Recuperado el 16 de agosto de 2011, de <http://www.ijvs.org/files/Revue-07/04.-Benbenishty-ljvs-7.pdf>
2. Carra C. (2009, diciembre). *European trends in research into violence and deviance in schools. International Journal of Violence and School*, 10 (versión en inglés), pp. 97-110. Recuperado el 16 de agosto de 2011, de http://www.scienceshumaines.com/la-violence-scolaire_fr_14590.html
3. Haloche L. y Roquelle S. (2008, 24 de octubre). *La fin de l'enfant roi ? Le Figaro Magazine*. Recuperado el 19 de agosto de 2011, de <http://www.lefigaro.fr/lefigaromagazine/2008/10/24/01006-20081024ARTFIG00498-la-fin-de-l-enfant-roi-.php>

4. K.M. (2009, 17 de noviembre). *Les enfants, de plus en plus violents envers leur parents. Elle*. Recuperado el 5 de septiembre de 2011, de <http://www.elle.fr/Societe/News/Les-enfants-de-plus-en-plus-violents-envers-leurs-parents-1063820>
5. Slee P. "School bullying in Pacific-Rim Countries", en Debarbieux E. *Newsletter International Observatory on Violence in School*. UNESCO. 2008, No. 2, p. 4.
6. Troger V. (2006, junio). *La violence scolaire. Sciences Humaines*, N°172. Recuperado el 15 de julio de 2011, de http://www.scienceshumaines.com/la-violence-scolaire_fr_14590.html

Artículos de boletines

1. Castro A. "School climate and quality of education: distrust towards school?", en Debarbieux E. *Newsletter International Observatory on Violence in School*. UNESCO. 2009, No. 6.
2. Debarbieux E. "Editorial". *Newsletter International Observatory on Violence in School*. UNESCO. 2009, No. 6.
3. Debarbieux E. "Expert Meeting on Stopping Violence in Schools: what works?". *Newsletter International Observatory on Violence in School*. UNESCO. 2008, No. 2.
4. Debarbieux E. *Newsletter International Observatory on Violence in School*. UNESCO. 2009, No. 6.

Artículos de sitios web

1. Álvarez R. y Gras R (2005, 9 de octubre). Entrevista a Dan Olweus. *Acoso moral*. Recuperado el 18 de agosto de 2011, de <http://www.acosomoral.org/olweus1.htm>
2. Courbet D. (2010, 14 de marzo). *La télévision produit-elle de la violence ? L'influence des programmes télévisuels violents sur les enfants et les adultes*.

- Liberalisme ou Démocratie*. Recuperado el 19 de octubre de 2011, de <http://liberalisme-democraties-debat-public.com/spip.php?article115>
3. Institut National de la Statistique et des études économiques (INSEE) (2010, noviembre). *Statistiques d'état civil sur les mariages en 2009*. Recuperado el 14 de octubre de 2011, de http://www.insee.fr/fr/themes/document.asp?ref_id=sd20092
 4. Institut National de la Statistique et des études économiques (INSEE) (2007, junio). *Divorces*. Recuperado el 14 de octubre de 2011, de http://www.insee.fr/fr/themes/detail.asp?ref_id=ir-sd2005&page=irweb/sd2005/dd/sd2005_div.htm
 5. Le café pédagogique (2006). *Violence scolaire : "Je suis pessimiste" nous dit Eric Debarbieux*. Recuperado el 7 de junio de 2011, de http://www.cafepedagogique.net/lemensuel/larecherche/Pages/2006/analyses_71_ViolencescolaireJesuisspessimistenousditEricDebarbieux.aspx
 6. Verba D. (2007, 15 de marzo). *Violence et échec scolaire : démission des parents ? Entretien avec Daniel Verba*. Recuperado el 14 de octubre de 2011, de <http://www.inegalites.fr/spip.php?article554>
 7. Trépos M (2009, 15 de junio). *Les témoignages de familles. Association de Parents d'Enfants Accidentés par Strangulation*. Recuperado el 18 de agosto de 2011, de <http://www.jeudufoulard.com/>
 8. Seron C. (2006, 5 de octubre). *Quand des ados maltraitent leurs parents! En marche*. Recuperado el 5 de septiembre de 2011, de http://www.enmarche.be/Societe/Famille/Ados_parents.htm

Portales

1. Caverne des 1001 nuits. *Le culte de l'enfant roi dans l'inconscient collectif français*. Recuperado el 7 de junio de 2011, de http://www.1001nuits.org/index.php?title=Le_culte_de_l'enfant_roi_dans_l'inconscient_collectif_français

2. Connexité (2011, 8 de abril). *Education nationale : les Français ont mal à leur collège*. Recuperado el 7 de junio de 2011, de <http://www.connexite.fr/actualites/201104089588-education-nationale-francais-ont-mal-a-leur-college>
3. International Observatory on Violence in School. "*History*". UNESCO. Recuperado el 18 de septiembre de 2011, de <http://www.ijvs.org/3-6185-International-Observatory-on-Violence-in-School.php>
4. *Violence dans les écoles*. Commission européenne. Recuperado el 15 de octubre de 2011, de <http://college-de-vevey.vd.ch/violence/default.htm>

Documentos audiovisuales

1. Guedj M. (2010, 9 de febrero). *Faut-il avoir peur d'internet? Les Enfants d'Abraham*. Direct8. Recuperado el 19 de octubre de 2011, de <http://www.youtube.com/watch?v=OhVKg4zxoZ4>
2. *Immigration et violences scolaires: une prof fait le lien*. Entrevistador: Finkielkraut A. *France Culture*, 27 de marzo de 2010. Serie *Répliques*

Entrada en foro

1. Aurélie (2007, 30 de julio). *L'Education*. France 2 [Mensaje en Foro]. Recuperado el 18 de agosto de 2011, de http://forums.france2.fr/france2/Education/eleves-sujet_5508_1.htm

Entradas de blog

1. Bouzou V (2010). *Ces profs qu'on assassine*. Recuperado el 28 de julio de 2011, de <http://veronique-bouzou.blogspot.com/>
2. Gontier S. (2011, 14 de octubre). *Pour TF1, l'immolation d'une enseignante est d'une actualité brûlante*. *Telerama*. Recuperado el 10 de agosto de 2011, de

<http://television.telarama.fr/television/pour-tf1-l-immolation-d-une-enseignante-est-d-une-actualite-brulante,74067.php>

3. *Le Post.* (2011, 24 de mayo). *Une journée, hélas si peu particulière !*
Recuperado el 7 de junio de 2011, de http://www.lepost.fr/article/2011/05/23/2503994_une-journee-helas-si-peu-particuliere.html